



Escuela de Graduados
de la Facultad de
Ciencias Económicas

Universidad
Nacional de
Córdoba



DOCTORADO EN DEMOGRAFÍA

**El desarrollo humano en la región de la Costa del
Ecuador, período 2015-2019**

Por Rosa Tapia

Tesis doctoral presentada para optar al grado de Doctor en Demografía

Directora:

Eleonora Rojas Cabrera

Córdoba, Argentina, noviembre de 2022.



Tapia, R. Índice de Desarrollo Humano en las provincias de la región de la Costa del Ecuador, by Rosa Tapia is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

DEDICATORIA

A Dios, por ser mi guía en este largo camino y darme la fortaleza para recorrer y afrontar todas las adversidades que se han presentado en este camino y ayudarme a alcanzar esta meta.

A mis padres, Mgs. Víctor Tapia Valle y Mgs. Rosa Andino Naranjo, por brindarme su apoyo en todos los momentos de mi vida.

A mis hermanos, Mgs. Juan Carlos Tapia y Mgs. Geovanni Tapia, que siempre estaban presentes, gracias por brindarme su apoyo y amor cada vez que los necesito.

A mi esposo, Mgs. Alex Guevara por su amor, dedicación y apoyo.

A mis sobrinos, Karla Piedad, Ariana Nicole, José Fernando, Doménica Victoria y Khiara Gisella, por ser mi motivo de lucha y perseverancia en todo momento, siempre los tengo presente.

A todos aquellos, que de una u otra forma me apoyaron a lo largo de este camino. Muchas gracias.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de Córdoba por abrirme las puertas de tan ilustre casa de estudio.

A mi tutora de tesis Eleonora Rojas por compartir sus conocimientos y guiarme en todo momento.

Al Mgs. José Castro Carrasco, compañero y amigo con quien compartí aulas en este doctorado, con su paciencia, dedicación y apoyo me guio en todo el desarrollo de este trabajo.

A la Dra. Dora Celton, directora del doctorado por su apoyo y orientación.

Y a todos aquellos que con una palabra me guiaron para lograr esta meta.

DECLARACIÓN

Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en esta u otra institución.

ÍNDICE GENERAL

DEDICATORIA.....	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
DECLARACIÓN	v
ÍNDICE DE TABLAS	viii
ÍNDICE DE FIGURAS	x
ABREVIATURAS.....	xii
Resumen.....	xiii
Abstract.....	xiv
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. EL PROBLEMA.....	4
1.1. Planteamiento del problema.....	4
1.2. Objetivos	9
1.2.1. Objetivo general.....	9
1.2.2. Objetivos específicos	10
1.3. Justificación.....	10
1.4. Premisas del estudio	11
CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO.....	12
2.1. El desarrollo humano: concepto y teorías asociadas.....	12
2.1.1. Concepto de desarrollo humano	12
2.1.2. Evolución de las ideas sobre desarrollo humano.....	14
2.2. Los temas centrales del desarrollo humano.....	19
2.3. La medición del desarrollo humano: elementos fundamentales	21
2.3.1. El Índice de Desarrollo Humano	22
2.4. El desarrollo humano y la reducción de brechas de desigualdad	25
2.5. La convergencia regional en el desarrollo humano.....	28
2.6. La medición del desarrollo humano a nivel subnacional. Antecedentes en América Latina.....	29
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA.....	35
3.1. Paradigma y enfoque.....	35
3.2. Nivel de estudio, unidad de análisis y período de investigación	35
3.3. Diseño de la investigación. Dimensiones, indicadores y fuentes de información considerados.....	37

3.4. Procesamiento de datos e información	45
3.5. Limitaciones	51
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO	52
4.1. Breve caracterización sociodemográfica de la región de la Costa ecuatoriana y sus provincias	52
4.2. Análisis de los indicadores asociados al IDH	62
4.2.1. Indicadores asociados a la dimensión salud	62
4.2.2. Indicadores asociados a la dimensión educación	79
4.2.2.1. Años esperados de Escolaridad	79
4.2.2.2. Años promedio de escolaridad	86
4.2.3. Indicadores asociados a la dimensión ingreso	96
4.2.4. Índice de Desarrollo Humano	105
CONCLUSIONES	128
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	135
ANEXOS	149

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Provincias de la Costa de Ecuador	36
Tabla 2. Dimensiones e indicadores para estudiar. Definición, forma de cálculo y fuente de datos/información asociada.....	40
Tabla 3. Valores mínimos y máximos de las dimensiones del IDH.....	46
Tabla 4. Población según provincia correspondiente a la región de la Costa 2015-2019	59
Tabla 5. Región de la Costa y provincias. Indicadores de población seleccionados, años 2015 y 2019.....	61
Tabla 6. Esperanza de Vida al nacer por provincia de la región de la Costa. Período 2015-2019	68
Tabla 7. Esperanza de vida al nacer desagregada por sexo, en la región de la Costa y sus provincias. Años 2015, 2017 y 2019	72
Tabla 8. Índice de Salud Ecuador-región de la Costa y sus provincias (2015, 2017 y 2019)	75
Tabla 9. Años esperados de escolaridad según sexo región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019.....	85
Tabla 10. Años promedio de escolaridad para ambos sexos. región de la Costa y sus provincias. Años 2015, 2017 y 2019	89
Tabla 11. Promedio de años de escolaridad desagregados por sexo. región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019.....	91
Tabla 12. Índice de Educación. Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Años 2015, 2017 y 2019.....	94
Tabla 13. Variaciones del INB per cápita (%) Ecuador y región de la Costa (2015-2019)	99
Tabla 14. Comparación del Índice de ingreso entre las provincias de la región de la Costa. Período 2015-2019	101
Tabla 15. Índice de GINI Ecuador, región de la Costa y sus provincias (2015-2019)	104
Tabla 16. IDH Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019..	108
Tabla 17. Dimensiones e indicadores para analizar para la desigualdad de género	112

Tabla 18 Tasa de mortalidad materna por cada 100 mil nacimientos. Ecuador, Región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019	114
Tabla 19 Tasa de fecundidad adolescente por cada 1000 mujeres entre 15 y 19 años en Ecuador y la región de la Costa. Período 2015-2019	116
Tabla 20 Tasa de fecundidad adolescente por cada mil mujeres entre 15 y 19 años. Provincias de la región de la Costa. Período 2015-2019	117
Tabla 21. Tasa de logros en educación secundaria o superior de la mujer en Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019	118
Tabla 22. Participación de la mujer en escaños parlamentarios. Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019	120
Tabla 23. Tasa de actividad de la mujer Ecuador - región de la Costa. Período 2015-2019	121
Tabla 24. Tasa de actividad de la mujer Provincias de la región de la Costa. Período 2015-2019	121
Tabla 25. Índice de desigualdad de género provincial 2015-2019	123
Tabla 26. Construcción Indicadores asociados a las dimensiones que conforman el Índice de Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas. Ecuador 2015-2019...	125
Tabla 27. Índice de Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas. Provincias de la región de la Costa. Período 2015-2019	126

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Provincias de la Costa ecuatoriana	36
Figura 2. Pirámides de población en Ecuador y la región Costa. Año 2015 y 2019 .	54
Figura 3. Pirámides de población Región de la Costa. Año 2015 y 2017	56
Figura 4. Pirámides de población Región de la Costa. Año 2019.....	57
Figura 5. Esperanza de vida al nacer en Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019	64
Figura 6. Esperanza de vida al nacer por sexo en Ecuador y la región Costa. Período 2015-2019	66
Figura 7. Convergencia en la esperanza de vida al nacer entre las provincias de la región Costa (2015-2019)	69
Figura 8. Convergencia en el Índice de Salud en las provincias de la región Costa (2015-2019).....	78
Figura 9. Años esperados de escolaridad Ecuador-región de la Costa. Período 2015-2019	81
Figura 10. Años esperados de escolaridad total región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019.....	83
Figura 11. Años promedio de escolaridad Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019	86
Figura 12. Años promedios de escolaridad. Ecuador-región de la Costa. Período 2015-2019	88
Figura 13. Convergencia en años promedios de escolaridad, región de la Costa, 2015-2019.	92
Figura 14. Convergencia en el Índice de Educación. Ecuador-región de la Costa y sus provincias. Período 2015- 2019.....	95
Figura 15. Curva de Lorenz para Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019	97
Figura 16. Índice de Ingreso. Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019	99
Figura 17. Convergencia del Índice de ingreso, región de la Costa. Período 2015-2019	102
Figura 18. Variación porcentual del Índice de GINI en la región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019.....	104

Figura 19. Convergencia del IDH Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019.....	109
Figura 20. Tasa de mortalidad materna por 100.000 nacimientos. Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019.....	113
Figura 21. Índice de Desigualdad de género del Ecuador en comparación con la región de la Costa.	122

ABREVIATURAS

ACNUDH: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

IDH: Índice de Desarrollo Humano

IDHM: Índice de Desarrollo Humano Municipal

INDEC: Censo Nacional de Población y Vivienda

INEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos

NBI: Necesidades Básicas Insatisfechas

OCAH: Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios

ODS: Objetivos de Desarrollo Sostenible

OMS: Organización Mundial de la Salud

ONU: organización de las Naciones Unidas

PM: Programa Mundial de Alimentos

PIB: Producto Interno Bruto

SIN: Sistema de información Nacional

SICE: Sistema de Información sobre Comercio Exterior de la OEA.

UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

El desarrollo humano en la región de la Costa del Ecuador, período 2015-2019

Resumen

La presente investigación se ha fundamentado en analizar la dinámica del desarrollo humano en la región de la Costa de Ecuador durante el período 2015-2019, teniendo en cuenta las dimensiones relativas al IDH (vida larga y saludable, conocimiento, nivel de vida digno) y otras dimensiones consideradas igualmente importantes para alcanzar el desarrollo integral de la población (salud sexual y reproductiva, empoderamiento de las mujeres, participación de estas últimas en el mercado de trabajo y condiciones de vida). Se desarrolló a través de una metodología cuantitativa, explicativa con enfoque sociodemográfico, apoyada principalmente en la propuesta metodológica del PNUD para la medición del desarrollo humano, con adaptaciones propias en función de la información disponible a nivel oficial para la región de interés. De esta manera, el análisis realizado permitió determinar que en la región de la Costa y sus provincias, el comportamiento de indicadores sociodemográficos relativos a las dimensiones del desarrollo humano experimentaron diversos cambios a lo largo del periodo analizado, identificando la existencia de brechas de desigualdad que persisten en el tiempo y estableciendo que a pesar de que existe un proceso encaminado hacia la convergencia en el desarrollo humano, se hace necesario seguir avanzando en políticas y acciones de mejoras para consolidar el desarrollo de la nación.

Palabras Claves: Desarrollo Humano, indicadores demográficos, Ecuador, región de la Costa, brechas de desigualdad.

Human development in the coastal region of Ecuador, period 2015-2019

Abstract

This research has been based on analyzing the dynamics of human development in the region of the Coast of Ecuador during the period 2015-2019, taking into account the dimensions related to the HDI (long and healthy life, knowledge, decent standard of living) and other dimensions considered equally important to achieve the integral development of the population (sexual and reproductive health, empowerment of women, participation of the latter in the labor market and living conditions). It was developed through a quantitative, explanatory methodology with a sociodemographic approach, supported mainly by the UNDP methodological proposal for measuring human development, with its own adaptations based on the information available at the official level for the region of interest. In this way, the analysis carried out made it possible to determine that in the Coastal region and its provinces, the behavior of sociodemographic indicators related to the dimensions of human development experienced various changes throughout the period analyzed, identifying the existence of inequality gaps that They persist over time and establishing that despite the fact that there is a process aimed at convergence in human development, it is necessary to continue advancing in policies and improvement actions to consolidate the development of the nation.

Key Words: Human Development, demographic indicators, Ecuador, Coastal Region, inequality gaps.

INTRODUCCIÓN

Desde el nacimiento de la demografía clásica hasta la moderna, los autores de esta ciencia coinciden en los diversos desafíos teóricos que implican el estudio de las poblaciones humanas dada su dinámica social. Por este motivo, la profundización en conceptos como Desarrollo Humano resulta compleja, más aún porque este es considerado como un medio para “ampliar las libertades humanas y ofrecer un mayor número de oportunidades para que las personas puedan trazar sus propias vías de desarrollo” (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2020a, p.6). Así definido, el concepto pasa del enfoque reduccionista del ingreso per cápita a uno más incluyente en donde se consideran no solo la proliferación de la pobreza, sino también el avance tecnológico y económico, ergo, el bienestar social. De manera que, para llevarlo a la práctica, es necesaria la intervención expedita y eficiente de los gobiernos sobre procesos sociales clave como la producción económica, el incremento de la escolaridad y la reducción de pobreza extrema, entre otros.

Con el propósito de aportar una herramienta para que las acciones de los gobiernos estén alineadas con el desarrollo de la población (y evaluar sus resultados en ese sentido), el PNUD implementa, desde 1990, un indicador sintético denominado Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este índice proporciona una medida del desarrollo humano a través de tres dimensiones básicas, operacionalizadas con indicadores que han ido perfeccionándose con el tiempo; a saber: la *vida larga y saludable*, medida por la expectativa de vida al nacer; el *conocimiento*, medido por el nivel educativo de la población; y el *nivel de vida digno*, medido por el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2017 y PNUD, 2018).

De la misma manera, el PNUD recomienda el cálculo del IDH para las subdivisiones geográficas que integran los países, con las debidas adaptaciones en función de las posibilidades de la información disponible a tales efectos, para identificar qué subdivisiones se encuentran más avanzadas y cuáles están más rezagadas en su desarrollo humano. Todo esto a fin de hacer frente a las brechas de desigualdad que se manifiestan al interior de cada país, desplegando acciones

para lograr avances sostenibles en el desarrollo de la población con igualdad de oportunidades (PNUD, 2019).

En el caso específico de Ecuador, el IDH ha tenido un avance del 17,1% entre 1990 y 2019, pasando de un valor de 0,642 a 0,759 entre esos años. Esto se traduce en un país con desarrollo humano alto al final del período referido, pero que se encuentra por debajo de la media de América Latina y el Caribe, cuyo valor es de 0,766 (Atlas Mundial de datos 2020).

En este sentido, es importante mencionar que Ecuador, a pesar de posicionarse como un país con un IDH alto, dentro de sus regiones presenta otra realidad. En efecto, según investigaciones desarrolladas sobre esta temática, como la de Suárez (2019) y Quintana (2019), se ha evidenciado que existen profundas brechas de desigualdad en el desarrollo de sus provincias, incluyendo diferencias de acuerdo al sexo, zonas (urbanas y rurales), entre otros atributos que caracterizan a la población. Por lo que dichas limitaciones no han permitido alcanzar una efectiva convergencia del IDH a nivel nacional, una situación necesaria para que todas las personas de un país gocen de los beneficios del desarrollo con independencia del lugar de residencia.

En función de estos planteamientos, a través de esta investigación se pretende *analizar la dinámica del desarrollo humano en la región de la Costa de Ecuador durante el período 2015-2019, teniendo en cuenta las dimensiones relativas al IDH y otras dimensiones consideradas igualmente importantes para alcanzar el desarrollo integral de la población*. Cabe aclarar que la propuesta hace foco en la región de la Costa por tratarse de una de las más postergadas en el desarrollo humano al interior del país (Suárez, 2019; Quintana, 2019). Así también, que la elección del período bajo estudio se fundamenta en la existencia de trabajos previos que evidencian cambios en el desarrollo humano en la región en cuestión en cortos periodos de tiempo (Pol, 2011; Suárez, 2019), a la vez que existe un especial interés por considerar los efectos del terremoto ocurrido en Ecuador en 2016, por ser esta región la más afectada del país en lo social, económico y ambiental. Finalmente, que con la ejecución del trabajo se pretende realizar, desde una perspectiva sociodemográfica, una contribución concreta al estudio del

desarrollo humano a nivel subnacional, procurando ofrecer así un panorama del desarrollo humano más completo que el que revela el valor del IDH como tal.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: a continuación, se incluyen el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación y las hipótesis. Seguidamente, el Capítulo 2 contempla la teoría general sobre el campo de conocimiento a abordar, los conceptos vinculados a la temática específica de la investigación, las variables a trabajar y sus dimensiones de análisis, y el estado del arte. Por su parte, Capítulo 3 detalla las características del estudio, las fuentes utilizadas, los procesamientos realizados y las limitaciones al respecto. El Capítulo 4 se corresponde con el análisis y discusión de los resultados alcanzados. Finalmente, se presentan las conclusiones.

CAPÍTULO 1. EL PROBLEMA

1.1. Planteamiento del problema

La medición del progreso social, ligado al crecimiento y bienestar se deriva de la necesidad de saber el estado de los grupos sociales, si estos han mejorado o empeorado en sus condiciones de vida en un tiempo y lugar determinados (Montuschi, 2013). De esta manera, dado que el progreso social implica el avance de las poblaciones humanas de forma positiva, este no puede medirse solo con índices como el Producto Interno Bruto (PIB) (Kuznetz, 1941 y Montuschi, 2013b). Este índice, entendido como una medida del crecimiento económico de la producción, no asegura por sí mismo mejores estándares de bienestar, ya que no considera los problemas de distribución, ni tampoco el aporte de bienes, servicios y actividades no comerciales como salud, educación, seguridad, gobernanza y medioambiente (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE], 2019). En consecuencia, resulta insuficiente para captar el progreso social a partir de su definición, por lo que se proponen otras formas de medición.

Precisamente por la diversidad de parámetros a evaluar, la medición del progreso social ha suscitado discusiones en el ámbito académico. Estas discusiones se centran, fundamentalmente, en determinar qué indicadores reflejan con mayor fidelidad el progreso social. De allí que se propongan criterios específicos que van desde la elección de datos económicos y tecnológicos hasta los datos sociales como la esperanza de vida y el riesgo de enfermedad y discapacidad, y aquellos relativos a la consideración de problemas respecto de desigualdad de desarrollo humano, género y pobreza.

Dentro de este marco, el PNUD propone al IDH. Este índice, calculado desde 1990, se centra en las personas, el incremento de su potencial y las posibilidades que tienen de vivir la vida que quieren. De modo que tiene una estrecha relación con el concepto de progreso social, entendiendo que este implica una necesidad de llegar al estado de bienestar, fruto de una serie de adaptaciones que llevan a incluir en el concepto la relación del individuo-sociedad (Moreira, 2019).

A diferencia del PIB, el IDH contempla aspectos económicos como el nivel de ingresos, y otros que trascienden esta condición como la salud y educación;

ofreciendo así una concepción más amplia sobre bienestar, reconociendo la existencia de una estrecha relación entre los mismos (Joseph, Sen y Fittoussi, 2009), y permitiendo corregir desigualdades históricas en este sentido. Es así que recibir servicios de educación y salud de calidad (es decir, aspectos no económicos), mejora el bienestar de las personas. Así mismo, gozar de estos servicios permite a las personas participar en mejores condiciones en el mercado laboral y relacionarse socialmente. Incluso, la integración en el mercado laboral está valorada por encima de la cuantía de la recompensa económica (OCDE, 2017).

Debido al carácter multidimensional del IDH (ya que este es producto de factores políticos, económicos, socioculturales y tecnológicos), el PNUD realiza permanentes revisiones en su metodología de cálculo, tratando de adaptarla a los cambios y necesidades que presenta el devenir social (PNUD, 2014). Un ejemplo concreto de estos cambios se evidencia en la variación de los indicadores que se han utilizado a lo largo del tiempo para medir la dimensión asociada al conocimiento. En el informe del PNUD de 1990, esta dimensión está operacionalizada con la “tasa de alfabetismo adulto” como una real medida de lo que es la integración a la educación por parte de los ciudadanos, muy específicamente, a una educación sin deficiencias y estrictamente fundamental para tener una vida con futuro y productividad dentro de la sociedad (PNUD, 1990). Posteriormente, en el informe de 2019, la dimensión conocimiento pasa a ser medida por los “años esperados de escolaridad” y por los “años promedio de escolaridad” para reflejar los cambios ya no solo de alfabetización de la población, sino también del tiempo promedio que se educan las personas que tienen 25 años o más (PNUD, 2019).

El IDH es calculado anualmente por el mismo PNUD para la mayoría de las regiones y los países del mundo, incluidos los países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, para que el IDH pase de ser un mero indicador sinóptico a un indicador social hace falta que el mismo se evalúe de tal forma que pueda considerar no solamente la disimilitud del contexto latinoamericano en particular, sino también las diferencias entre las entidades subnacionales de cada país según el componente social; es decir, que sea dinámico de cara a las tradiciones, formas

de vida, nivel de vida, escolaridad, pobreza, participación de género y demás elementos de desarrollo humano (Molina y Pascual, 2014). De allí la importancia de avanzar en la desagregación territorial del IDH al interior de los países.

Tal es la relevancia de contar con información desagregada a nivel geográfico que hasta la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, actualmente en vigencia, hace foco en la cuestión. De manera de contar con un instrumento eficaz para el monitoreo y la evaluación de las acciones que se llevan a cabo en favor de los objetivos que contempla su plan de acción (es decir, el plan de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS) (PNUD, 2017).

Ahora bien, en el caso concreto de Ecuador, el IDH ha tenido un avance del 17,1% entre 1990 y 2019, pasando de un valor de 0,642 a 0,759 entre esos años (PNUD, 2019). Sin embargo, un estudio reciente de Estefanía Suárez (2019) para el bienio 2016-2017 da cuenta de la existencia de marcadas desigualdades al interior nacional, lo cual refleja que, aunque el país en su conjunto tiene un IDH alto, trece (13) de las veinticuatro (24) provincias que lo integran presentan un desarrollo humano medio.

De la misma manera, es necesario mencionar que Ecuador ha pasado de la posición 85 en el índice del 2018 a la posición 86 en el 2019. Esta caída del país en el ranking se vincula, entre otras cuestiones, al aumento del número de personas en situación de pobreza (de 4,3 millones a 6,4 millones) y pobreza extrema (de 1,5 millones a 2,3 millones) (PNUD, 2021).

Esta realidad, igualmente compartida con otros países, trae consigo grandes desafíos que no solo afectan al territorio nacional en forma general, sino también a las provincias que lo componen, entre las que se registran marcadas desigualdades sociales (Smits y Permanyer, 2019). Por consiguiente, surge la necesidad de trabajar en pos de la reducción de las disparidades dentro del país, con miras a concretar la convergencia en el desarrollo humano con independencia del ámbito geográfico y para que, en definitiva, toda la población pueda gozar de los beneficios de este último más allá del lugar de residencia.

La necesidad de reducir las disparidades que se registran en el desarrollo humano al interior de Ecuador se hace más evidente en la región de la Costa, la región socioeconómicamente más postergada del país, con indicadores sociales y

demográficos que expresan claramente este panorama. Todo esto aunado principalmente a los efectos ocasionados en la región por el terremoto del año 2016, el cual ha sido considerado el sismo más destructivo en los últimos treinta años, causando la pérdida de 671 vidas y dejando además una afectación profunda tanto en lo social como en lo económico (Chica y Rosero, 2018).

Ante esta situación, el Estado, para hacer frente a este inesperado acontecimiento, ha desarrollado una serie de medidas enmarcadas en canalizar la acción colectiva para enfrentar las secuelas en todos los ámbitos, basado en una “Agenda de reactivación productiva y económica” (Secretaría técnica del comité de construcción y reactivación productiva, 2016). Sin embargo, dichas acciones solo se han limitado a actividades de planificación e infraestructura productiva que no han sido ejecutadas eficientemente a nivel intersectorial, lo cual no ha fomentado ni la generación de cadenas productivas funcionales y pertinentes, ni la promoción de mejoras continuas a nivel local, acentuando aún más las desigualdades entre las regiones, desde el punto de vista social y económico (Grupo Faro, 2020). Por ende, se hace imperativo realizar una revisión de estas consecuencias y evaluar si, de alguna manera, estas han incidido en el desarrollo humano de la región, considerando un período anterior y posterior a la ocurrencia del terremoto.

Alcanzar la convergencia en el desarrollo humano en Ecuador exige, además, y entre otras cuestiones, contar con información que trascienda, incluso, la desagregación provincial. De manera de detectar qué sectores de la población (además de los geográficos) presentan más dificultades en relación con el desarrollo humano y establecer así prioridades para la acción. De allí que el PNUD proponga, además de indicadores específicos para el seguimiento de las dimensiones contempladas en el IDH tradicional, otros indicadores sociodemográficos que habilitan al monitoreo de otras dimensiones que atañen al desarrollo de la población.

Entre estas dimensiones se encuentran, por un lado, la *salud sexual y reproductiva* (medida a partir de la tasa de mortalidad materna y la tasa de fecundidad adolescente), el *empoderamiento de las mujeres* (medido a partir del nivel educativo alcanzado y la participación en puestos parlamentarios según sexo) y la *participación de estas últimas en el mercado laboral* (medida a partir de la tasa

de participación económica según sexo); todas ellas ligadas a la presencia de desigualdades de género, cuya reducción es deseable en este marco. Por otro lado, se hace referencia a las *condiciones de vida* medidas desde el nivel de pobreza, por tratarse de una dimensión que da cuenta de desigualdades de oportunidades para satisfacer necesidades concretas de la población. La importancia de estas dimensiones radica en que, junto con las dimensiones que hacen al cálculo del IDH en sí (es decir, *vida larga y saludable, conocimiento y nivel de vida digno*), conforman ejes centrales para el desarrollo integral de la población. Por lo tanto, se busca reducir todo tipo de inequidad asociada a las mismas procurando, en todo momento, la convergencia de los indicadores que las representan, más allá del lugar de residencia, el género, el nivel de pobreza y otros factores de desigualdad social (PNUD, 2020a).

¿Qué se propone estudiar?

A partir de lo expuesto, a través de esta investigación se plantea *analizar la dinámica del desarrollo humano en la región de la Costa de Ecuador durante el período 2015-2019, teniendo en cuenta las dimensiones relativas al IDH y otras dimensiones consideradas igualmente importantes para alcanzar el desarrollo integral de la población*. Con este objetivo se pretende dar respuesta a los siguientes interrogantes: *el IDH en la Costa, ¿se comportó igual que el del país durante el período estudiado? Su comportamiento, ¿se tradujo efectivamente en una mejora de sus dimensiones para todos los sectores de la población, definidos a partir de provincias, sexo y otras desagregaciones posibles de medir a partir de la información disponible? ¿O se presentaron desigualdades a nivel provincial en relación con la esperanza de vida, el acceso al conocimiento, las condiciones de vida y las cuestiones de género? ¿Existe una tendencia a la convergencia en el desarrollo humano entre las provincias de la Costa? ¿Qué aportes se pueden hacer al análisis desde la Demografía?*

Se intenta dar respuesta a estas preguntas con la finalidad de indagar acerca de avances que han experimentado las provincias de dicha región en torno al desarrollo humano y los desafíos que se presentan actualmente al respecto, haciendo énfasis en los aspectos referidos, desde una perspectiva

sociodemográfica. En otras palabras, se procura abordar las desigualdades en el acceso al desarrollo humano por parte de la población, más allá del lugar que el IDH del país ocupa en el ranking internacional y en razón de las implicancias del tema a nivel social.

Bajo esta perspectiva, la presente investigación pretende ofrecer como aporte principal un panorama más completo del desarrollo humano a escala provincial en una región particularmente afectada por un desastre natural (el terremoto) en un período reciente. Todo ello para identificar, de una forma más cabal, cuáles son las provincias que requieren actualmente mayor atención (y en qué áreas del desarrollo humano) y determinar el grado de convergencia regional entre los diversos indicadores propuestos para cada una de las dimensiones referidas.

Se espera que los resultados alcanzados permitan avanzar en el diseño de políticas en consonancia con necesidades concretas de la población, posibilitando un mejor empleo de los recursos disponibles (generalmente escasos) y logros efectivos en el desarrollo humano, atendiendo a todas sus dimensiones y con independencia del lugar de residencia. Asimismo, con la ejecución del trabajo se pretende realizar una contribución concreta al estudio del desarrollo humano a nivel subnacional, con base en las posibilidades de la información sociodemográfica disponible en el país a nivel oficial. Por último, se busca ofrecer, de manera más integrada, una base documental para futuras investigaciones vinculadas a la temática.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo general

Analizar la dinámica del desarrollo humano en la región de la Costa de Ecuador durante el período 2015-2019, teniendo en cuenta las dimensiones relativas al IDH (vida larga y saludable, conocimiento, nivel de vida digno) y otras dimensiones consideradas igualmente importantes para alcanzar el desarrollo integral de la población (salud sexual y reproductiva, empoderamiento de las mujeres, participación de estas últimas en el mercado de trabajo y condiciones de vida).

1.2.2. Objetivos específicos

- Estudiar, en la región de la Costa y sus provincias, el comportamiento de indicadores sociodemográficos relativos a las dimensiones del desarrollo humano referidas.
- Identificar las brechas de desigualdad presentes en el desarrollo humano, considerando las dimensiones abordadas, tanto a nivel regional como provincial.
- Determinar el grado de convergencia en el desarrollo humano a nivel nacional, regional y provincial.

1.3. **Justificación**

Como se ha venido refiriendo, el desarrollo humano es un factor fundamental para el progreso social y el logro del bienestar humano, siendo el objetivo primario de algunas iniciativas de integración global, como lo son la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, actualmente en vigencia, y su plan de acción antecesor, el plan de Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre otras. Estas iniciativas buscan reducir la brecha de desigualdad intergeneracional con base en el avance de la sociedad y las variables económicas y extraeconómicas que los distintos gobiernos puedan recabar. Es decir que propenden a la cohesión y confiabilidad social, trayendo a colación la idea antes planteada de que el progreso social y el desarrollo humano no pueden reducirse meramente al nivel de ingreso y egreso económico, justamente dada la naturaleza multisectorial de los mismos.

En consonancia con ello, esta investigación pretende ofrecer, desde una perspectiva sociodemográfica, una visión más integral sobre el estado del desarrollo humano que manifiestan las provincias de la región de la Costa del Ecuador. A través del análisis de los indicadores desagregados de las dimensiones que conforman el IDH, así como también, considerando otras dimensiones sociodemográficas que atañen a género y pobreza, el estudio permitirá que se cuente con información para identificar las provincias con mayor avance y aquellas que más rezago presentan al respecto. Además, constituirá una base de operatividad para posteriores proyectos a nivel gubernamental, garantizando el ejercicio de los derechos humanos reconocidos por Ecuador a nivel internacional.

Esta base permitirá, además, avanzar en la supresión de las carencias, pudiendo estas ser atendidas de forma prioritaria, al contarse con un mapa provincial de su distribución en el territorio.

Lo antes mencionado contribuirá a elevar la calidad de vida y el bienestar de los ecuatorianos de todas las provincias, considerando sus distintos contextos, clases sociales, niveles de acceso a oportunidades, márgenes de pobreza, marginalización social, económica y política de las mujeres, etc. De este modo, el estudio tendrá un alcance en la práctica del desarrollo social en el país y en la manifestación de proyectos que apoyen su postura, con miras de dignificar la vida de los habitantes de la nación, sean nacionales o extranjeros; y efectivizar el precepto normativo constitucional e internacional centrado en la igualdad, la dignidad y la equidad como pilares del Buen Vivir¹.

1.4. Premisas del estudio

1. Los indicadores de la Costa de Ecuador y sus provincias, relativos a las dimensiones del IDH y a otras dimensiones reconocidas como relevantes para alcanzar el desarrollo humano integral de la población, reflejan cambios en el desarrollo de la región de la Costa durante el período 2015-2019.

2. Las brechas de desigualdad que estos indicadores revelan, a nivel regional y de provincias, constituyen el resultado de su comportamiento dispar en el tiempo.

3. El grado de convergencia en el desarrollo humano entre las provincias de la Costa evidencia una disminución en las disparidades en la región.

¹ El Buen Vivir o *Sumak kawsay* (quechua) es una filosofía que recoge una visión del mundo con foco en el ser humano, como integrante de un entorno natural y social. La misma es reconocida como principio en la Constitución ecuatoriana de 2008, de forma alternativa a los modelos de desarrollo vigentes hasta el momento y como una potencial salida a la crisis que el área andina en su conjunto padece a comienzos del siglo XXI (Cardoso y colaboradores, 2016).

CAPITULO 2. MARCO TEÓRICO

En el presente capítulo se exponen los diversos planteamientos relevantes para el desarrollo de este trabajo de investigación, así como también las teorías vinculadas a ellos. Así también, antecedentes de estudios relativos al tema.

2.1. El desarrollo humano: concepto y teorías asociadas

2.1.1. Concepto de desarrollo humano

El desarrollo es un concepto “socialmente construido, por lo que está cargado de contenido ideológico y tiene un sustrato de connotaciones culturales que varía de una sociedad a otra. Más allá de las diferencias culturales, el concepto de desarrollo encierra la idea de progreso” (Tezanos, et al. 2013, p. 12). Además, desarrollo es un concepto polisémico que se utiliza en distintos contextos para aludir a procesos de naturaleza dispar: así, se habla de desarrollo experimental, desarrollo urbano, desarrollo de una idea y desarrollo fisiológico, entre otros.

Por lo tanto, para poder plantear propuestas de cambio y crecimiento social de acuerdo a las necesidades específicas de un grupo poblacional, resulta útil comprender conceptos fundamentales inherentes a dicho proceso tales como el desarrollo humano. Este es abordado dentro de una definición de interacción entre el crecimiento orgánico del ser humano y su medioambiente. Concretamente:

El desarrollo humano se define como el proceso de incrementar las opciones de la gente, el cual no sólo abarca la formación de capacidades, mediante mejoras en la salud o el conocimiento, sino también la forma en la que las personas usan sus capacidades en los ámbitos en los que se desenvuelven. (Feres y Mancero, 2001, p. 337)

De la misma manera, Hernández (2008) conceptualiza al desarrollo humano en función de su evolución y de las dimensiones que lo caracterizan como:

Un proceso a través del cual se ofrecen nuevas oportunidades/opciones a las personas, para que se desarrollen ellas mismas y sus instituciones, a través de la expansión de sus capacidades para administrar recursos de diferente índole, a fin de obtener un progreso sostenible y distribuido equitativamente

que permita un mejoramiento en su calidad de vida consistente con sus propias aspiraciones. (p. 37)

Así también, es definido como un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de las personas. Estas oportunidades son diversas y pueden cambiar en el tiempo, pero las más esenciales para cualquier nivel de desarrollo son: una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y disponer de los recursos para disfrutar de un nivel de vida decente. Otras oportunidades que valoran los individuos son las libertades políticas, económicas y sociales, el respeto de los derechos humanos, la posibilidad de ser creativo y productivo, y el respeto a sí mismo (PNUD, 2020a).

Por lo tanto, la visión de desarrollo humano es un enfoque en constante evolución, cuyas herramientas analíticas se deben adaptar a los cambios que ocurren en el mundo. “Un ejemplo de ello son las diversas actualizaciones que se le ha otorgado a su concepto, ampliando sus dimensiones para considerar el ofrecimiento de mayores oportunidades a las personas dentro de esta visión” (Dubois, 2014, p. 44).

Así pues:

El debate sobre el concepto de desarrollo no es un debate meramente filosófico, sino que trasciende el mundo de las ideas para tener importantes implicaciones para el bienestar de las personas, en la medida en que distintas concepciones del desarrollo entrañan distintas estrategias de progreso. Si el desarrollo humano es un proceso de progreso forjado por las personas, y que beneficia a las personas, las políticas de desarrollo humano (nacionales e internacionales) deben diseñarse de manera participativa (empoderando a las personas), y sus beneficios deben distribuirse de manera equitativa (sin distinción de nacionalidad, sexo, etnia, edad, religión, o condición física o mental), abordando con justicia los potenciales conflictos que surgen en una comunidad (la humana) en constante crecimiento, pero que habita en un Planeta finito y compartido (Tezanos et al. 2013, p.49).

Desde estas premisas, se propone la idea de que el desarrollo humano es un proceso que otorga mayores oportunidades. Este concepto concilia un proceso de

desarrollo a través del cual se crea un ambiente propicio para la población de una región, generando oportunidades en la vida productiva y creativa.

2.1.2. Evolución de las ideas sobre desarrollo humano

El concepto de desarrollo humano, entendido como resultado del proceso evolutivo de diversas teorías, ha sido abordado por diferentes autores a lo largo de las últimas décadas. Sus teorías se han esforzado por responder a la pregunta: *¿Cómo conseguir el desarrollo para las personas, individualmente y en su conjunto?* (Mandelbaum, 1945; Nurkse, 1953; Lewis, 1954). Dicho esto, se puede concebir que las teorías del desarrollo han pretendido determinar las condiciones socioculturales, económicas y ambientales óptimas para que una población en general, y cada individuo en particular, pueda gozar de sus derechos inalienables y permitirse la búsqueda de la felicidad.

A continuación, se presentan las teorías más resaltantes que abordan el estudio del desarrollo humano y sus características desde la perspectiva y planteamientos de diversos autores.

2.1.2.1. Estado de bienestar

Una de las vertientes sumamente importante en el ámbito del desarrollo humano es el Estado de Bienestar, cuyo origen se remonta a finales de la década del 20 y primeros años 30 del siglo XX. Barr (1992) señala que “este término tiene sus inicios sobre la consigna de generar mayores oportunidades para la población, y para impulsarlo, generalmente, existen diversas áreas a considerar tanto de manera privada como pública” (p. 31).

Al respecto, el autor establece que:

La generación de mercados laborales competitivos y bien remunerados, para proveer a las personas ingresos suficientes para utilizarlos en la compra de bienes y servicios. Así también, estriba con la capacidad de las personas para generar su bienestar de manera privada, ya sea mediante el ahorro o la compra de seguros médicos o educativos. De esta forma, consiste en la búsqueda de bienestar al interior y exterior de los integrantes de la familia. En

este contexto, el Estado juega un papel primordial, al asegurar o por lo menos generar las condiciones propicias para el desarrollo efectivo de las tres áreas descritas anteriormente, asimismo, el Estado puede implementar políticas impositivas orientadas a financiar o favorecer el mercado laboral y el bienestar privado de las familias. (Barr, 1992, p. 32)

Otra propuesta relevante acerca del estado de bienestar es la establecida por Esping-Andersen (1993) quien desde su perspectiva plantea los aspectos más resaltantes relacionados al desarrollo humano:

Las mismas políticas de redistribución de la riqueza presentarían problemas de legitimidad en las esferas sociales menos vulnerables ya que finalmente, cualquier programa para igualar drásticamente los ingresos choca, sin duda, con gran hostilidad entre la clientela de la clase media. Por estas razones, resultaría que el crecimiento de las nuevas clases medias abortaría el proyecto socialdemócrata y reforzaría una forma liberal de Estado de Bienestar. (p. 55)

En función de estos planteamientos, el objetivo central del estado de bienestar, como su nombre lo indica, consiste en la generación de un nivel adecuado de vida para las personas, bajo el entendimiento de la inclusión de elementos básicos sociales como protección social, acceso a los servicios de salud y educación, y la posibilidad de encontrar un empleo estable y con remuneración digna. Estos aspectos fundamentales conllevan e involucran un aparato de soporte para un óptimo desarrollo humano.

2.1.2.2. Teoría de la Modernización

La Teoría de la Modernización surge en Estados Unidos, dentro del bloque capitalista, en las décadas de los 50 y 60, y es aceptada por intelectuales y universidades basadas en Max Weber, dando comienzo a un enfoque dentro de la corriente ortodoxa. Sus principales supuestos se apoyan fundamentalmente en concebir a la modernización como un proceso que se realiza a través de fases: la sociedad tradicional; precondition para el despegue; el proceso de despegue; el camino hacia la madurez; y una sociedad de alto consumo masivo, tratando de

identificar las variables sociales que contribuyen al progreso social y el desarrollo de las sociedades (Sánchez, 2013).

De acuerdo con esta teoría, las sociedades modernas son más productivas, por lo que el acceso a educación y a otros beneficios por parte de quienes más los necesitan es mayor. Ello se da gracias al proceso de la diferenciación estructural particular, es decir, a la definición clara de las funciones y roles políticos de las instituciones. A su vez, si bien la diferenciación estructural particular aumenta la capacidad funcional de las instituciones también trae aparejados problemas de integración y coordinación de las actividades entre las mismas (Smelser, 1964; Reyes, 2001).

2.1.2.3. Teoría de la Dependencia

Esta teoría ha sido objeto de análisis e innumerables conferencias y debates. Representa una corriente del pensamiento latinoamericano de los años 60 y 70 que ha alcanzado grandes dimensiones mundiales en torno a los problemas económicos y sociales no resueltos en la región.

Según Solorza (2011):

Se encuentra conformada por varios estudiosos de la sociología, la economía y la política que recuperaron la visión crítica de Bagú, Caio de Prado, Guerreiro, Mariátegui y todos los integrantes del movimiento intelectual previo, lo cual ha contribuido a la existencia de ideas o rasgos centrales y a diversos enfoques teóricos de la dependencia. Por ejemplo, André Gunder Frank ha discutido el concepto de feudalismo aplicado a América Latina. Él destaca el carácter capitalista de América Latina desde sus orígenes. Sostiene que América Latina se inserta al mercado mundial capitalista en el siglo XVI, período de expansión del capitalismo comercial europeo, como una economía mercantil y no como una economía feudal. (p. 3)

La teoría de la dependencia refleja una visión crítica que permite abordar las limitaciones de un desarrollo comenzado en los tiempos en que la economía mundial estaba constituida bajo la supremacía de grandes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas. Es decir, en donde la dependencia se expresaba claramente como la situación en la que un cierto grupo de países tenía su

economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la que estaba sometida (Dos Santos, 2002).

Desde la perspectiva de las realidades actuales de la región latinoamericana, como es el caso estudiado sobre el desarrollo de Ecuador y algunas de sus provincias, se puede apreciar la importancia que ha tenido la difusión de la teoría de la dependencia en las organizaciones sociales y políticas. Esta difusión, sin duda alguna, “ha llevado al pensamiento latinoamericano a alcanzar dimensiones mundiales y a confirmar que no se ha extinguido, pues los elementos y los viejos problemas subsisten y requerirán de soluciones con nuevos métodos, pero recuperando de los dependentistas su visión transformadora” (Dos Santos, 2002, p. 12).

2.1.2.4. Teoría Clásica del Desarrollo

La Teoría Clásica del Desarrollo Humano tiene sus raíces en los años 90, en la preocupación que despiertan las críticas al enfoque economicista de los estudios del desarrollo. Así también, en la búsqueda por integrar en el análisis los aspectos sociales y culturales de la población, es decir, las necesidades de los destinatarios del desarrollo. Todo esto con el objetivo de avanzar en la complejidad del análisis y rescatar aspectos esenciales como la equidad, la justicia y la libertad que habían quedado excluidos en dichos estudios, colocando en el centro del análisis a la condición de subdesarrollo y los fundamentos de crecimiento para las diferentes naciones, y sentando las bases de la teoría económica estructuralista.

Esta teoría pretende identificar las condiciones socioeconómicas y las estructuras económicas necesarias para hallar una senda de desarrollo humano y el crecimiento económico sostenido (productivo o no). De modo que, habitualmente, el análisis hace foco en las economías de los países subdesarrollados en lugar de las de los desarrollados (Picazzo, 2012).

2.1.2.5. La propuesta de Amartya Sen

Cada uno de los aportes teóricos referidos anteriormente ha establecido los cimientos para la evolución del desarrollo humano como un instrumento indispensable para el progreso de las naciones. De la misma manera, cada una de

estas teorías ha permitido la sustentación filosófica posterior acerca del desarrollo humano realizada por el economista de origen indio, Amartya Sen (Premio Nobel de Economía en 1998 y actualmente profesor de la Universidad de Harvard), que revolucionó el significado del desarrollo en la década de los 90.

Para Sen, el desarrollo humano incluye tanto parámetros económicos como una serie de “libertades individuales” que conforman el “compromiso social”. En este sentido, la expansión de las libertades individuales es el “fin” primordial del desarrollo, así como su “medio” principal. En su obra cumbre, *Desarrollo y libertad*, Sen explica que la “expansión de las libertades es, en definitiva, la expansión de las capacidades de las personas para llevar el tipo de vida que tienen razones para valorar” (Sen, 2000, p. 34).

El pensamiento de Sen, a pesar de su formación como economista, trasciende con mucho a esta disciplina. Su visión del desarrollo humano combina la Ética y la Economía para focalizar la atención en los derechos de los individuos desde el prisma de lo que él llama la “perspectiva integrada consecuencialista”, en la que se enfatizan las consecuencias que el respeto y el cumplimiento de estos derechos tienen para el bienestar de los individuos. Su tesis de que la libertad es el objetivo primordial del desarrollo, y el principal medio para su consecución, queda fundamentada en el análisis de algunas “libertades instrumentales” que contribuyen, directa o indirectamente, a la libertad general que tienen los individuos para vivir como les gustaría. (Tezanos et al. 2013, p. 51)

En una segunda instancia y con un criterio similar de cálculo, se analiza el comportamiento del indicador referido en cada una de las provincias que conforman la región de la Costa. Tal y como se puede evidenciar, el índice esperado de escolaridad en las provincias muestra un comportamiento similar al que se refleja en los resultados de la región. Las provincias de Guayas, El Oro y Esmeraldas fueron las de mayores años de escolaridad esperados, mientras que los Ríos, Manabí y Santa Elena registraron los valores más bajos en el indicador (Figura 10).

Finalmente, el autor introduce un elemento clave para poder establecer las bases de una nueva economía del bienestar. Él plantea que las políticas

económicas y sociales tienen un efecto directo sobre el bienestar humano. En consecuencia, hay políticas económicas que tienen efectos positivos dentro de la lógica de la macroeconomía, pero con efectos negativos desde el punto de vista del bienestar.

En definitiva, el enfoque del desarrollo humano propuesto por Amartya Sen ha tenido un potente eco internacional, impactando de gran manera el debate sobre cómo medir los niveles de desarrollo de los distintos países. Este debate ha ido evolucionando con el transcurso de los años, manteniendo la pertinencia de las ideologías, culturas y clases, concentradas en un contexto tanto local como regional y nacional.

2.2. Los temas centrales del desarrollo humano

Las diversas condiciones que se han experimentado a lo largo de los años a nivel mundial, y el deterioro del desarrollo de numerosas regiones, han llevado a distintos organismos a orientar esfuerzos y acciones para brindar nuevas oportunidades y lineamientos que les permitan a los países direccionar su visión de manera significativa hacia el desarrollo humano. Entre los organismos más importantes que intervienen en esta labor están el Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR).

Aunado a todas estas colaboraciones, el organismo principal asignado para llevar un seguimiento del desarrollo humano en los países ha sido el PNUD. Este organismo, a lo largo de los años, ha puntualizado en los países que han tenido un alto desempeño en desarrollo humano y a otros que no lo han tenido tanto, permitiendo identificar el conjunto de elementos presentes en aquellos que han logrado sostener su desarrollo humano en el tiempo. De esta manera, los datos analizados por el PNUD constituyen en fuente de información para elaborar

políticas públicas, siempre tomando en cuenta las particularidades de las regiones a nivel mundial (PNUD, 2011).

El PNUD, al igual que otros organismos de las Naciones Unidas, establece periódicamente recomendaciones de política, tanto de ámbito nacional como global, con el objetivo de impulsar distintos aspectos del desarrollo humano. Las primeras (es decir, las relativas a cada país, considerado individualmente) se han centrado generalmente en cuestiones como la importancia de la participación comunitaria, la redefinición de la relación entre Estado y mercado, y la eliminación de las disparidades de género. Las segundas (es decir, de orden global) han apuntado generalmente a la consolidación del desarrollo humano sustentable (concepto basado en una nueva visión de la seguridad humana), una interrelación más estrecha y cooperativa entre países ricos y pobres, y un nuevo sistema de instituciones internacionales.

Todo esto se ha realizado a través de la medición de diversos aspectos de la realidad, con la intención de conocer el comportamiento de la economía y la sociedad de los países y sus regiones. Esta medición se basa en el cálculo de indicadores e índices. Entre ellos, el IDH.

De la misma manera, y ante las diversas desigualdades que se presentan a nivel regional, el PNUD propone complementar este cálculo con medidas sintéticas de la desigualdad. La relevancia de contar con estas medidas radica en que proporcionan evidencias acerca de la evolución de las desigualdades y elementos concretos para el diseño de acciones que propicien su reducción, en los casos en que resulte necesario. Un ejemplo de esas medidas es el coeficiente de Gini, utilizado específicamente para la medición de la dimensión asociada al ingreso (PNUD, 2019).

En definitiva, la medición del desarrollo humano se considera importante no solo por la información que provee sino también por el enfoque que se emplea para llevarla a la práctica. Un enfoque con base en el desarrollo humano origina visiones sobre las desigualdades del país (identificando su importancia y la manera en que se presentan) y las acciones que se pueden tomar al respecto. Ello aporta al diseño de medidas para reducirlas; y, si estas se combinan correctamente, para dar respuestas adaptadas al contexto nacional o local, con miras a alcanzar la igualdad

y sostenibilidad en el desarrollo integral de las poblaciones (PNUD, 2019). Entonces, el cálculo de diversos indicadores es el punto de partida de una serie de tareas que deben llevarse a cabo con la finalidad de alcanzar el desarrollo humano sostenible, disminuir las desigualdades y fomentar el aumento de los valores que miden las variables relativas a sus dimensiones.

Cabe agregar que la incorporación del IDH como principal herramienta de análisis ha suscitado diversas opiniones por parte de estudiosos y expertos en la materia. En tal sentido, se destaca el parecer de Streeten (1994), quien establece que no se han podido superar efectivamente los límites presentados por otros índices para medir el desarrollo humano, particularmente del PIB. Así también, el de Sen quien, en el Informe del PNUD de 1999, menciona que el IDH, a pesar de ser un indicador muy rudimentario, ha servido para atraer el interés general hacia el desarrollo humano y a la vasta lista de indicadores que contempla (Mancero, 2001).

2.3. La medición del desarrollo humano: elementos fundamentales

Continuando con el análisis sobre el desarrollo humano, es importante resaltar que la noción de desarrollo recoge toda una evolución conceptual que parte de la mera consideración del crecimiento económico como medida de los avances en la situación socioeconómica de la comunidad y termina con los posicionamientos de Amartya Sen y Mahbub ul Haq. Bajos estos preceptos, nace la iniciativa de crear un indicador orientado a seguir la evolución de un país a lo largo del tiempo. Esta iniciativa, propuesta por Mahbub ul Haq, se basa en un enfoque de capacidades o libertades humanas, apoyado principalmente en los desarrollos teóricos de Sen en relación a estas temáticas. Asimismo, cuenta con la aprobación del PNUD y otros organismos nacionales e internacionales, incluyendo instituciones regionales de diversos países.

De acuerdo al PNUD (2016), con la medición del desarrollo humano en las regiones, se busca principalmente propiciar:

1. Bienestar, entendido como la ampliación de las libertades reales de las personas, para que puedan prosperar.

2. Empoderamiento y agencia, consistentes en permitir la acción de las personas y de los colectivos, para alcanzar resultados que consideran valiosos.
3. Justicia, concebida como la ampliación del bienestar y el empoderamiento de las personas de manera que se expanda la equidad, se sostengan los resultados en el tiempo (es decir, garantizando las oportunidades de las generaciones futuras y limitando la degradación del medioambiente) y se respeten los derechos humanos y otros objetivos acordados por la sociedad.

2.3.1. El Índice de Desarrollo Humano

La creación del IDH no fue tarea de una sola institución o de una sola persona. El PNUD fue respaldado por un gran número de economistas del desarrollo, los cuales contribuyeron a garantizar, en 1990, un primer informe del desarrollo humano, con activa participación de numerosos actores (Griffin, 2010). En otras palabras, en su elaboración intervinieron académicos, profesionales, políticos y representantes de diversos sectores, compartiendo sus experiencias y conocimientos en temas como equidad, consumo, desarrollo sustentable, desigualdad de género, comercio, etc.; e integrando sus saberes para producir un texto claro, lo más cercano posible a la realidad (PNUD, 2014).

Todo ello determinó que dicho informe y las ediciones subsiguientes (con frecuencia anual y casi sin interrupciones) sirvieran de referencia para la toma de decisiones públicas de los estados (Telleria, 2015). Así también, que se constituyeran en una guía metodológica de relevancia para diversos organismos oficiales y estudiosos del tema, quienes aún hoy tratan de replicar los indicadores que contienen en base a la disponibilidad de datos, con ajuste a la realidad del ámbito de injerencia o estudio.

En particular, la incorporación del IDH al primer informe del PNUD de 1990 se realiza con el propósito de analizar por qué algunos países alcanzan niveles elevados de desarrollo humano con ingresos per cápita bien modestos y otros no logran convertir sus altos ingresos en niveles satisfactorios de desarrollo humano.

A tal fin, las dimensiones que este índice considera son: una *vida larga y saludable*, el *acceso al conocimiento* y un *nivel de vida digno*.

Para Mancero (2001), el IDH es:

El indicador que sustenta el análisis y las conclusiones del Informe del PNUD. Su objetivo es medir el “desarrollo humano” -de acuerdo a la definición presentada anteriormente- a través de una sola cifra, de la manera en que se ha usado tradicionalmente el ingreso per cápita. Los autores del IDH reconocen las limitaciones que representa la utilización de un sólo número para dar cuenta de fenómenos multidimensionales². Sin embargo, la condensación de información en un solo índice ha demostrado tener una llegada mucho mayor al momento de evaluar el desarrollo o de decidir políticas, frente a la alternativa de presentar datos desagregados a través de una serie de indicadores. (p. 19)

Este indicador, tal y como lo expresa el autor mencionado, “permite comparar, a través del tiempo, la situación relativa de los países en los tres aspectos más elementales del desarrollo humano” (Mancero, 2001, p. 7).

Vale decir que el cálculo del IDH ha evolucionado con el tiempo, buscando adaptarse constantemente a la cambiante realidad. A través de los informes del PNUD, se evidencian mejoras, las cuales se reflejan en el perfeccionamiento en cuanto a la cantidad de indicadores que se toman en cuenta para obtener el índice en cada caso. Es a partir del año 1994 cuando se realizan ajustes relacionados con el cálculo, cuyo resultado se corresponde con un valor entre 0 y 1, mediante la combinación de variables asociadas a las dimensiones que el índice considera y para las cuales se contemplan valores mínimos y máximos. Además, en el año 2009, se incorpora, por primera vez, la nueva categoría conocida como desarrollo humano muy alto (IDH de 0,900 o más), considerando a los países que están por encima de este rango como países desarrollados (PNUD, 2009).

Por otra parte, desde 2010 se introduce, complementariamente, el *IDH ajustado por la desigualdad* (IDH-D) en la distribución de los logros de las tres dimensiones del IDH (salud, educación e ingresos). La diferencia entre el IDH y el IDH-D representa la pérdida (-) o la ganancia (+) en el desarrollo del potencial

² Estas limitaciones son detalladas al final del apartado.

humano debido a la desigualdad, y sus resultados se pueden medir en porcentajes (PNUD, 2019).

El IDH, cuyo valor final resulta de la media geométrica de las puntuaciones obtenidas en los tres índices que lo componen (alusivos a sus tres dimensiones), ofrece un panorama ilustrativo sobre la situación de un país en relación con el desarrollo humano. Además, permite hacer comparaciones entre países o entre regiones de un mismo país (PNUD, 2019).

Es importante destacar que, con el pasar de los años, los informes del PNUD han ido incorporando, además del IDH y el IDH-D, otros índices a la familia de índices del desarrollo humano a fin de fortalecer las conclusiones sobre el desarrollo de los países. Estos índices toman en cuenta dimensiones no presentes en el IDH pero reconocidas igualmente importantes para alcanzar el desarrollo humano integral por parte de toda la población, centrándose en la medición de las diferencias de género (a partir de la *salud sexual y reproductiva*, el *empoderamiento de las mujeres desde la educación* y su *participación de en el mercado laboral*) y las *condiciones de vida* (vinculadas fundamentalmente a la presencia/ausencia de pobreza); e incluyen el *Índice de Desarrollo de Género* (IDG), y el *Índice de Pobreza* (PNUD, 2019).

Más allá de las ventajas del IDH (y de sus componentes) y de los índices complementarios que surgen posteriormente para medir el desarrollo humano a nivel de países, no pueden dejar de mencionarse también algunas limitaciones que se atribuyen a esta familia de índices, tales como la dependencia de los promedios nacionales que ocultan sesgos de distribución.

En otras palabras, estos índices miden el progreso nacional medio, y no en qué medida este se distribuye en el país. De la misma manera, no reflejan específicamente la totalidad de factores pertenecientes a la calidad de vida como, por ejemplo, los niveles de seguridad (Martínez, 2002). De allí que se recomiende, además, replicar su cálculo para entidades subnacionales a fin de poner de relieve disparidades ocultas en los informes que, año a año, se confeccionan a nivel internacional (PNUD, 2001).

Las limitaciones referidas son reconocidas por el PNUD, donde se identifican siete dimensiones básicas del desarrollo humano cuya totalidad, claramente, no está incluida en el cómputo del IDH:

i. Progreso social, consistente en el acceso universal a la educación y a los servicios de nutrición y salud. ii. Economía, en términos de la importancia del crecimiento económico como “medio” (y no como “fin”) para reducir las desigualdades y mejorar los niveles de desarrollo humano. iii. Eficiencia, en términos de uso y disponibilidad de los recursos, defendiéndose que el desarrollo humano propicia el crecimiento y la productividad siempre y cuando este crecimiento beneficie de manera directa a las personas pobres, las mujeres y a quienes están excluidos/as. iv. Igualdad, en cuanto al crecimiento económico y al conjunto de las dimensiones del desarrollo humano. v. Participación y libertad, en especial mediante el empoderamiento, la gobernabilidad democrática, la igualdad de género, los derechos civiles y políticos y la libertad cultural, particularmente en los grupos marginados (definidos por parámetros tales como urbanos/rurales, sexo, edad, religión, origen étnico, parámetros físicos y mentales, etc.). vi. Sostenibilidad para las generaciones futuras, en términos ecológicos, económicos y sociales. vii. Seguridad humana, consistente en la seguridad ante las amenazas crónicas de la vida cotidiana tales como el hambre y las discontinuidades repentinas como la desocupación y los conflictos, entre otros. (Tezanos et al., 2013, pp. 34-35)

Frente a estas limitaciones, es comprensible que la definición del desarrollo humano propuesta por el PNUD haya ido evolucionando a lo largo de tres décadas de informes. Es más, como el propio PNUD advierte, aunque “el desarrollo humano mantiene su pertinencia a través de los años, las ideologías, las culturas y las clases (...) siempre necesita concretarse en un contexto (local, regional y nacional) y estar abierto al escrutinio y el debate público” (PNUD, 2010, p. 23).

2.4. El desarrollo humano y la reducción de brechas de desigualdad

Al analizar los diversos objetivos que se persiguen a través del estudio del desarrollo humano, queda claro que, para alcanzar el desarrollo humano de la

población en su conjunto, se necesita reducir las brechas de desigualdad existentes a nivel mundial y regional. Ante esto, el informe global de desarrollo humano 2019 del PNUD se enfoca en el estudio de la desigualdad “más allá del ingreso, más allá de los promedios y más allá del presente”, haciendo énfasis en los mecanismos de producción y reproducción de las desigualdades a lo largo de la vida de las personas.

Las desigualdades son entendidas como:

Las diferencias en los niveles de bienestar socioeconómico y de oportunidades entre individuos y grupos sociales a lo largo del tiempo, las cuales impiden alcanzar la justicia social. Las desigualdades se enraízan en el entorno local y se refuerzan en magnitud e intensidad, más allá de los límites del Estado, resultado de los lazos de interdependencia entre diferentes regiones del mundo. Esta dimensión transnacional de las desigualdades afecta los fundamentos del desarrollo humano, así como a la sostenibilidad del Planeta (Tezanos et al. 2013, p. 52).

Las desigualdades se desarrollan en varias etapas que pueden ser vistas como múltiples dimensiones. Sin embargo, será determinante en todas ellas el grado de respuesta que se dé desde el entorno nacional a los factores que las nutren. En particular, las desigualdades socioeconómicas se pueden dar en tres niveles: global (entre todos los individuos del planeta sin hacer distinción), internacional (entre los ingresos promedios de los países) e intra-estado o regional³ (entre las regiones o provincias de un país) (Tezanos et al. 2013, p.113). Esta última forma parte del objeto de estudio de esta investigación, por lo cual en apartados posteriores se realizará un análisis exhaustivo de la misma, realizando cálculos específicos a partir de dos de las medidas más usadas en este sentido: la curva de Lorenz y el coeficiente de Gini.

Ahora bien, al indagar acerca del desarrollo humano, y considerando la construcción del IDH, se infiere que el mismo se apoya un enfoque de reducción de brechas. Es decir, “el desarrollo no se mide a partir del crecimiento de una variable, sino de la reducción de la distancia entre la variable y su máximo valor posible. De

³ Esta última forma parte del objeto de estudio de esta investigación, por lo cual en apartados posteriores se realizará un análisis exhaustivo de la misma, realizando cálculos específicos a partir de una de las medidas más usadas en este sentido, el coeficiente de Gini, entre otras medidas.

esta manera, se logra asignar una mayor importancia a los logros más difíciles de alcanzar” (Mancero, 2001, p. 8).

El informe del PNUD de 1990 ejemplifica este punto de la siguiente manera: Se parte de la premisa de que aumentar en 10 años la esperanza de vida requiere un esfuerzo menos considerable cuando esta se eleva de 40 a 50 que cuando se eleva de 60 a 70 años. Si se utilizara el crecimiento de la variable como indicador del progreso humano, se otorgaría una mayor importancia al logro más sencillo, ya que en el primer caso la esperanza de vida aumenta en 25%, mientras que en el segundo caso aumenta en 17%. Para evitar este problema, el IDH mide la reducción de la distancia entre la variable y su máximo valor posible. Así, si se asume una esperanza de vida máxima de 80 años, un aumento en la esperanza de vida de 60 a 70 años representa una mejora del 50% (la brecha se reduce de 20 a 10 años) frente a una mejora del 25% en el primer caso (la brecha se reduce de 40 a 30 años) (CEPAL, 2001, p.20).

Más allá de los esfuerzos por reducir la desigualdad dentro de los países y entre estos, este asunto sigue siendo un constante motivo de preocupación. Aunque existen algunos indicios positivos hacia la reducción de las brechas de desigualdad en algunas dimensiones, como la reducción de la discrepancia que existe en los niveles de ingresos y en el comercio de algunos países.

El caso de Ecuador configura un claro ejemplo de lo anterior pues, si bien el país presenta un IDH alto, evidencia grandes desigualdades a nivel provincial (Suárez, 2019). Es por esto que profundizar en el análisis de la dinámica de las brechas en el desarrollo humano en una región tan particular como la de la Costa (en virtud de sus características y las consecuencias del terremoto del 2016) constituye un tema de interés para este estudio. Esto último, teniendo en cuenta que la reducción de estas brechas requiere de una revisión de las condiciones actuales de las provincias que componen la región, y si las mismas mantienen o reproducen estas inequidades considerando un período anterior y posterior a la ocurrencia de dicha catástrofe natural.

2.5. La convergencia regional en el desarrollo humano

Partiendo de lo establecido en el apartado anterior, para determinar cómo se cierran las brechas y en qué escenarios se desarrollan, se introduce la hipótesis de convergencia económica. Para empezar, una de las particularidades del modelo neoclásico es que “una economía desarrollada crece a una tasa decreciente a medida que se acerca al estado estacionario, y, por lo tanto, una economía en desarrollo debería observar un crecimiento más rápido puesto que aún está distante de alcanzar dicho estado” (Acevedo, 2005, p. 67).

Con base en lo anterior, se han perfeccionado teorías que explican que las sociedades convergen hacia un punto de equilibrio y que los países en vías de desarrollo convergen a través del tiempo a los países desarrollados en términos de calidad de vida. Sin embargo, aplicadas al estudio del comportamiento del IDH, existen evidencias sobre ciertas limitantes que no han permitido que la convergencia en este sentido sea un caso de adecuado éxito (Cárdenas, Pontón y Trujillo, 1993). Y estas limitantes guardan relación con lo que se expone en los siguientes párrafos.

Desde modelos de crecimientos exógenos y de desarrollo de Robert Barro y Xavier Sala-i-Martin (1990, 1992), la convergencia se apoya en determinados supuestos: si los países cuentan con capitales previos y un nivel de explotación de tecnologías derivadas de una buena base de educación e innovación, se espera que haya una tendencia al crecimiento que se verá reflejada en los indicadores económicos. No obstante, debe considerarse que este crecimiento no es ilimitado, sino que tiene un punto máximo o llega a lo que conoce como “estado estacionario”, dado que se asume también que los rendimientos se volverán decrecientes en proporción a sus tasas anteriores en tanto van acercándose a dicho estado (Rincón, 2019).

La adopción de esta teoría ha marcado grandes desafíos en la región latinoamericana, donde se han tenido en cuenta los componentes del IDH, pero ha sido constante la dispersión de su valor entre países. Ello podría indicar que los mismos han alcanzado su propio estado estacionario, en tanto no se realicen ajustes institucionales que permitan una mejor absorción de los beneficios del crecimiento y desarrollo económicos (Mayoral y Yépez, 2013).

Trasladando estos contenidos al ámbito de la Demografía, es importante destacar que la mayoría de las publicaciones sobre convergencia demográfica se han centrado en factores diferenciales en los países. La investigación de la variación demográfica dentro de estos últimos también resulta valiosa, sobre todo en un contexto de alto grado de desigualdad, como es el caso de América Latina. En efecto, estos países tienden a ser extremadamente desiguales en muchas dimensiones que competen al desarrollo humano, como las relativas a los ingresos, la educación, el acceso a los servicios, el tratamiento por parte de la policía y el sistema judicial (De Ferranti et al., 2004).

Es probable que las desigualdades económicas y sociales de las poblaciones estén relacionadas con las variables demográficas. Ello debido a que las condiciones materiales y las expectativas de las personas inciden en las cifras de nacimientos y muertes, así como en la tendencia a emigrar. A su vez, estas desigualdades interactúan con las variaciones geográficas internas. Se trata de una interacción compleja, ya que las regiones que componen los países experimentan diferentes niveles de desarrollo socioeconómico, aunque comparten características culturales y pueden recibir influencias similares (como la de los medios de comunicación). Más aún, suelen estar sujetas al mismo régimen político y judicial, por lo que es probable que se vean igualmente afectadas por determinadas políticas públicas nacionales (Wood y Carvalho, 1988).

En función de lo expuesto, en este documento se pretende demostrar, a partir de las consideraciones teóricas y posterior revisión estadística de datos actuales, si en las provincias de la región de la Costa ecuatoriana se cumple la hipótesis de convergencia, considerando los indicadores sociodemográficos relativos a las dimensiones del IDH.

2.6. La medición del desarrollo humano a nivel subnacional. Antecedentes en América Latina

Aunque se reconoce la importancia del trabajo realizado en el marco del PNUD para indagar sobre el desarrollo humano a nivel mundial, no puede dejar de afirmarse que los informes confeccionados por el organismo revisten un carácter más bien técnico. Es por ello que, retomando la idea de avanzar en el abordaje del

tema a nivel subnacional, desde el ámbito académico se han llevado a cabo una serie de investigaciones que buscan aportar, desde distintas ramas de las ciencias sociales, elementos complementarios para comprender mejor las diferencias que se presentan en el desarrollo humano al interior de los países, ofreciendo así información más integral para la toma de decisiones focalizadas en el territorio.

A continuación, se sintetizan las principales conclusiones de algunas de estas investigaciones, contemplando especialmente las cuestiones demográficas que tienen en cuenta. Estas cuestiones se consideran fundamentales para la ejecución de este trabajo, sobre todo en función de los objetivos establecidos.

Primeramente, se hace mención de una investigación reciente realizada por Suárez (2019). Anticipado en apartados precedentes, este estudio se desarrolla con la pretensión de innovar y realizar algunas adaptaciones, para que el IDH pueda reflejar de forma más fidedigna la realidad local de Ecuador. Así pues, se extiende el cálculo del índice a cada una de las provincias del país, verificándose las ventajas de llevar este ejercicio a un nivel de medición más desagregado.

Para realizar el cálculo del IDH, se empleó la metodología propuesta por el PNUD en el año 2016, en la cual se trabaja con tres dimensiones y cuatro indicadores. Cabe agregar que los resultados obtenidos inicialmente a nivel de provincias revelaron algunas contradicciones de acuerdo con las estadísticas publicadas oficialmente. Por este motivo, se recalculó el IDH con la exclusión del componente de explotación de minas y canteras del Valor Agregado Bruto (VAB) per cápita⁴. Este nuevo índice, adaptado al contexto local y nombrado "IDH no extractivista", evidenció pérdidas en el valor del desarrollo humano en aquellas provincias dedicadas a las actividades extractivistas, en función de la baja de su VAB (Suárez, 2019).

Lo anteriormente expuesto demuestra que el IDH sufre distorsiones como consecuencia del aumento de las cifras de alguno de sus componentes, por lo cual se requiere que se generen ajustes que permitan reflejar de mejor manera el desarrollo humano subnacional. Por ejemplo, la provincia de Orellana tiene un IDH no extractivista de 0,668, diferente al que se calcula tomando en cuenta las

⁴ El VAB per cápita representa la fuente de la que provienen los ingresos primarios del sistema económico por cada habitante del país (Zamora y Coello, 2015).

actividades de extracción (igual a 0,775). Esta diferencia en la metodología determina, para esta provincia, una variación posicional en el ranking provincial de desarrollo humano, del puesto número 2 al 19 (Suárez, 2019).

Por otra parte, se verifica que, al realizar el cálculo del índice a nivel nacional en Ecuador, se ocultan las diferencias existentes entre provincias. Ello se observa en la situación de 13 de las 25 provincias que tienen un IDH medio, no reflejada en el valor nacional que es de 0,758, considerado alto. Por lo tanto, se recomienda construir indicadores al nivel más desagregado posible para evitar que las políticas y proyectos que surjan de las mediciones no se direccionen de manera correcta, desviando esfuerzos y recursos encaminados originalmente a la contribución del desarrollo de un país o región específica (Suárez, 2019).

Las conclusiones de la autora resultan sumamente importantes en la medida en que dan cuenta de diferencias en el desarrollo humano al interior de Ecuador, con oportunidades para la población que varían en función del lugar de residencia. Al mismo tiempo, invitan a continuar con la línea de investigación, en la medida en que se hace necesario: a) identificar qué provincias vienen manifestando mayores avances al respecto, así como también si existen algunas cuya trayectoria en el desarrollo humano (y sus dimensiones) debería ser objeto de particular atención; y b) cuantificar la desigualdad en el desarrollo humano a través del tiempo.

En la línea de las adaptaciones metodológicas para el cálculo del IDH en el ámbito subnacional, se destaca también la investigación de Tálaga (2017), para Páez (Cauca, Colombia) en el período 2002-2014. En este trabajo se calcula el Índice de Desarrollo Humano Municipal (IDHM), tomando como base la metodología planteada por el PNUD. A tal efecto, se utilizaron estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, del Departamento Nacional de Planeación, estadísticas sectoriales del Ministerio de Educación, Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales, datos de planeación Municipal y Censo de los Resguardos del Municipio.

Los análisis indican que los aumentos en las coberturas de educación y salud, los episodios de violencia y el desplazamiento forzado son factores que pueden incidir en los cambios en el IDHM durante el período analizado. En particular, el aumento de la cobertura en educación ha permitido el aumento de los años

promedio de educación y los años esperados de escolarización de la población municipal. Sin embargo, el municipio aún se encuentra por debajo del valor promedio nacional, por lo que se requieren plantear nuevas metas en materia educativa y trabajar en pos de su consecución (Tálaga, 2017).

En consonancia con la investigación de Tálaga (2017), se encuentra la realizada por Williamson (2016), dirigida a construir los IDHM de las regiones autónomas de Nicaragua, para los años 2000 y 2005. De tipo descriptivo y comparativo en base a distintas experiencias, este trabajo se ajusta al desarrollo de una nueva serie de índices propuestos por el autor. El principal hallazgo es que los IDHM de las regiones autónomas están mejorando, pero a un ritmo inferior que Nicaragua.

Por otra parte, se menciona la investigación realizada por Molina y Pascual (2014), la cual se basa en analizar el IDH como indicador social. Primero se realiza una discusión sobre la importancia de colocar en la agenda social al IDH. Posteriormente, se presentan los elementos que componen el IDH. Por último, se analizan los indicadores del IDH tanto a nivel global como para México.

En lo que respecta específicamente al caso mexicano, este estudio muestra que el gran problema del país es la pobreza asociada a carencias sociales, carencias por acceso a los servicios de salud, carencias por acceso a la seguridad social e ingresos inferiores a la línea de bienestar. Si todas estas carencias se ordenan a nivel regional, se tendría que las regiones peores situadas lo son igualmente en todos y cada uno de estos rubros. Consecuentemente, se puede concluir que las regiones más pobres y con mayor desigualdad son asimismo las regiones que más carencias tienen y a las que se les da peor atención por parte del Estado (Molina y Pascual, 2014).

Complementariamente a los estudios referidos, Falcón (2004) analiza la desigualdad en relación con los tres componentes principales del IDH (educación, salud y trabajo) para las provincias del nordeste argentino en la década de los 90. El diagnóstico de este estudio parte de considerar, en primer lugar, el contexto nacional para determinar la posición de estas provincias de acuerdo a las variables analizadas. En segundo lugar, el análisis se centra en el carácter intrarregional, es decir en el comportamiento espacial de algunas variables en el interior de cada

provincia. En ambos casos, se considera como herramienta fundamental la representación gráfica y cartográfica.

Las principales fuentes de información utilizadas fueron el Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 (INDEC) y las estadísticas provenientes de las Direcciones de Estadística y Censos provinciales, que permitieron a la autora obtener datos más actualizados. En el caso específico del IDH, se basó en las estimaciones realizadas por el Programa Argentino para el Desarrollo Humano (PADH) en sus Informes 1995 y 1998 (Falcón, 2004).

Las conclusiones reflejan que las provincias de interés presentan, en conjunto, características de marginalidad social, ya que los indicadores analizados se dan, a veces, en valores manifiestamente alejados de los promedios nacionales; y, en algunos casos, de otras provincias o distritos. Esto hace que, junto con las vecinas provincias del Noroeste, sean consideradas como el área del país que refleja las menores condiciones sociales para el desarrollo de su población (Falcón 2004).

Finalmente, se tiene en cuenta un estudio de Rincón (2019), quien aborda el IDH y PIB estableciendo un análisis de convergencia departamental a partir de brechas de desigualdad presentes en algunas regiones de Colombia. Este trabajo se enfoca en identificar si las disparidades regionales del IDH convergen en el tiempo, es decir, si los índices de las regiones más pobres de Colombia convergen hacia las regiones que gozan de mayor estabilidad económica, entre 1990 y 2017. Para ello, se considera especialmente la influencia de ciertas variables sociales, políticas y económicas que afectan el crecimiento y la disparidad entre regiones.

Los resultados revelan un proceso de convergencia en los indicadores analizados y una menor dispersión de las disparidades, lo que puede resultar en una disminución de las brechas. Sin embargo, aún existen diferencias regionales importantes. Por lo tanto, es esencial incentivar el compromiso institucional en aspectos como la inversión en capital humano (teniendo en cuenta su importancia en el impulso del proceso de convergencia de indicadores sociales), y en infraestructura. Ambos factores relegarían del aislamiento a los departamentos que, a lo largo de las dos décadas estudiadas, no han presentado mayor variación (Rincón, 2019).

Cada uno de los antecedentes abordados anteriormente ofrecen elementos teóricos y metodológicos que sirven como sustento para el desarrollo de la presente investigación, a través de datos que permiten tener una visión más amplia y profunda acerca del IDH, sus componentes y su comportamiento. Así también, destacan la importancia de analizar las desigualdades que se presentan en las regiones de un país (y las unidades geográficas que las integran), a fin de aportar información para el diseño de acciones orientadas a contrarrestarlas. Son las conclusiones derivadas de estos antecedentes las que motivan la presente investigación, la que plantea constituirse en una contribución propicia para los tomadores de decisión más allá de los gobiernos nacionales, en consonancia con la igualdad de oportunidades y el desarrollo integral que promueve la filosofía del Buen Vivir.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

En este capítulo se describen los elementos principales que conforman el marco metodológico del presente estudio. En particular, se definen el paradigma de investigación, así como el nivel, la unidad de análisis, el período de investigación, el diseño metodológico, las fuentes de estudio, los procesamientos de la información y las limitaciones.

3.1. Paradigma y enfoque

En función de las características de esta investigación, se ha diseñado una metodología cuantitativa con enfoque sociodemográfico, dado que lo que se persigue es, fundamentalmente, conocer la situación de determinados indicadores sociodemográficos vinculados al desarrollo humano de las provincias de la región de la Costa en Ecuador, e indagar si existen diferencias entre los mismos, utilizando métodos matemáticos y estadísticos para su posterior análisis y discusión. La elección de los indicadores se apoya principalmente en la propuesta metodológica del PNUD para la medición del desarrollo humano, con adaptaciones propias en función de la información disponible a nivel oficial para la región de interés.

3.2. Nivel de estudio, unidad de análisis y período de investigación

El nivel de esta investigación es explicativo ya que pretende profundizar acerca del comportamiento de un conjunto de indicadores sociodemográficos que atañen al desarrollo humano en las diversas provincias que conforman la región de la Costa de Ecuador, durante un período determinado. Este análisis se lleva a cabo a fin de proponer recomendaciones para conseguir un valor equilibrado en el desarrollo humano en la región (tanto a partir del IDH como con relación a otras dimensiones que lo trascienden, consideradas igualmente importantes desde el PNUD para alcanzar el desarrollo integral de la población), en consonancia con el valor nacional.

De ello se desprende que la unidad de análisis se corresponde con el total de las provincias de la Costa, las cuales fueron seleccionadas por ser las más

afectadas, desde diversos ámbitos (tanto social como económico), por el terremoto del 2016. Estas provincias son: Esmeraldas, Guayas, Manabí, Santa Elena, Los Ríos, Santo Domingo de los Tsáchilas y El Oro. Algunas de sus principales características se presentan en la Tabla 1 y en la Figura 1.

Tabla 1. Provincias de la Costa de Ecuador

#	Provincia	Superficie (km ²)	Población (2015)	Capital
1	El Oro	5.988	671.817	Machala
2	Esmeraldas	14.893	599.777	Esmeraldas
3	Guayas	17.139	4.086.089	Guayaquil
4	Los Ríos	6.254	865.340	Babahoyo
5	Manabí	18.400	1.495.666	Portoviejo
6	Santa Elena	3.763	358.896	Santa Elena
7	Santo Domingo de los Tsáchilas	4.180	418.957	Santo Domingo

Fuente: INEC, 2020.

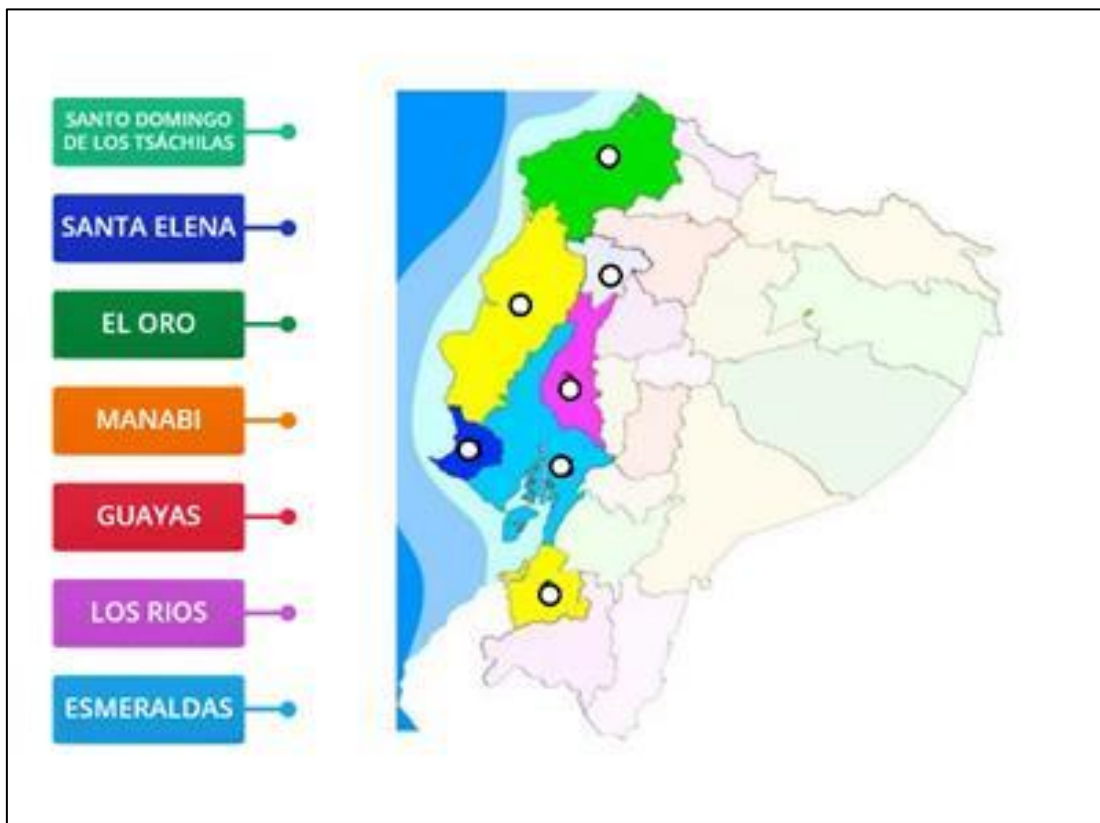


Figura 1. Provincias de la Costa ecuatoriana
Fuente: Foros Ecuador, 2018.

Por último, el período bajo estudio comprende cada uno de los años incluidos en el quinquenio 2015-2019. Motiva su elección el desarrollo de trabajos anteriores donde son evidentes las variaciones del IDH y otras dimensiones sociodemográficas en provincias a lo largo de cortos periodos de tiempo (Pol, 2011; Suárez, 2019), considerando un año antes y tres años después de la ocurrencia del terremoto del año 2016.

3.3. Diseño de la investigación. Dimensiones, indicadores y fuentes de información considerados

El diseño de la investigación es no experimental de corte transeccional, descriptivo y comparativo. Es decir que los datos correspondientes a las variables que son necesarias para el análisis propuesto serán recolectados en un único momento sin ninguna manipulación planificada y sin posibilidad alguna de influir sobre ellos, debido a que estos refieren a un momento pasado (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Por otra parte, y como se mencionó anteriormente, el estudio tiene enfoque sociodemográfico debido a que los datos que serán recolectados permitirán calcular indicadores sociodemográficos relativos a las siguientes dimensiones contempladas desde el PNUD para la medición del desarrollo humano: *vida larga y saludable, conocimiento, nivel de vida digno, salud sexual y reproductiva, empoderamiento, mercado laboral y condiciones de vida* (PNUD, 2020b). Todos los indicadores se corresponden con las mediciones y cálculos realizados por diversos organismos oficiales para medir el desarrollo humano en Ecuador, y parten igualmente de la propuesta metodológica del PNUD, con las debidas adaptaciones en función de la información disponible.

La Tabla 2 resume los indicadores referidos. Esta tabla contempla las dimensiones de desarrollo humano que se abordarán en el trabajo, los indicadores vinculados a su medición propuestos desde el PNUD, aquellos utilizados en la actualidad en Ecuador para cumplir con este propósito a nivel nacional y subnacional (sobre los cuales se basará este trabajo); y, para estos últimos, la definición, la forma de cálculo y la fuente de datos/información a partir de la cual es posible este último. Cabe aclarar que los indicadores vinculados a las tres primeras

dimensiones permiten calcular el IDH (cuyo detalle se ofrece en el apartado de procesamiento de datos e información), mientras que los relativos a las dimensiones de salud sexual y reproductiva, empoderamiento y mercado laboral permiten indagar acerca de diferencias de género⁵.

⁵ Debe reconocerse que *género* y *sexo* no refieren al mismo concepto, en la medida en que el primero se vincula a la construcción histórico-social de la diferencia sexual y el segundo lo hace a una condición biológica (Ramos Escandón, 1997). No obstante, en este trabajo, dadas las posibilidades de la información utilizada, se recurrirá a la variable sexo en todo momento como una aproximación al género, más allá de sus limitaciones.

Tabla 2. Dimensiones e indicadores para estudiar. Definición, forma de cálculo y fuente de datos/información asociada

Dimensión	Indicador propuesto desde el PNUD	Indicador utilizado en Ecuador			Fuente de datos/información asociada	Observaciones
		Nombre	Definición	Forma de cálculo		
Vida larga y saludable	Esperanza de vida al nacer	Esperanza de vida al nacer	Número de años que en promedio esperaría vivir una persona si durante toda su vida estuviera sujeta a las condiciones de mortalidad por edad observadas en el período de estudio (CEPAL, 2017).	$e_x^o = \frac{Tx}{lx}$ donde Tx: es el número total de años vividos desde la edad x lx: son los supervivientes en la edad exacta x	Compendio estadístico del INEC 2015-2019 sobre la base de defunciones y proyecciones de población del INEC. Atlas mundial de datos, 2015-2019, PNUD (2020b)	Se plantea la desagregación del indicador por sexo a fin de analizar las diferencias de género que se presentan en este sentido, en correlato con lo establecido Ortega (1982, p.41)
Conocimiento	Años esperados de escolaridad	Años esperados de escolaridad	Número de años de escolarización que un niño/a en edad de comenzar la escuela puede esperar recibir. Indica la participación de la población en la educación y formación (ONU, 2011).	$ESCOL = \frac{Sum_aprpob_{pobl.de\ 24\ y\ más\ años\ de\ má:}}{n\ población\ de\ 24\ y\ más\ años\ de\ edad}$ (Nota técnica, PNUD 2020b)	Compendio estadístico del INEC 2015-2019. PNUD (2020b)	Se plantea la desagregación por sexo
	Años promedio de escolaridad	Años promedio de escolaridad	Años promedio de estudio de la población en determinado año. (ONU, 2011)	$PES_T = \frac{\sum_{i=1}^N ait}{N_t}$ (Nota técnica, PNUD 2020b)	Compendio estadístico del INEC 2015-2019. PNUD (2020b)	Se plantea la desagregación por sexo

Tabla 2. Dimensiones e indicadores para estudiar. Definición, forma de cálculo y fuente de datos/información asociada (continuación)

Dimensión	Indicador propuesto desde el PNUD	Indicador utilizado en Ecuador			Observaciones
		Nombre	Definición	Forma de cálculo	
Nivel de vida digno	Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita	Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita	El INB es el valor monetario de los bienes y servicios producidos dentro de las fronteras de un país (ONU, 2011). El INB per cápita es el promedio del INB por persona para un país determinado.	$INB \text{ per cáp.} = \frac{\text{Ingreso Nacional Bruto}}{\text{Población Total}}$ (Nota técnica, PNUD 2020b)	Banco Central de Ecuador, 2015-2019 PNUD, 2020b
Salud sexual y reproductiva	Razón de mortalidad materna	Tasa de mortalidad materna	Es el número anual de muertes femeninas por cada 100.000 nacidos vivos por cualquier causa relacionada con o agravada por el embarazo o su manejo (excluyendo causas accidentales o incidentales) (CEPAL, 2017).	$tm = \frac{DMREPP}{Est. N.} * 100.000$ Donde: $DMREPP =$ Número de defunciones de mujeres por causas relacionadas con el embarazo, parto o puerperio, en un periodo de tiempo determinado. $Est. N =$ Estimación de nacimientos.	Compendio estadístico del INEC 2015-2019 Estadísticas de defunción maternas

Tabla 2. Dimensiones e indicadores para estudiar. Definición, forma de cálculo y fuente de datos/información asociada (continuación)

Dimensión	Indicador propuesto desde el PNUD	Indicador utilizado en Ecuador			Observaciones
		Nombre	Definición	Forma de cálculo	
Salud sexual y reproductiva	Tasa de fecundidad adolescente	Tasa de fecundidad adolescente	Es el número de nacidos/as vivos/as de madres de 15 a 19 años durante un período dado por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años en ese mismo período, en un determinado país, territorio o área geográfica (Bastos, 2021)	$tf = \frac{No. de nacidos/as(Muj. 15 - 19 años)}{Exposición a la maternidad} * 1000$	Estadísticas del Banco Mundial 2015-2019 INEC, 2019
	Distribución de escaños parlamentarios	Proporción de escaños parlamentarios ocupados por mujeres	Corresponde a la proporción de mujeres que ocupan puestos en el parlamento nacional (CEPAL, 2017)	$Epm = \frac{Total de mujeres parlamentarias}{Total de parl. de la misma cámara} * 100$	Ministerio de Educación (2015-2019)

Tabla 2. Dimensiones e indicadores para estudiar. Definición, forma de cálculo y fuente de datos/información asociada (continuación)

Dimensión	Indicador propuesto desde el PNUD	Indicador utilizado en Ecuador			Fuente de datos/información asociada	Observaciones
		Nombre	Definición	Forma de cálculo		
Empoderamiento	Porcentaje de población con logros en secundaria o superior	Población de 25 y más años que ha alcanzado o superado la educación secundaria o superior	Porcentaje de la población de 25 años y más que completó la educación secundaria o superior (Suárez, 2019)	$\%P_{25+h}^t = \frac{P_{25+h}^t}{P_{25+}^t} * 100$ <p>Donde: $\%P_{25+h}^t$ = Porcentaje de la población de 25 años o más que completó la educación secundaria o superior P_{25+h}^t = Población de 25 años o más que alcanzó la educación secundaria o superior en el año t P_{25+}^t = Total de la población de 25 años o más en el año t</p>	Ministerio de Educación (2015-2019)	Se plantea la desagregación por sexo
				Tasa de participación en la fuerza de trabajo de mujeres y hombres		

Tabla 2. Dimensiones e indicadores para estudiar. Definición, forma de cálculo y fuente de datos/información asociada (conclusión)

Dimensión	Indicador propuesto desde el PNUD	Indicador utilizado en Ecuador			Fuente de datos/ información asociada	Observaciones
		Nombre	Definición	Forma de cálculo		
Condiciones de vida	Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)	Índice de Pobreza por necesidades básicas insatisfechas	Es un índice que mide si una persona es pobre o no, por NBI, en base a cinco componentes: calidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a servicios básicos, acceso a educación y capacidad económica. (INEC, 2020)	$NBI = \frac{HNBI}{THog} * 100$ <p><i>NBI</i>: Pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) <i>HNBI</i>: Hogares con al menos una necesidad básica insatisfecha <i>THog</i>: Total de hogares Para más información respecto del cálculo de este índice, consultar el Anexo 1.</p>	Encuesta Nacional de empleo, desempleo y subempleo - ENEMDU (INEC, 2015-2019) SICE (2015-2019)	

Fuente: Atlas mundial (2015-2019), Banco Central de Ecuador (2015- 2019), Bastos (2021), CEPAL (2017), INEC (2015-2019), Ministerio de Educación (2015-2019), ONU (2011), PNUD (2020b), Suárez (2019).

3.4. Procesamiento de datos e información

Previamente al desarrollo del trabajo en sí, y aunque no forma parte de los objetivos establecidos en este marco, dado el enfoque sociodemográfico que se emplea, la fase de procesamiento inicia con algunos cálculos⁶ que intentan ofrecer una breve caracterización (de tipo comparativo) de la población de Ecuador, la región de la Costa y sus provincias en términos de su magnitud y su composición por sexo y edad, sobre la base de censos poblacionales y proyecciones de población elaboradas por el INEC (2021). Cabe destacar que las variables contempladas en esta instancia (cantidad de habitantes, sexo y edad) son consideradas claves en demografía para comprender, de una forma más cabal, los resultados que se presentan posteriormente. De allí la motivación de incorporarlas en la investigación.

Seguidamente, para el cumplimiento del primer objetivo específico (*Estudiar, en la región de la Costa y sus provincias, el comportamiento de indicadores sociodemográficos relativos a determinadas dimensiones del desarrollo humano*), se recopilan indicadores publicados oficialmente en Ecuador, tomando como referencia la lista de indicadores y las fuentes explicitados en la Tabla 2. Para aquellos casos en los que la información no esté disponible, se procederá a realizar cálculos propios, con base en las mismas fuentes de datos/información.

Como complemento de estos indicadores, se calcula, a su vez, el IDH a nivel país, regional y provincial, en tanto representa la medida sintética por excelencia para dar cuenta del desarrollo humano en una población. Para ello, se parte de la metodología detallada en la nota técnica del Informe de Desarrollo Humano del año 2020 (PNUD, 2020b). La aplicación de misma implica realizar dos pasos:

Paso 1: Crear un índice para cada dimensión (en este caso, Vida larga y saludable, Conocimiento y Nivel de vida digno)

En este paso se estandarizan los indicadores de cada dimensión, transformándolos a un índice que tenga una escala de 0 a 1. Para ello, se utilizan valores mínimos y máximos que son establecidos en función de estudios previos realizados por diversos autores (*información que será establecida en el Capítulo 4*).

⁶ El detalle de algunos métodos asociados a estos cálculos es presentado directamente en el capítulo de resultados.

Cabe agregar que, los valores máximos plantean como valores deseables y, en ese sentido, representan “metas aspiracionales”. Por otro lado, los valores 0 representan “ceros naturales” asignados a los indicadores educativos, ya que es posible que existan sociedades sin ningún tipo de educación formal. Finalmente, los valores mínimos refieren, respectivamente, a la esperanza de vida mínima que se entiende debe registrar una población para que esta se reproduzca (20 años) y al ingreso mínimo que se espera perciba una persona para garantizar una economía de subsistencia (PNUD, 2020b).

Tabla 3. Valores mínimos y máximos de las dimensiones del IDH

Dimensión	Indicador	Mínimo	Máximo
Salud	Esperanza de vida al nacer (años)	20	85
Educación	Años esperados de escolaridad	0	18
	Años promedios de Escolaridad	0	15
Nivel de Vida	Ingreso Nacional Bruto Per cápita (\$)	100	75.000

Fuente: PNUD (2020).

En función de estos límites mínimos y máximos se calcula un índice para cada dimensión, como se muestra a continuación:

$$indice = \frac{\text{valor actual} - \text{mínimo}}{\text{máximo} - \text{mínimo}}$$

Se debe tomar en consideración los siguientes aspectos al momento de calcular el índice de educación y el de estándar de vida: i) el índice de educación está compuesto por dos subíndices (uno para cada indicador, es decir, años esperados de escolaridad y años promedios de escolaridad) los cuales se agregan mediante un promedio simple; ii) para calcular el índice de estándar de vida, se utiliza el logaritmo natural del indicador, con el objetivo de capturar el efecto decreciente que el ingreso tiene en la expansión de las capacidades (PNUD, 2020b):

$$indice = \frac{\log \text{valor actual} - \log \text{mínimo}}{\log \text{máximo} - \log \text{mínimo}}$$

Paso 2: Agregar las dimensiones

Para agregar las dimensiones se utiliza la media geométrica, como se muestra a continuación:

$$IDH = (\text{índice}_{salud} * \text{índice}_{educación} * \text{índice}_{ingreso})^{1/3}$$

Ahora bien, el cumplimiento del segundo objetivo (*Identificar las brechas de desigualdad presentes en el desarrollo humano, considerando las dimensiones abordadas, tanto a nivel regional como provincial*), se aplicarán diferentes metodologías. La primera se corresponde con la aplicada por Niembro (2012), basada en un análisis comparativo estableciendo los resultados en base a la diferencia entre el valor total de la región de la Costa y el valor del indicador nacional, es decir:

$$\text{Brecha} = \text{valor del indicador } i - \text{valor del indicador } t$$

De esta manera, se aplica el cálculo de la brecha primero para medir que tan alejada se encuentra la región de la Costa del total país, y luego un segundo calculo en la brecha existente para medir la disparidad regional.

Ante esto, las brechas pueden ser positivas o negativas. Una brecha positiva se da cuando el valor zonal es superior al promedio nacional (o regional, según el caso) y una brecha negativa cuando el valor zonal está por debajo del promedio nacional (o regional, según el caso).

La segunda metodología apunta a medir la desigualdad de género, a partir de una media generalizada de diferentes órdenes.

Esta combinación de medias está constituida por la media generalizada de orden -1 de varias medias geométricas que son de orden cero, lo que hace que el índice GII sea a la vez sensible a la distribución y a la asociación. El significado de estas dos propiedades es, esencialmente, que el índice GII⁷ captura la desigualdad entre mujeres y hombres (distribución) y que es

⁷ Las siglas se corresponden con *Gender Inequality Index*, expresión utilizada en inglés para referir al Índice de Desigualdad de Género.

sensible a la asociación entre dimensiones, esto es, va a penalizar más a los países donde uno de los géneros presenta los peores logros en todas las dimensiones (asociación entre dimensiones) (Alonso, Fernández y González, 2012, p. 17).

La expresión matemática final del *Índice de desigualdad de género* (GII) es:

$$GII = 1 - \frac{IID(I_M, I_H)}{I_{M,H}}$$

Donde la expresión $IID(I_M, I_H)$ se corresponde con el índice igualitariamente distribuido, obtenido de la media armónica (que también es una media generalizada de orden -1) de los índices femenino (producto de la combinación de los indicadores tasa de mortalidad materna, tasa de fecundidad adolescente, porcentaje de mujeres de 25 años y más con educación secundaria o superior, porcentaje de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y tasa de actividad femenina) y masculino (producto de la combinación de los indicadores porcentaje de hombres de 25 años y más con educación secundaria o superior, porcentaje de escaños parlamentarios ocupados por hombres y tasa de actividad masculina); e $I_{M,H}$ es el índice que sirve de referencia al primero. Este valor de referencia está relacionado con la media aritmética de los logros de los dos géneros o logros medios del país: M (mujeres) y H (hombres).

Cuando el índice igualitariamente distribuido (es decir, el IID) alcanza el valor de referencia, $I_{M,H}$, el índice GII toma el valor 0: no hay desigualdad de género, los dos géneros alcanzan los mismos logros en todas las dimensiones. Por el contrario, cuando se encuentra lejos del valor de referencia, el índice GII está próximo a la unidad (valor que indica la máxima desigualdad de género) porque el índice igualitariamente distribuido se estará aproximando al valor 0.

La medición de las brechas se completa con el cálculo del *Coefficiente de Gini*, ideado inicialmente para cuantificar la magnitud de la desigualdad relativa a la distribución de los ingresos. Este se calcula a través de la siguiente fórmula:

$$G = 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k) (X_{k+1} + X_k)$$

Donde:

G: Coeficiente de Gini

X: Proporción acumulada de la variable población

Y: Proporción acumulada de la variable ingresos

k: Número de unidades de observación para las cuales se quiere estimar la desigualdad en la distribución de la variable ingresos (en este caso específico, las 7 provincias que integran la región de la Costa)

El Coeficiente de Gini se corresponde con un número que varía entre 0 y 1, donde el valor 0 se asocia a la perfecta igualdad (interpretada en este caso como “todas las provincias de la Costa tienen los mismos ingresos”) y 1 representa la perfecta desigualdad (en este caso, “una provincia de la Costa concentra todos los ingresos y las demás no poseen ingresos”).

En referencia al alcance del tercer objetivo específico (*Determinar el grado de convergencia regional entre las provincias de la región*), se procederá, en primer lugar, a clasificar los resultados obtenidos de acuerdo con el nivel de desarrollo humano correspondiente según rangos establecidos en el informe del PNUD (2019). De esta manera, se identificará aquellas provincias cuyo nivel de desarrollo esté más alejado de la media y si existe, o no, alguna dispersión entre estas. Posteriormente, se considerará el cálculo de la β -convergencia, la cual es definida como “una relación inversamente proporcional entre el nivel inicial de los ingresos per cápita y su tasa de crecimiento” (Arboleda y Ortiz, 2018, p. 3). La misma se calcula a partir de la siguiente ecuación:

$$Y_{i,t} - Y_{j,t} = K_{i,j} + \sum_r^{\infty} = 0 \pi_{i,j,r} E_{i,j,t-r'}$$

Donde $K_i = 0$ y $\pi_{i,,}$ es una suma de cuadrados. La presencia de un componente de raíz unitaria en $Y_{i,t} - Y_{j,t}$ implica una contravención de la definición de convergencia, ya que cualquiera de los componentes implica que, en los pronósticos, las diferencias no convergen a cero en el valor esperado, así que el horizonte de pronosticación se vuelve arbitrariamente largo (Bernard, Durlauf, 1994).

Para todas las instancias metodológicas propuestas, los resultados obtenidos serán incluidos en tablas y/o gráficos (pirámides de población, gráficos de barras y lineales, entre otros). La elección del formato de presentación utilizado en cada caso será realizada según las características de la información y en función de lo que se considere más conveniente para resaltar los hallazgos.

Es importante mencionar, que se aplicará como medida para conocer la variación entre los indicadores, la Tasa de Variación del Periodo (TVP) la que representa la variación porcentual entre los valores de una variable, es decir, si la variación relativa en comparación con el valor inicial de la variable” (López, 2020).

Para su cálculo, el autor mencionado destaca se aplica la siguiente fórmula para la tasa de variación (López, 2020):

$$tv = [(Y_t - Y_{t-n}) / Y_{t-n}] \times 100 = TV (\%)$$

Donde:

TV: Tasa de variación del periodo en porcentaje (%)

Y_t: Último valor del periodo comparado

Y_{t-n}: Valor anterior en n periodos.

Un subíndice **t** en referencia el tiempo. De modo que **t** es ahora y **t-n** es el periodo de n periodos antes.

Entonces, los resultados obtenidos se interpretan considerando que, si el número o porcentaje resultado es positivo, existe un incremento porcentual, y si por el contrario es negativo, existe una disminución porcentual.

Se espera que los resultados derivados de la ejecución de los tres objetivos específicos establecidos posibiliten brindar recomendaciones desde un enfoque sociodemográfico, apuntando a constituirse en información valiosa para la toma de decisiones por parte de los organismos encargados de elaborar políticas públicas para la Costa y de organismos no gubernamentales que trabajan en la línea de su consecución. Igualmente, se busca contribuir, de manera informativa, con todas aquellas organizaciones que desempeñan actividades relacionadas con la creación de programas de desarrollo para que puedan direccionar correctamente sus propuestas y recursos en la contribución al desarrollo del país.

3.5. Limitaciones

Primeramente, se mencionan algunas limitaciones relacionadas en la disponibilidad de los datos necesarios para avanzar en unidades geográficas con mayor nivel de desagregación en el interior de las provincias. De la misma manera, los indicadores analizados expresan situaciones promedio a nivel provincial, lo cual probablemente invisibilizará otras realidades a su interior.

Finalmente, teniendo en cuenta que la propuesta se fundamenta en el análisis del IDH, sus componentes e indicadores relativos a género y pobreza a nivel de provincias, queda pendiente el cálculo y análisis de los demás índices que componen la familia de índices del desarrollo humano, así como también su desagregación a niveles territoriales menores (cantones y parroquias). La importancia de ambas cuestiones sugiere la necesidad de constituir las en objetivos para futuras investigaciones vinculadas al tema, con miras a realizar aportes efectivos para la toma de decisiones encaminadas a alcanzar el desarrollo sostenible en toda la población.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO

4.1. Breve caracterización sociodemográfica de la región de la Costa ecuatoriana y sus provincias

Como se ha planteado en los capítulos anteriores, el desarrollo es un proceso integral que implica cambiar y fortalecer una gran cantidad de variables que inciden no sólo en la acumulación y asignación de recursos en la vida económica, sino también las relaciones sociales y las características demográficas de las poblaciones. No es posible distinguir entre variables causa y variables efecto, ya que el desarrollo se presenta como un proceso de causación acumulativa en el que la dinámica de unos indicadores retroalimenta a otros y estos, a su vez, favorecen el cambio de los primeros (Peláez, 2012, p. 206).

Para comenzar el análisis de los datos establecidos como parte de este estudio, se plantea la construcción de las pirámides poblacionales tanto nacional como regional, con la finalidad de representar los datos estadísticos por sexo y edad de la población de Ecuador. Dicha estructura refleja características relacionadas al desarrollo humano, objeto principal de estudio de esta investigación. En otras palabras, dicho análisis ofrece una primera aproximación del crecimiento, la distribución, así como la movilidad de la población, y simplifica su correlación con la dinámica social.

A continuación, la información presentada en las pirámides de población (Figura 2) muestran un análisis comparativo entre la población total de Ecuador desagregada por sexo y grupos de edad y la población de la región de la Costa, tanto para el año 2015 (período inicial estudiado) y el año 2019 (período final del estudio). Tanto la estructura poblacional de Ecuador como la de la región costeña en el 2015 presentan una pirámide expansiva, ensanchada en su base y angosta en la cima, pero con tendencia regresiva, lo que da cuenta de poblaciones relativamente jóvenes, pero en vías de envejecer.

Al margen de esta similitud, se presentan algunas diferencias: por un lado, el proceso de envejecimiento parece ser más marcado en la Costa, al presentar la región una mayor participación relativa la población de 60 años y más. Por otro

lado, la participación relativa de la población de 0-4 años a nivel nacional es marcadamente inferior para el conjunto de Ecuador. Además, la vinculada a la población de 15 a 19 años es superior en la Costa, al tiempo que sobresale considerablemente respecto de los grupos etarios. De la misma manera, se puede observar que al comparar la población del Ecuador y la Región de la Costa para el año 2019, periodo final que aborda esta investigación, se mantuvo la misma estructura que en el 2015, es decir, un comportamiento expansivo.

De acuerdo con los planteamientos de Figueroa (2015), en referencia al proceso de transición demográfica y el consecuente envejecimiento de la población, “esta transición que se ha venido operando en los últimos años, ha determinado importantes cambios en la estructura de la población ecuatoriana, con un mayor peso de los segmentos de la población de edades adultas; y una distribución geográfica desigual a nivel de las regiones” (p. 34).

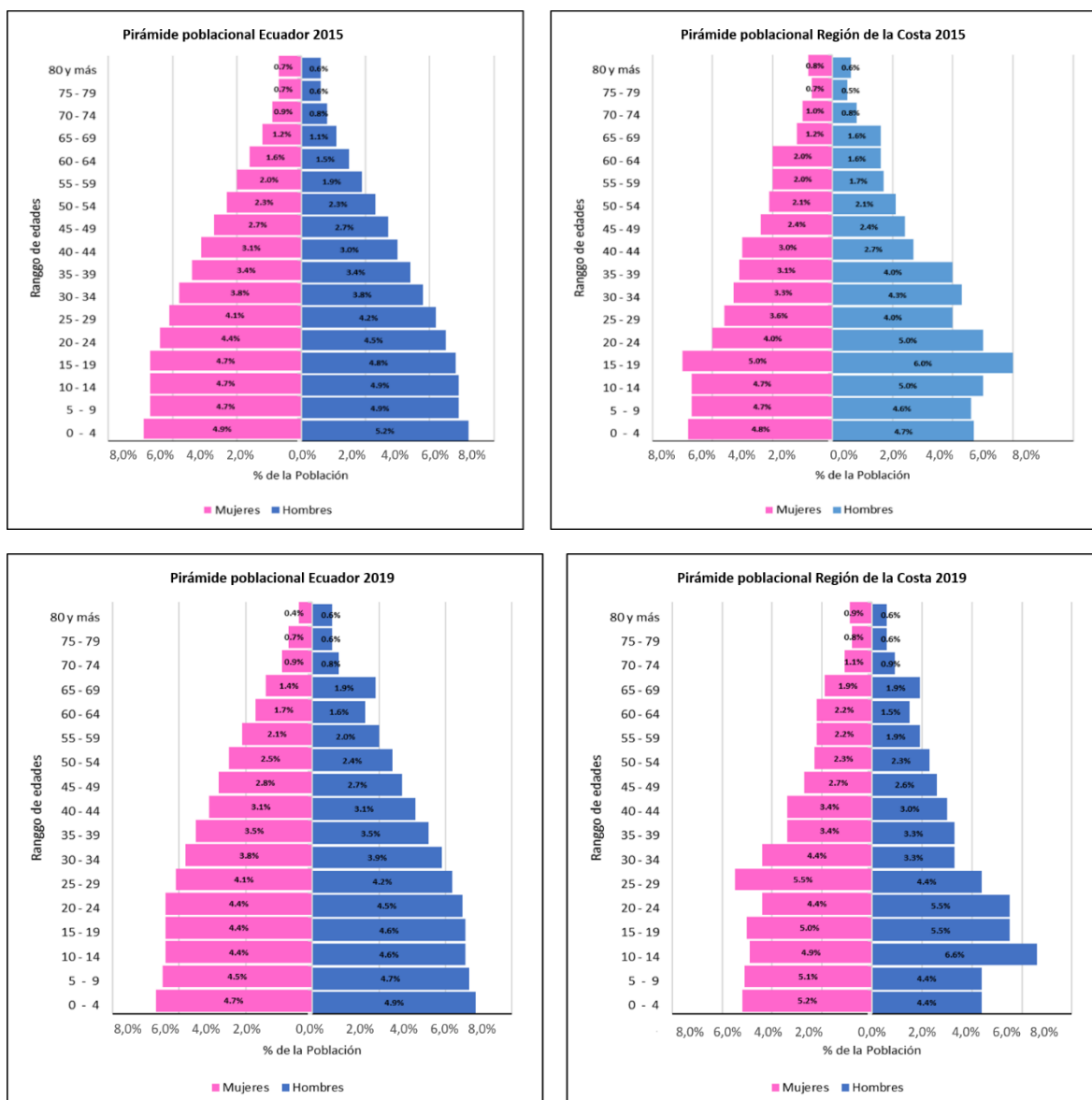


Figura 2. Pirámides de población en Ecuador y la región Costa. Año 2015 y 2019
 Fuente: *Elaboración propia con base en información publicada por el INEC, 2015 y 2019*

Ahora bien, a partir de los datos poblacionales obtenidos de la página web del INEC (2021) se presenta el comportamiento de la región de la Costa en el año 2015, 2017 y 2019, se puede observar que durante este periodo se dio una variación de la proporción de la población total, sobre lo cual podemos afirmar que este comportamiento se debió al terremoto ocurrido en el 2016 , la población de esta zona experimentó un pequeño incremento de 1,3%, manteniendo la estructura de una pirámide ensanchada en su base y angosta en la cima, y demostrando una tendencia regresiva donde el porcentaje mayor corresponde al rango de edad entre 15-19 años (Figura 3).

De acuerdo con el informe del Comité de Oxford de Ayuda contra el Hambre (OXFAM, 2017), sobre un estudio realizado en algunas de las áreas de la Costa más afectadas después del terremoto, se evidenció que durante los primeros meses posteriores a este acontecimiento “muchas personas abandonaron las zonas afectadas justo después del terremoto, se estimó que el 60% de la población de esta región había emigrado. Sin embargo, la gran parte de la población, aproximadamente un 50% parece haber regresado” (p. 13). De manera general, los datos representan una estructura de una población que continúa siendo joven, con una alta proporción de niños, niñas y adolescentes (Figura 3).

Se evidencia que, en el 2015, la mayor población se encontraba concentrada en varones del grupo de edad de 15 a 19 años, mientras que, en el 2017 y 2019 se concentró en la población de varones entre 10 y 14 años, lo que refleja, que la población que conforma la región de la Costa sigue siendo mayormente joven (OXFAM, 2017). (Figura 3 y 4).

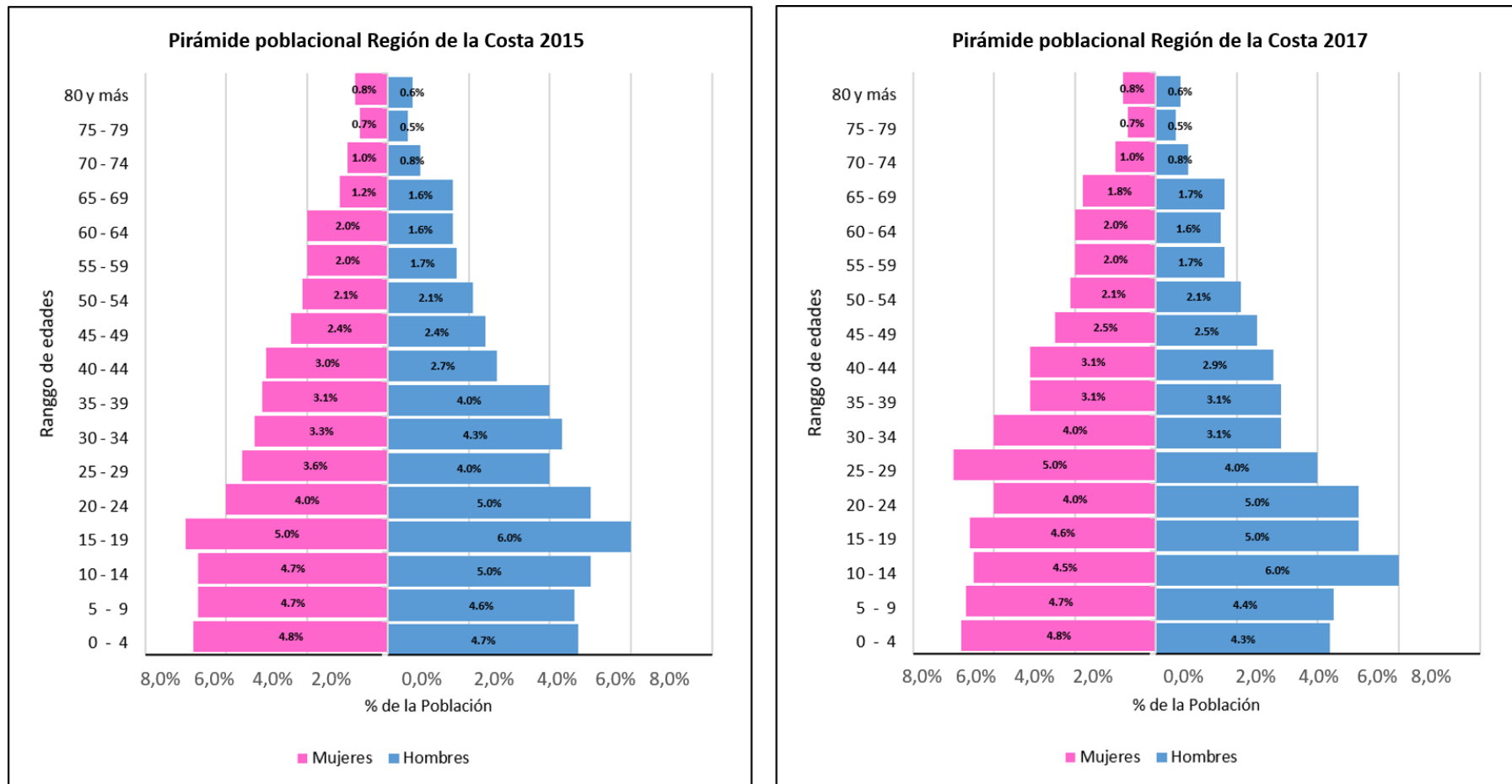


Figura 3. Pirámides de población Región de la Costa. Año 2015 y 2017
 Fuente: Elaboración propia con base en información publicada por el INEC, 2015 y 2017

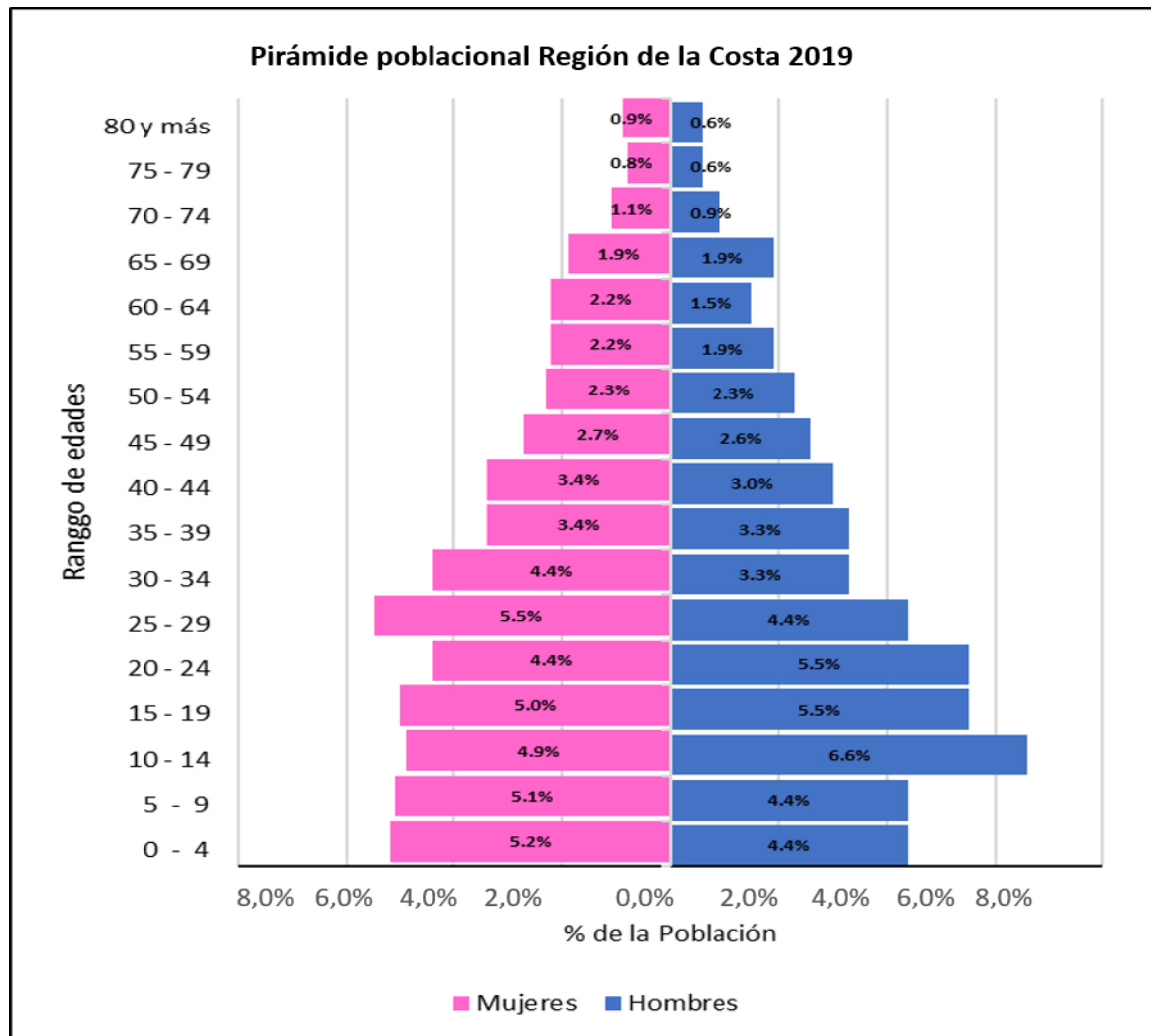


Figura 4. Pirámides de población Región de la Costa. Año 2019
 Fuente: Elaboración propia con base en información publicada por el INEC, 2019

Ahora bien, a partir de las proyecciones poblacionales realizadas por el INEC (2010), se analizó la distribución de la población de la región de la Costa por provincias. La información establecida en la Tabla 4 muestra que la población correspondiente a la región de la Costa representa un crecimiento proporcional interanual⁸ de 1,10% y un crecimiento total de 5,61% durante los cinco años analizados. Esta población representa el 49% de la población nacional (INEC, 2010), lo que refleja que gran parte de la población de Ecuador se concentra en esta región, aspecto sumamente importante para el análisis planteado en esta investigación, ya que los datos que se estudian son representativos en relación con el desarrollo humano no solo de la región, sino también de una parte importante de la población a nivel nacional.

Igualmente, se puede evidenciar que cada una de las provincias que conforman la región de la Costa han experimentado, con leves diferencias, un crecimiento poblacional interanual similar al que se observa de manera regional (Tabla 4). El mismo varió entre 0,70% (Manabí) y 1,81% (Santa Elena).

Así mismo, la Tabla 4 muestra que la población de la provincia de Guayas es la que más aporta al total de la población de la Costa, con 4.086.089 en el 2015 y 4.327.845 en el 2019, lo cual representa el 48% del total de los habitantes costeños, seguida por la provincia de Manabí con una población de 1.496.366 y 1.549.796 respectivamente. La provincia que menos aporta al total de la población costeña es la de Santa Elena, representado solo el 4% de la población durante el periodo estudiado. (Ver Anexo 2)

Conocer el crecimiento poblacional que ha experimentado Ecuador, específicamente en las regiones que lo conforman es de gran relevancia a la hora de medir el desarrollo de la nación. En efecto, la composición de la misma impacta o contribuye a los cambios sociales, económicos y políticos, considerando la edad y el sexo como determinantes de la fuerza productiva y de la capacidad de desarrollo del país.

⁸ Para la obtención de este valor, se aplicó la fórmula de la Tasa Media Anual de Crecimiento Poblacional. Es decir: $TMACP = [(Nf/Ni)^{(1/t)}] - 1$. Donde: *TMACP*: tasa media anual de crecimiento poblacional; *Ni*: población en el momento inicial del periodo; *Nf*: población al final del periodo; *t*: tiempo transcurrido entre *i* y *f*. (Sistema de Estadística Ambiental; 2021; Titulación de geografía, s/f).

Tabla 4. Población según provincia correspondiente a la región de la Costa 2015-2019

PROVINCIA	2.015	2.016	2.017	2.018	2.019
El Oro	671.817	680.845	684.760	698.545	707.204
Esmeraldas	599.777	608.906	617.851	626.626	635.227
Guayas	4.086.089	4.146.996	4.207.610	4.267.893	4.327.845
Los Ríos	865.340	876.912	888.351	899.632	910.770
Manabí	1.496.366	1.510.375	1.523.950	1.537.090	1.549.796
Santa Elena	358.896	367.235	375.646	384.102	392.611
Santo Domingo de los Tsáchilas	418.957	426.910	434.849	442.788	450.694
Total región de la Costa	8.497.242	8.618.179	8.733.017	8.856.676	8.974.147

Fuente: INEC, 2015-2017.

En el ejercicio de caracterizar a la región de la Costa socio demográficamente se consideró, además, analizar la población de cada una de las provincias que la conforman según el índice de masculinidad⁹ (asociado a la composición por sexo), el grado de envejecimiento (según la estructura poblacional por grandes grupos de edad) y la tasa de crecimiento durante el periodo estudiado. Los resultados se presentan en la Tabla 5.

Para el conjunto de la región de la Costa, el índice de masculinidad para el año 2015 mostró que había 101 hombres por cada 100 mujeres, es decir una leve diferencia en favor de población masculina. Esta situación cercana al equilibrio se observó igualmente en las provincias de Guayas, Manabí y Santo Domingo de los Tsáchilas, mientras que en las restantes jurisdicciones el indicador fue mayor al valor regional. En particular, la provincia de Los Ríos presentó un valor máximo, al registrar 104 hombres por cada 100 mujeres (Tabla 5).

⁹ Este índice surge al aplicar la fórmula: Índice de masculinidad = Total hombres/Total mujeres (Sistema de Estadística Ambiental; 2021; Titulación de geografía, s/f).

Al analizar el comportamiento de este índice en el periodo final de estudio (2019), se puede observar un ligero cambio, en términos del total de la región existe un índice proporcional entre hombres y mujeres (1,00). Sin embargo, este equilibrio no se trasladó siempre a nivel provincial. En esta oportunidad, fue Santa Elena la provincia que alcanzó el valor máximo (Tabla 5).

En relación a la composición de la población por grandes grupos de edad, se evidencia que tanto en el 2015 como en el 2019 la provincia de Esmeraldas posee la población más joven de la región de la Costa, a la cual le sigue la provincia de Santa Elena. Por el contrario, la provincia de El Oro tiene la población más envejecida en comparación al resto de la región (Tabla 5, Ver Anexo 3).

En cuanto a la tasa media anual de crecimiento de la población, evidenciándose que la provincial que obtuvo la más alta tasa media anual de crecimiento poblacional, fue Santa Elena, la cual, a pesar de ser la provincia más pequeña de toda la región de la Costa, fue la que experimentó un crecimiento medio mayor en el periodo 2015-2019.

Esto se debe, según la información proporcionada por el Sistema de Estadísticas Ambiental (s/f) a que “el ritmo al que la población aumenta o disminuye durante un período dado, debido al efecto de la natalidad, la mortalidad y las migraciones”, es decir, que en el caso de la provincia de Santa Elena se ha experimentado un aumento de la fecundidad en mujeres en edad de reproducción, lo que incide en un incremento de la tasa de natalidad y por ende del crecimiento medio anual (Tabla 5).

Tabla 5. Región de la Costa y provincias. Indicadores de población seleccionados, años 2015 y 2019

Jurisdicción	2015						2019						Tasa media anual de crecimiento poblacional, período 2015-2019
	Población total	Índice de Masc.	Distribución de la población por grandes grupos de edad (%)				Población total	Índice de Masc.	Distribución de la población por grandes grupos de edad (%)				
			Total	0-14	15-64	65 y más			Total	0-14	15-64	65 y más	
Total regional	8.497.242	101	100	29,60%	63,90%	6,50%	8.974.14	100	100	29,9%	64,6%	6,6%	1,10%
El Oro	671.817	102	100	8,70%	82,60%	8,70%	707.204	102	100	8,81%	83,6%	8,80%	1,30%
Esmeraldas	599.777	103	100	36,90%	57,70%	5,40%	635.227	102	100	37,38%	58,4%	5,50%	1,30%
Guayas	4.086.089	99	100	29,30%	64,40%	6,30%	4.327.845	98	100	29,71%	65,3%	6,40%	1,40%
Los Ríos	865.340	104	100	32,90%	61,00%	6,10%	910.770	103	100	33,33%	61,7%	6,20%	1,30%
Manabí	1.495.666	101	100	31,30%	61,80%	6,90%	1.549.796	100	100	31,58%	62,3%	6,90%	0,90%
Santa Elena	358.896	103	100	33,60%	60,50%	5,80%	392.611	104	100	34,37%	61,8%	5,90%	2,30%
Santo Domingo de los Tsáchilas	418.957	99	100	32,50%	61,90%	5,60%	450.694	99	100	33,09%	63,0%	5,70%	1,80%

Nota: Datos obtenidos del comportamiento de la población de cada una de las provincias que conforman la región de la Costa, comparando el valor del periodo inicial del estudio (2015) y el periodo final (2019). Dichos cálculos se obtuvieron a partir de la construcción de tablas de datos numéricos que permitieron totalizar la población por año y por provincia.

Fuente: INEC, 2015-2017.

4.2. Análisis de los indicadores asociados al IDH

En seguimiento con el análisis planteado, se comienzan a desglosar los diversos indicadores que han sido seleccionados para el estudio. Para ello, es necesario recordar que la metodología utilizada para el cálculo de los índices de cada dimensión del IDH se lleva a cabo en función de la nota técnica del Informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2020), la cual establece valores mínimos y máximos con el fin de transformar los indicadores expresados en diferentes unidades en índices entre 0 y 1.

4.2.1. Indicadores asociados a la dimensión salud

Primeramente, se realiza una comparación entre la esperanza de vida¹⁰ de Ecuador y de la región de la Costa. Dichos cálculos se han sustentado en los datos oficiales del INEC (2015-2019). Los resultados son plasmados en la Figura 4.

Entre el 2015 y 2019, la esperanza de vida al nacer de los habitantes del Ecuador (promedio) fue de 79,03 años, mientras que en la región de la Costa fue de 76,30 años. Esto refleja que los resultados a nivel nacional representan una mayor esperanza de vida en comparación con la Costa, la cual se encuentra por debajo en un 2,73% (3,33 años menos) (Figura 5).

Entre el 2015 y el 2019, la esperanza de vida en Ecuador experimentó, aunque de manera leve, un progresivo aumento, equivalente al 1,02%. Diferente fue el caso de la región de la Costa, donde el indicador sufrió un decrecimiento del 1,68% entre 2016 y 2017, y otro del 0,63% entre 2018 y 2019 (Figura 5), esto según las aproximaciones realizadas por la investigadora a partir de información recolectada del Ministerio de Salud (2019), como consecuencia del patrón epidemiológico de las defunciones que han provocado que enfermedades no transmisibles se hayan incrementado y convertido en las primeras causas de muerte en esta región.

El comportamiento dispar de la esperanza de vida en la región de la Costa se atribuiría a varios aspectos, ligados a la desigualdad en el ingreso, la falta de

¹⁰ Más allá de que la esperanza de vida sea considerada un indicador clave para medir el desarrollo de una población, debe tenerse en cuenta que vivir más años no implica, necesariamente, vivir mejor.

acceso a los servicios de vivienda y salud, y el mal funcionamiento de las instituciones públicas. Al respecto, la investigación desarrollada por Lizárraga et al. (2008) señala que este se debería:

A las grandes desigualdades que por muchos años ha existido entre las regiones que conforman la nación, la complejidad de los procedimientos establecidos para la obtención de recursos y las no siempre fáciles relaciones entre el Estado nacional y los estados municipales. La desigualdad de recursos que se registra es habitualmente acompañada por una baja capacidad técnica-operativa y la falta de personal calificado, lo que reduce las oportunidades de gestar y dirigir eficazmente los proyectos. Tales deficiencias se vuelven aún más notorias porque los programas sociales obedecen a un modelo de gestión que se aparta de la concepción tradicional de la administración de la cosa pública. Los gobiernos locales se ven constreñidos a adoptar una visión gerencial de los asuntos públicos, con metas centradas en la eficiencia, la reducción de costos y la focalización de los recursos en los sectores más vulnerables (p. 16).

Los resultados obtenidos en complemento de la investigación referida anteriormente permiten entender que durante el periodo analizado no llegó a consolidarse un desarrollo integral en las regiones, especialmente en la región de la Costa. En esta zona, a lo largo de los años, las desigualdades se han acentuado, y más aún luego del terremoto, donde la dinámica de la economía se vio impactada negativamente, dificultando el acceso a los servicios básicos y afectando notablemente la condición de vida de la población costeña, los cuales actualmente todavía se recuperan de este impactante acontecimiento natural.

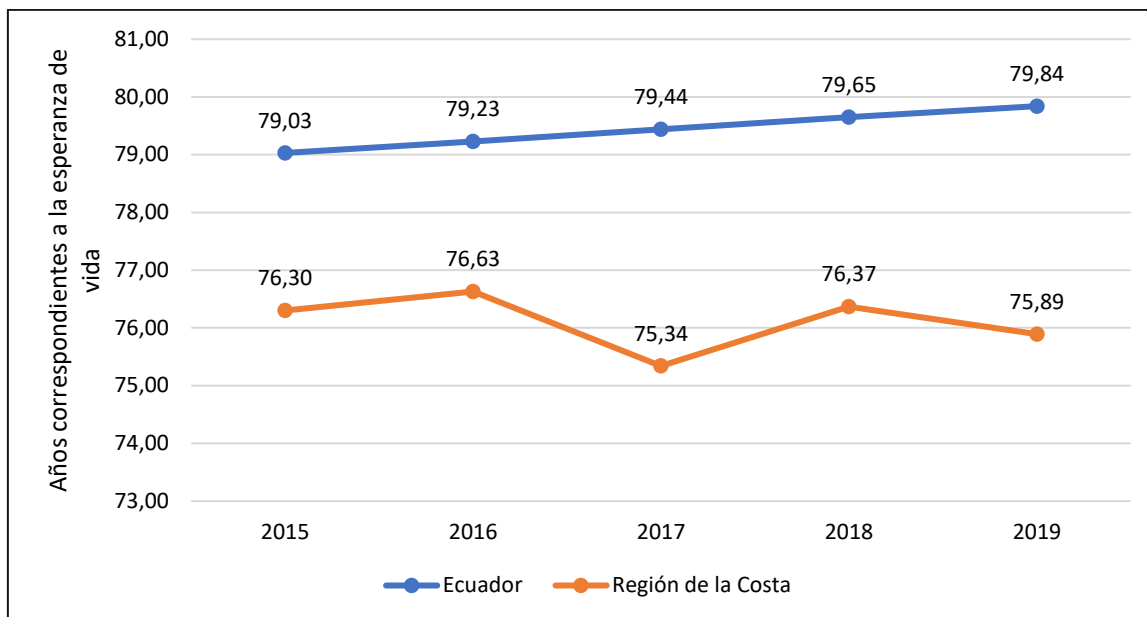


Figura 5. Esperanza de vida al nacer en Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019
 Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales y proyecciones de población del INEC, 2015-2019.

Un análisis de la esperanza de vida por sexo muestra nuevas similitudes y diferencias entre Ecuador y la región de la Costa, como así también la brecha de desigualdad entre mujeres y hombres en cada caso. Un aspecto compartido por ambas unidades geográficas se asocia a una esperanza de vida superior en mujeres (Figura 5), situación que se replica en la mayoría de los países latinoamericanos (Martínez, 2015).

Respecto de la dinámica del indicador, en el caso de las mujeres, a nivel nacional este se incrementó en 0,21% (0,12 años en promedio anual), mientras que en la región analizada se observó un aumento de 0,03% (0,05 años en promedio anual). En relación con los hombres, en Ecuador, la esperanza de vida al nacer se incrementó en 0,23% (0,10 años en promedio anual), sin embargo, en la Costa disminuyó en 0,01% traducido en 1,07 años durante el periodo estudiado, es decir, 0,21 años en promedio, anualmente (Figura 6).

Al margen de las diferencias indicadas entre país y región considerando el comportamiento de la esperanza de vida entre 2015 y 2019, un análisis más profundo año a año volvió a revelar que, en Ecuador, el indicador creció paulatinamente, sin interrupciones, siendo importante destacar la variación que. Diferente fue el caso de la Costa, donde la dinámica de la esperanza de vida fue

oscilante, dando cuenta de las dificultades que se presentan a nivel regional para mantener los progresos vinculados al desarrollo (Figura 6).

De esta manera, al comparar los cambios que se manifiestan tanto en el Ecuador como en la región de la Costa, queda claro que los aumentos en la esperanza de vida no son pronunciados y que las diferencias en la velocidad de variaciones entre ambos contextos son relativamente pequeñas. Sin embargo, estos resultados permiten demostrar la hipótesis planteada en esta investigación, a través de la cual se argumenta que existen brechas de desigualdades entre los cambios que se dan a nivel nacional y los que se producen dentro de sus regiones.

Información que concuerda con los planteamientos de Canelos (2018), quien sostiene que las disparidades territoriales deben su origen a la existencia de brechas estructurales. En particular, este autor señala que:

(...) las disparidades expresadas en las brechas estructurales (...) determinan el limitado desarrollo de las ciudades incluso en aquellas que muestran un crecimiento económico. La heterogeneidad estructural se confirma como el factor principal en determinar las disparidades territoriales en el país y en el interior de la ciudad a través de la estructura productiva de las ciudades que se relacionan con una estructura ocupacional empresarial y sectorial de la baja productividad (p. 231).

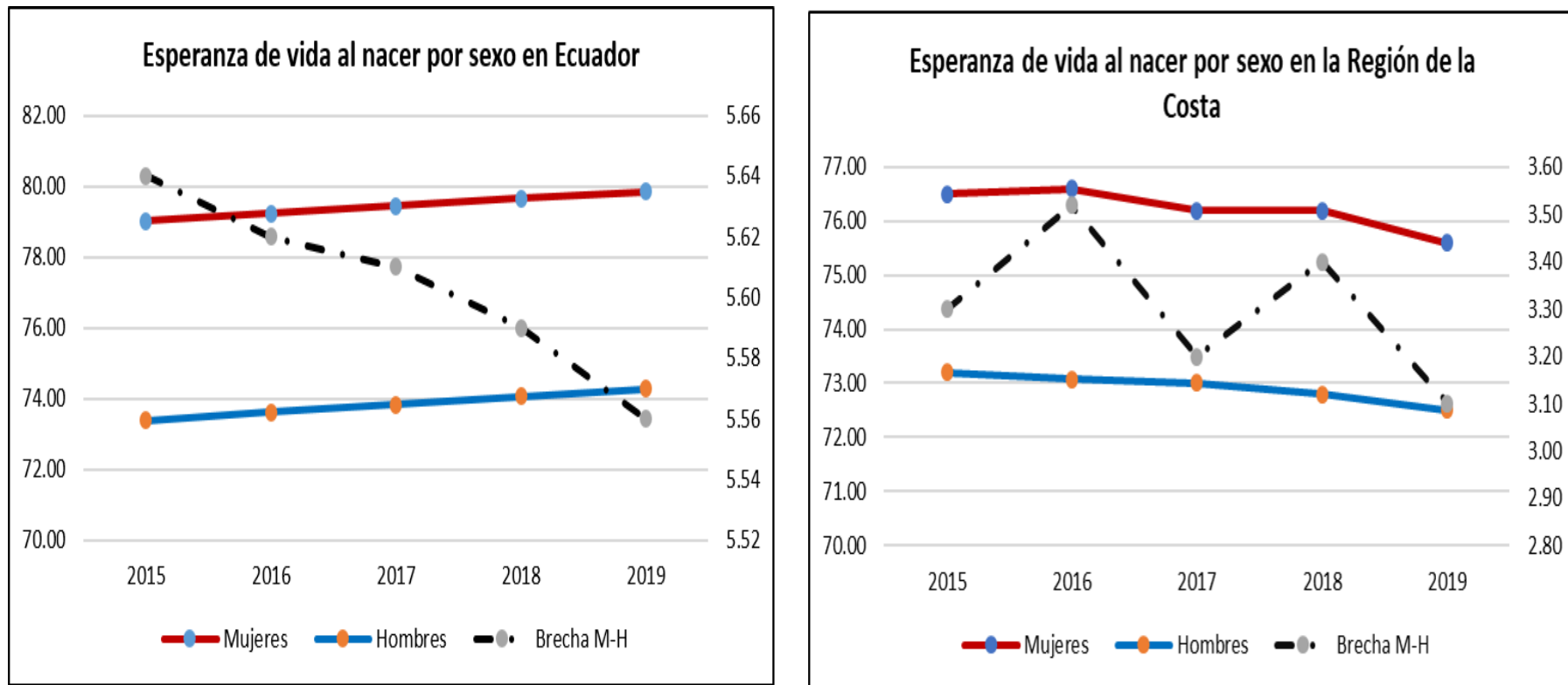


Figura 6. Esperanza de vida al nacer por sexo en Ecuador y la región Costa. Período 2015-2019

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de estadísticas vitales y proyecciones de población del INEC, 2015-2019.

Con miras a profundizar más el análisis, en la Tabla 6 se presentan los valores de la esperanza de vida al nacer para ambos sexos en cada una de las provincias de la región de la Costa, relativos a los años 2015, 2017 y 2019. En términos generales, el comportamiento de la esperanza de vida en cada una de las provincias evidenció cambios similares a los expresados a nivel de la región. En particular, la esperanza de vida de la provincia de Guayas estuvo por encima del promedio total en los tres años analizados.

Estas características se enmarcan en la diferencias que se presentan a nivel provincial en relación a las condiciones de vida que se da en cada una, ya que en coincidencia con la investigación de Serrano (2013), los habitantes de la provincia de Guayas tienen mejores condiciones de vida, debido a que se encuentra conformada por un gran potencial de empresas que han llevado a que se alcance un mayor crecimiento económico en comparación al resto de la región costeña, lo que ha posibilitado el desarrollo de mejores instalaciones educativas y médicas, permitiéndole a la población acceder a mayores servicios en estas áreas. Además de estos aspectos, el efecto de la inversión pública o gastos gubernamental se ha concentrado más en Guayas que en el resto de las provincias costeñas, lo que marca la diferencia y las grandes desigualdades que aún se evidencian al interior regional.

Aunque los resultados presentados no indican variaciones significativas en el valor de la esperanza de vida regional y provincial (posiblemente por corresponderse el periodo bajo estudio con un periodo corto de tiempo), al comparar el año anterior (2015) y después del terremoto (2017), el indicador disminuyó en 1,3% a nivel de la región, situación que se reflejó de la misma manera en todas las provincias que la conforman, probablemente como consecuencia del terremoto. Posteriormente, en el periodo 2017-2019, el indicador tuvo un incremento en toda la región de 0,7%, así como en cada una de las provincias. Este aumento fue más pronunciado en Guayas, Los Ríos y Manabí (Tabla 6; Ver Anexo 4).

Estos hallazgos concuerdan con las conclusiones establecidas por Suárez (2019), quien argumenta en su investigación que, al analizar el desarrollo humano a nivel nacional en Ecuador, se ocultan las diferencias existentes entre provincias, sufriendo distorsiones como consecuencia por la variación de las cifras de alguno de sus componentes.

Las diferencias encontradas a escala provincial están también en consonancia con un estudio realizado por León (2013), quien afirma que, al interior de los países, se suelen presentar disparidades entre las regiones, departamentos o provincias, ocultas generalmente en valores promedios a nivel nacional. Ello ocasiona grandes rezagos que siguen tendencias muy diferentes en comparación con la tendencia nacional.

Estos resultados representan un elemento importante dentro del estudio realizado, permitiéndome entender las razones por las cuales se desprenden las diferencias territoriales que se dan dentro del Ecuador, donde no solo se involucran aspectos económicos, políticos y sociales, sino que además intervienen elementos demográficos que forman parte de las dinámicas regionales dentro de las provincias de la Región de la Costa. La dimensión analizada permite comprobar que las brechas de disparidad es el reflejo del comportamiento dispar que se revela a nivel regional.

Tabla 6. Esperanza de Vida al nacer por provincia de la región de la Costa. Período 2015-2019

Jurisdicción	Esperanza de vida (ambos sexos)			Variación de la esperanza de vida (%)	
	2015	2017	2019	2015-2017	2017-2019
Total regional	76,30	75,34	75,89	-1,3%	0,7%
El Oro	75,99	75,34	75,76	-1,0%	0,7%
Esmeraldas	75,98	75,26	75,81	-0,8%	0,6%
Guayas	76,98	76,01	76,59	-1,3%	0,8%
Los Ríos	75,65	75,27	75,85	-0,5%	0,8%
Manabí	75,86	75,19	75,79	-0,9%	0,8%
Santa Elena	75,97	75,13	75,68	-1,1%	0,7%
Santo Domingo de los Tsáchilas	75,98	75,15	75,76	-1,1%	0,8%

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de las estadísticas del INEC 2015-2019.

Más allá de las diferencias referidas, la Figura 7 da cuenta de una tendencia a la convergencia en la esperanza de vida al nacer entre las provincias de la región, en consonancia con una de las hipótesis planteadas en este trabajo, donde se afirma que las brechas de desigualdad que estos indicadores revelan, a nivel regional y de provincias, constituyen el resultado de su comportamiento dispar en el tiempo.

En efecto, las provincias que tenían una menor esperanza de vida en 2015 (tales como Manabí, Santa Elena y Santo Domingo de los Tsáchilas) tuvieron mayores tasas de crecimiento de este indicador entre 2017 y 2019. Este proceso, de convergencia provincial, podría deberse a las diversas acciones que se han estado implementado por el Gobierno Nacional con el apoyo del regional, para mejorar las condiciones de vida de la población costeña luego del terremoto, las cuales no han sido suficientes, pero si permiten marcar algunas diferencias a través del desarrollo de programas gubernamentales que han buscado brindar mayores oportunidades sociales y económicas para esta población (Medina, 2019).

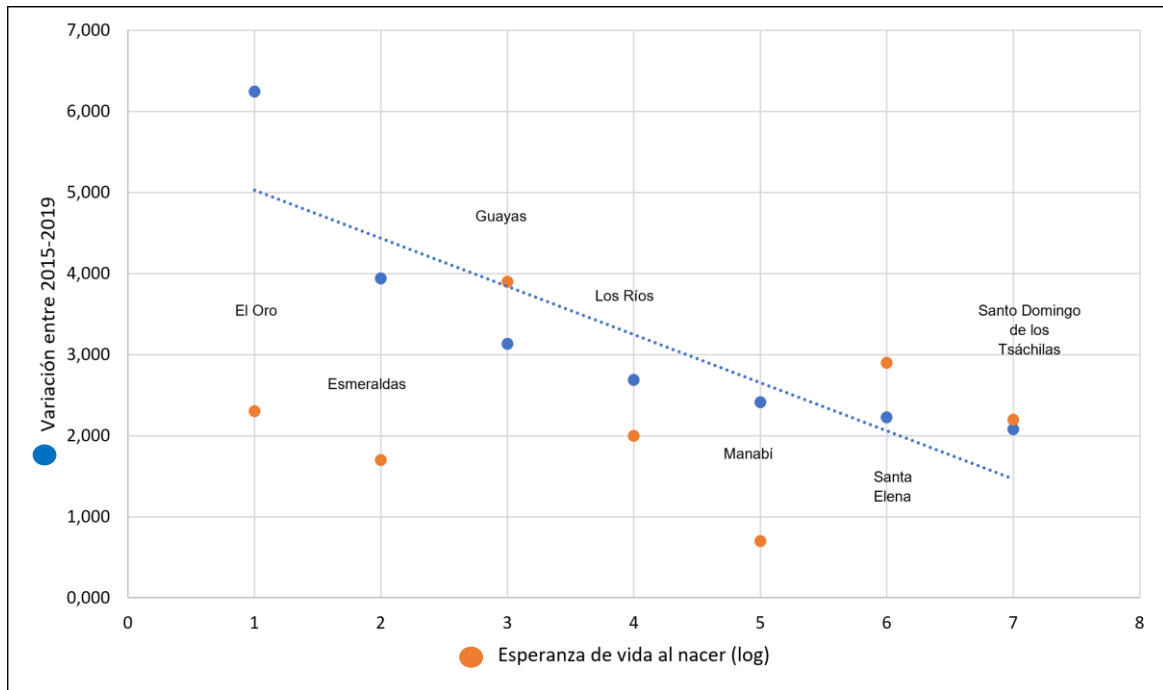


Figura 7. Convergencia en la esperanza de vida al nacer entre las provincias de la región Costa (2015-2019)

Nota: Los valores presentados fueron calculados a partir de las variaciones en la esperanza de vida de la población provincial de la región de la Costa y el logaritmo de dicho indicador. Se puede

visualizar una posible relación negativa entre el logaritmo de la esperanza de vida en el 2015 y la tasa de crecimiento entre 2015 y 2019, lo que es un indicio de existencia de convergencia en este indicador.

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de estadísticas vitales y proyecciones del INEC, 2015-2019.

Como complemento de lo anterior, en la Tabla 7 se muestra la esperanza de vida al nacer desagregada por provincia y sexo para los años 2015, 2017 y 2019. Además, se establecen las variaciones del indicador en porcentajes entre diferentes años y la brecha de género respectiva.

Según ONU Mujeres (2011), la desagregación por sexo en el análisis del desarrollo humano permite evaluar el impacto diferenciado de desarrollos, políticas, programas y legislaciones sobre los hombres y las mujeres. De allí su importancia para los estudios de desarrollo.

De acuerdo a la tabla referida, la esperanza de vida femenina fue mayor a la masculina en todos los casos. Para el total de la región, antes del terremoto (en 2015), la esperanza de vida de las mujeres superaba en 3,69 años a la de los hombres, ampliándose esta diferencia a 4,93 años en el año 2017 y a 5,02 años en 2019.

En las provincias, la esperanza de vida por sexo presentó valores similares al total regional, más allá de algunas diferencias que se manifiestan por encima o por debajo de dicho valor (Tabla 7).

Al comparar la variación de la esperanza de vida obtenida para cada provincia y sexo en el periodo 2015-2017, se observa una reducción del indicador tanto en hombres como en mujeres de casi todas las jurisdicciones, más marcada en hombres. En el periodo 2017-2019, la esperanza de vida aumentó en todos los casos, aunque el incremento se produjo con mayor intensidad en mujeres, sin embargo, no se logró alcanzar los niveles obtenidos en el 2015, lo cual evidencia una leve recuperación posterior al terremoto del 2016. En consecuencia, la brecha de género se ensanchó (Tabla 7).

Se destaca, además, que la provincia de Guayas mostró mayores brechas entre hombres y mujeres durante el periodo analizado (de 5,74; 4,56 y 4,60 años, respectivamente, para cada año considerado). Esto debido principalmente a que

las tasas de mortalidad de hombres por violencia en ciudades grandes (como lo es Guayas), tiende a ser relativamente más alta que en el resto de las provincias (BBC NEWS, 2021).

Esto último, deriva incluso en una esperanza de vida al nacer inferior 3 años en comparación con el nivel nacional, demostrando las brechas existentes entre Ecuador y sus regiones (BBC NEWS, 2021).

Tabla 7. Esperanza de vida al nacer desagregada por sexo, en la región de la Costa y sus provincias. Años 2015, 2017 y 2019

Jurisdicción	Hombres			Mujeres			Brecha de género (e Hombres – e Mujeres) (en años)		
	Esperanza de vida	Variación de la esperanza de vida (%)		Esperanza de vida	Variación de la esperanza de vida (%)		2015	2017	2019
		2015	2015-2017		2017-2019	2015			
Total regional	74,45	-0,0021%	0,0070%	78,14	-0,0040%	0,008%	-0,050	-0,068	-0,068
El Oro	73,12	-0,0020%	0,0070%	77,81	-0,0040%	0,007%	-0,064	-0,062	-0,062
Esmeraldas	74,39	-0,0017%	0,0060%	77,80	-0,0020%	0,006%	-0,046	-0,062	-0,062
Guayas	73,09	0,0090%	0,0080%	78,83	-0,0070%	0,008%	-0,078	-0,062	-0,062
Los Ríos	74,12	-0,0150%	0,0080%	77,47	0,0010%	0,008%	-0,045	-0,062	-0,062
Manabí	73,05	-0,0020%	0,0080%	77,68	-0,0030%	0,008%	-0,063	-0,062	-0,062
Santa Elena	73,07	-0,0030%	0,0070%	77,79	-0,0050%	0,007%	-0,065	-0,062	-0,062
Santo Domingo de los Tsáchilas	73,08	-0,0030%	0,0080%	77,80	-0,0050%	0,008%	-0,065	-0,062	-0,062

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de dato del INEC, 2015-2019.

Partiendo de la esperanza de vida al nacer en Ecuador, la región de la Costa y sus provincias, se construyó el Índice de Salud para 2015, 2017 y 2019, con base en la fórmula mencionada en el capítulo metodológico (Tabla 8).

A nivel nacional, el valor del índice aumentó antes del terremoto y posteriormente a este evento (2015 y 2017-2019) (Tabla 8). Si bien este aumento fue leve (1%), se puede decir, que revela un dato positivo para el desarrollo en relación con el sector salud, de la mano de políticas públicas traducidas en ciertos avances tecnológicos en medicina, nutrición e infraestructura sanitaria, con la mejora de la cantidad y la calidad de los servicios sociales básicos. Sobre este aspecto el gobierno nacional ha desarrollado diversas políticas públicas dirigidas a la elaboración de planes de desarrollos regionales para la recuperación y reparación de la salud de las zonas más afectadas, con la colaboración del sector público y privado. A modo de ejemplo, de la mano con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la cooperación internacional, el estado ecuatoriano desarrolló el Plan Nacional de respuesta ante desastres, implementando diversas fases operativas para fortalecer el área de salud, especialmente de las zonas más afectadas, como las provincias de la Costa (Secretaría de Gestión de Riesgos, 2018).

Sin embargo, al reflexionar sobre los resultados obtenidos en la Costa y sus provincias, se constata que el índice referido no ha tenido el mismo comportamiento que a nivel nacional, ya que si bien la región partió de un valor semejante al del total país en 2015, este se redujo en general en todas las jurisdicciones entre 2015 y 2017, aumentó levemente hacia 2019 y alcanzó valores por debajo del promedio nacional en este último año, independientemente de que las variaciones entre periodos en las provincias fueran también leves (Tabla 8).

Una lectura más profunda en relación a la magnitud y dinámica del índice a nivel de provincias sintetizó el panorama de la desigualdad en materia de salud al interior de la región. En efecto, las provincias de El Oro, Guayas y Esmeraldas mostraron una mejor posición en relación con este índice, mientras que Manabí, Santa Elena y Santo Domingo de los Tsáchilas se presentaron como las más postergadas en ese sentido.

Por último, un análisis del índice por sexo señaló que casi no se presentaron diferencias entre hombres y mujeres, oscilando la brecha de género entre el -0,062% y 0,085%. En otras palabras, las mujeres presentaron, comparativamente, mejores condiciones de salud (Ver anexo 5).

Los resultados muestran que las mujeres de Guayas presentan mejores condiciones de salud que el resto de las provincias, esto como respuesta al mayor acceso que estas tienen a los servicios de salud que se brinda dentro de esta región, así como mejores condiciones sociales, un mejor acceso a los sistemas de saneamiento ambiental, mayor número de prestadores de servicios médicos, mejores servicios públicos, entre otros.

Una vez más, se evidencia que las premisas abordadas a través de esta tesis doctoral, contienen afirmaciones que se han demostrado a lo largo de esta investigación, ya que al analizar el indicador referido a la esperanza de vida, se mantiene la desigualdad entre las regiones, donde los niveles de vida, las condiciones económicas y sociales y por supuesto, las características demográficas constituyen elementos indispensable para las decisiones que desde las políticas públicas emanan acciones que lamentablemente, durante el periodo analizado, no permitieron dar respuestas oportunas para cerrar las brechas entre las provincias de la región de la Costa, donde no solo el efecto del terremoto incidió en este comportamiento, sino también, la incapacidad de las instituciones estatales para hacer frente a sus responsabilidades como ente principal para garantizar los derechos de los derechos de los habitantes de esta región.

Tabla 8. Índice de Salud Ecuador-región de la Costa y sus provincias (2015, 2017 y 2019)

Jurisdicción	2015			2017			2019		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Ecuador	0,865	0,908	0,821	0,871	0,914	0,828	0,878	0,921	0,835
Región de la Costa	0,866	0,894	0,838	0,851	0,889	0,813	0,860	0,898	0,821
El Oro	0,861	0,889	0,817	0,850	0,885	0,815	0,858	0,893	0,823
Esmeraldas	0,861	0,889	0,837	0,852	0,886	0,817	0,859	0,894	0,824
Guayas	0,877	0,905	0,817	0,862	0,897	0,827	0,871	0,906	0,835
Los Ríos	0,856	0,884	0,833	0,850	0,885	0,816	0,859	0,894	0,824
Manabí	0,859	0,887	0,816	0,849	0,884	0,814	0,858	0,893	0,823
Santa Elena	0,861	0,889	0,816	0,848	0,883	0,813	0,857	0,892	0,822
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,861	0,889	0,817	0,848	0,883	0,814	0,858	0,893	0,823

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de dato del INEC, 2015-2019. (Ver anexo 6).

Al calcular la convergencia en relación con el Índice de Salud entre Ecuador de manera totalizada, la región de la Costa y sus provincias se evidenció que, a pesar de las consecuencias generadas por los efectos del terremoto de 2016, durante el período estudiado se desarrolló un proceso encaminado hacia la convergencia nacional e interregional (Figura 8). No obstante, esta convergencia no se ha alcanzado de manera absoluta, pues todavía existen desequilibrios sociales entre el contexto nacional y regional que no han permitido el desarrollo óptimo de todas las provincias del Ecuador.

Estos resultados concuerdan con los resultados obtenidos por Canelos (2018) en su investigación sobre la desigualdad espacial en Ecuador, destacando que:

Los patrones de organización espacial presentan significativas desigualdades reflejadas en las diferencias permanente entre los distintos ritmos y niveles de desarrollo y de crecimiento económico de las unidades territoriales, señalando además, que las condiciones que ha originado esta situación se debe a la heterogeneidad de las estructuras territoriales que conforman la nación, donde las disparidades regionales alcanzan amplias magnitudes, donde prevalecen la baja productividad, informalidad laboral y condiciones sociales adversas a las grandes ciudades ecuatorianas (p. 8).

En resumen, podría inferirse que las variaciones del Índice de Salud hacia 2017, responderían directamente a las consecuencias del terremoto vivido en el año 2016. El gran impacto que este tipo de acontecimientos ocasionó en el sector de salud de las provincias de la Costa trajo consigo grandes desafíos, que ciertamente no fueron subsanados a mediano plazo, sino que, por el contrario, generaron efectos secundarios sobre la población. Daños que incidieron en la infraestructura hospitalaria, en la prestación de los servicios públicos, en el medio ambiente y en las condiciones socioeconómicas generales, trayendo consigo, enfermedades físicas y psicológicas que indudablemente condicionan la calidad de vida de los habitantes (Canelos, 2018). No menos importante resultaron las mismas muertes derivadas de la ocurrencia de catástrofe en sí, que imprimieron sus efectos en la esperanza de vida de la población (Negrete, 2018).

No obstante, en 2019 se vislumbra un pequeño avance en esta área a nivel regional. En otras palabras, aunque no se encuentra totalmente en convergencia con el desarrollo nacional, se puede decir que, a partir de este periodo, se ha dado una pequeña recuperación en relación con la salud de la población de las provincias de la Costa. Por lo que, ante las políticas y programas para dar soluciones acertadas, a través de los resultados obtenidos se puede vislumbrar que todavía hay mucho que hacer en esta región para poder alcanzar un verdadero desarrollo humano en el área de salud pública.

Tal y como lo afirma Aguilar (2016), la salud y el desarrollo están irrevocablemente relacionados, dado que un mejor estado de salud es un producto, pero también un vehículo para lograr prosperidad económica y erradicación de la pobreza. Por lo tanto, disponer de apropiados servicios y mejores garantías a la salud pública, reduce considerablemente la morbilidad y mortalidad asociada a enfermedades con posibilidad de ser evitadas y/o tratadas.

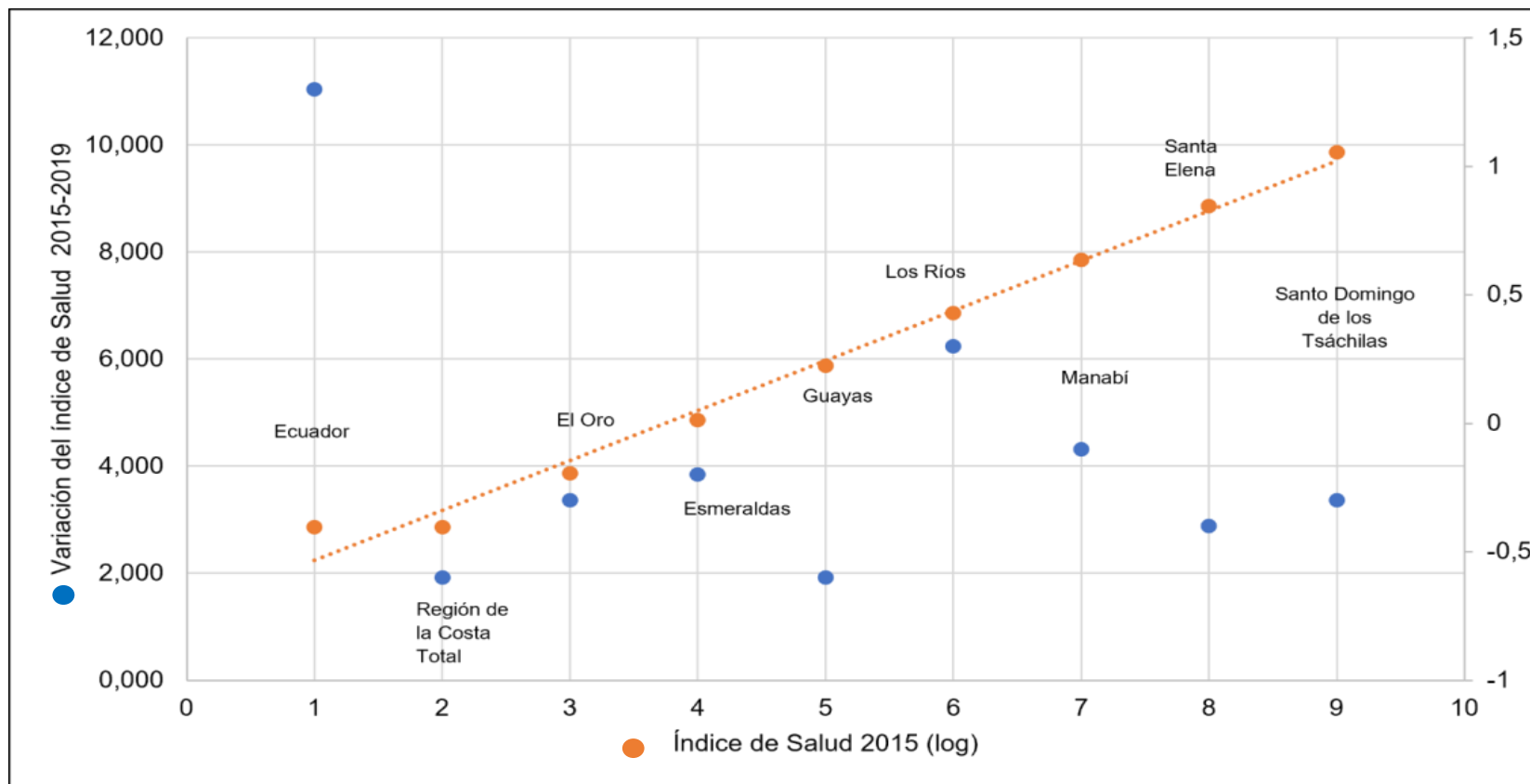


Figura 8. Convergencia en el Índice de Salud en las provincias de la región Costa (2015-2019)

Nota: Los resultados establecidos fueron calculados a partir de las variaciones en el Índice de Salud de Ecuador de manera general, la región de la Costa y sus provincias en relación con el logaritmo de dicho indicador en el año 2015. Se puede visualizar una posible relación negativa entre el logaritmo de la esperanza de vida en el 2015 y la tasa de crecimiento entre 2015 y 2019, lo que es un indicio de existencia de convergencia en este indicador.

Fuente: Elaboración propia (2020), a partir de estadísticas vitales y proyecciones de población del INEC, 2015-2019.

4.2.2. Indicadores asociados a la dimensión educación

Como se anticipará, para el estudio de la dimensión educativa del desarrollo humano en las áreas geográficas de interés, se consideran los indicadores *años esperados de escolaridad* y *años promedio de escolaridad*. Los próximos subapartados dan cuenta del comportamiento de estos indicadores en el período 2015-2019, develando nuevas coincidencias y diferencias en relación con el desarrollo humano al interior de Ecuador.

4.2.2.1. Años esperados de Escolaridad

Cabe recordar que este indicador se define como “el número de años de escolaridad que un niño que se encuentra en edad de comenzar la escuela puede esperar recibir en el caso de que las tasas de matriculación por edad se mantengan a lo largo de su vida” (PNUD, 2016, p. 201). Para obtenerlo en este caso, se recurre a información disponible en PNUD (2020), Ministerio de Educación (2015-2019) y el Sistema Nacional de información (SNI, 2015-2019). La misma se presenta en el Anexo 7.

Un primer análisis comparativo entre Ecuador y la región de la Costa, indica que, en 2015, los años de escolaridad esperados para el total del país eran superiores a los de la Costa (Tabla 10). Entre 2015 y 2017, este indicador experimentó una disminución de 4,54% y 1,84%, respectivamente (Figura 9). Ello se atribuiría al descenso de la tasa de escolaridad durante el periodo posterior al terremoto, como consecuencia de los daños de infraestructuras a las instituciones de educación (Galarraga, 2016), situación que también habría impactado en el valor obtenido en 2017 para Ecuador en su conjunto.

Las estadísticas de los diversos organismos nacionales e internacionales destacan que el sector educación fue uno de los ámbitos que resultó más afectado por el terremoto, siendo la región costeña una de las zonas que fue azotada con mayor intensidad. Esto provocó cambios que afectan principalmente a estudiantes, padres, profesores y colegios. Entre dichos cambios se encuentra el impacto sobre el desempeño de los alumnos especialmente en la Educación Básica.

Esta información se corrobora, a su vez, con las apreciaciones presentadas por Galarraga (2016) en su investigación sobre los efectos del terremoto del 2016 en Ecuador, en la cual se concluye que tanto el área de salud y educación fueron unas de las áreas más afectadas en este sentido. Al respecto:

Una gran parte de las áreas de salud e instituciones educativas tuvieron daños materiales y en área de salud pérdidas de insumos que afectaron a la población, pese a que ya ha transcurrido cuatro años, la parte salud y educación sigue en condiciones no favorables, las escuelas se vieron reducidas en su capacidad de cupos para estudiantes, por la falta de aulas, materiales y docentes, al igual que en sector salud donde existe una carencia de personal, insumos y especialistas médicos, las estructuras en ambos casos aun presentan daños, todo esto genera preocupación e inconformidad en la población. (p. 73)

Entre 2017 y 2019, los años esperados de escolaridad manifestaron un ascenso tanto en la Costa como a nivel nacional, de 6,42% y 1,36%, en ese orden. Ello da cuenta de un proceso de recuperación en cuanto al desarrollo en la Costa, que se traslada, de alguna manera, al total del país. En el valor de los años de escolaridad esperados de este último, a su vez, intervienen las realidades educativas de otras provincias más allá de la región de interés, con un panorama final menos alentador en relación al de 2015 (Figura 9).

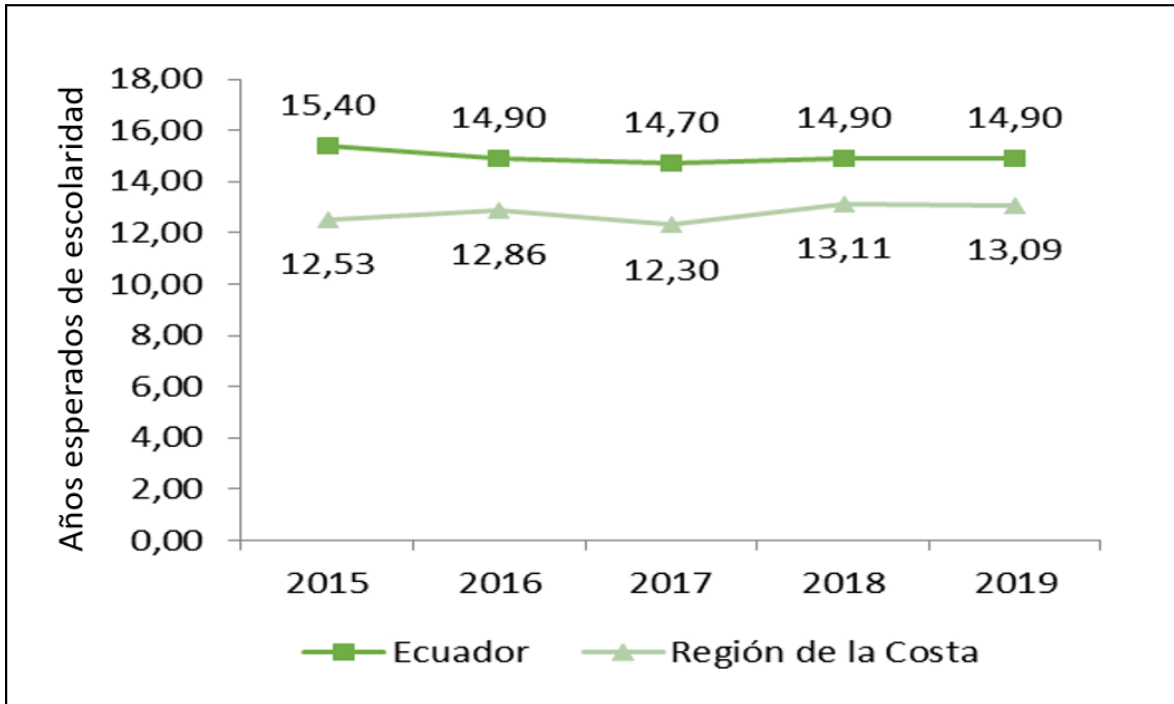


Figura 9. Años esperados de escolaridad Ecuador-región de la Costa. Período 2015-2019

Fuente: Elaboración propia (2020), a partir de estadísticas vitales del Ministerio de Educación, 2015-2019.

Las brechas de desigualdad de género para los años esperados de escolaridad no arrojan diferencias significativas entre hombres y mujeres. En la mayoría de los casos las mujeres superaron los años de escolaridad promedio de los hombres (Ver Anexo 8).

En una segunda instancia y con un criterio similar de cálculo, se analiza el comportamiento del indicador referido en cada una de las provincias que conforman la región de la Costa. Tal y como se puede evidenciar, el índice esperado de escolaridad en las provincias muestra un comportamiento similar al que se refleja en los resultados de la región. Las provincias de Guayas, El Oro y Esmeraldas fueron las de mayores años de escolaridad esperados, mientras que los Ríos, Manabí y Santa Elena registraron los valores más bajos en el indicador (Figura 10).

Esta información coincide con la investigación realizada por Rodríguez, 2020, el cual manifiesta que durante el 2014 y 2018, 9 de las 24 provincias que

conforman al Ecuador, entre esas Guayas y El Oro, registraron las mayores tasas de alfabetismo, ya que su condición socioeconómica y su contribución alrededor del 54% del Valor Agregado Bruto nacional en ese periodo.

Esta situación se podría deber, principalmente, a una de las causas que afectó a este indicador después del terremoto del 2016, la cual según Galarraga (2016) se encuentra estrechamente relacionada al deterioro de las infraestructuras educativas, la calidad brindada en esta área y el impacto económico que contrae la participación educativa.

En cuanto a los efectos del terremoto, la influencia de este acontecimiento habría traído consigo variaciones en el indicador que mide los años esperados de escolaridad, observándose una leve disminución en todas las provincias entre 2015-2017. Por el contrario, en el periodo entre el 2017-2019, posterior al terremoto, el indicador tuvo una recuperación, pero con distintas intensidades, donde a nivel regional la Costa experimentó un incremento de 6,4%, observándose que la provincia de Guayas, los Ríos, Manabí y Santa Elena mantuvieron una recuperación en relación con el indicador estudiado en este periodo, mientras que El Oro y Santo Domingo de los Tsáchilas entre el 2018 y 2019 experimentaron un decrecimiento.

Al hilo con los objetivos e hipótesis planteadas, es importante destacar que, además de la incidencia que ha tenido el terremoto del 2016 en las provincias de la Costa, durante el periodo estudiado se han suscitado una serie de determinantes socioeconómicos y en especial, de políticas públicas que no han impulsado efectivamente la calidad educativa en esta región, donde al revisar datos de diversas investigaciones e incluso del Ministerio de Educación, prevalecen acciones inefectivas para gestionar, fortalecer e impulsar el sistema educativo.

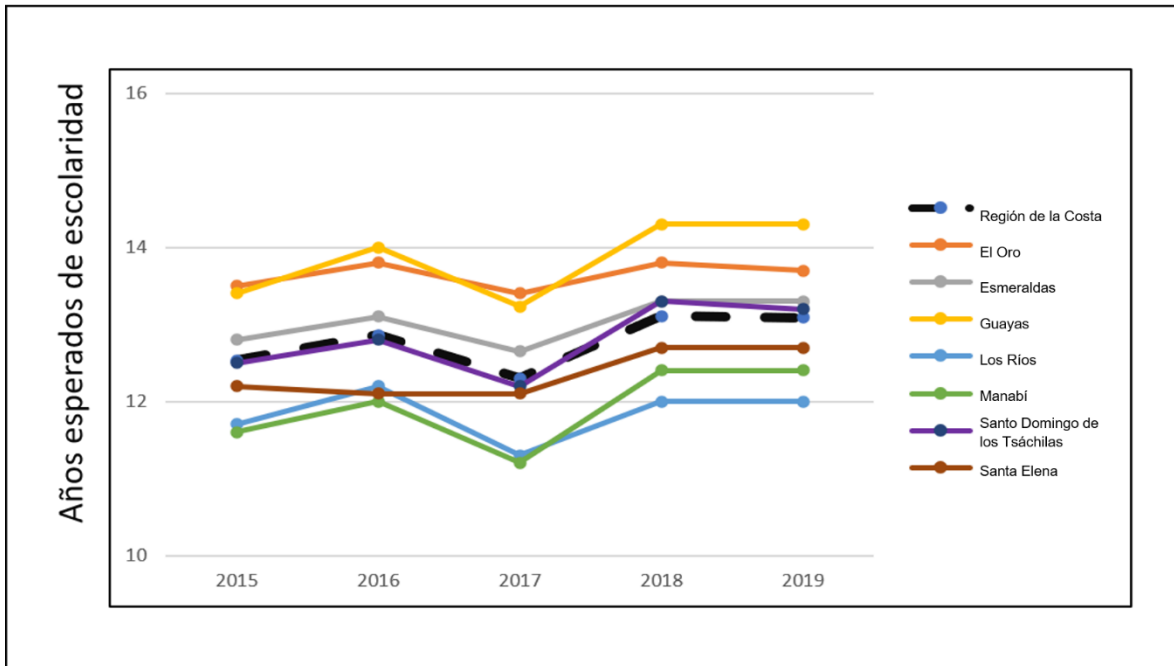


Figura 10. Años esperados de escolaridad total región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de estadísticas vitales del Ministerio de Educación, 2015-2019.

Al analizar las brechas de desigualdad de género relacionadas a los años esperados de escolaridad, se evidencian que las mismas experimentaron un leve aumento de 0,13 entre el año 2015 y el 2017 a nivel de la Costa, mientras que a nivel provincial se dio un comportamiento diferente, es decir, las brechas de desigualdad se disminuyeron un año después del terremoto del 2016, siendo los Ríos y Manabí las que obtuvieron la mayor reducción de estas diferencias en 3%. (Tabla 9)

Sin embargo, en términos generales entre el 2017 y 2019 se observa que las brechas de desigualdad de género referidas al indicador estudiado tuvieron un leve aumento del 0,79% reflejado tanto a nivel de la región total de la Costa, como en cada una de las provincias que la conforman, determinándose que tanto Guayas como El Oro tuvieron los mayores porcentajes en este tipo de brechas. Estos resultados se relacionarían con los efectos del terremoto del año 2016, lo cual incidió notablemente en el acceso y permanencia a la educación por parte de la población costeña. (Tabla 9).

Esta desigualdad que se da entre provincias, en especial entre Guayas y El Oro, quienes obtuvieron el mayor incremento en los años esperados de escolaridad, se ha dado como respuesta de las diferencias demográficas y socioeconómicas que caracterizan estas provincias. Guayas se encuentra mejor posicionada en relación a los años esperados de escolaridad debido a que su población ha experimentado un rápido crecimiento en los últimos cinco años, ya en esta región se puede acceder a mejores condiciones sociales que esta ofrece, al ser una de la provincia con la economía más grande del país, contando con uno de los mayores puertos comerciales. Por lo tanto, Guayas ha obtenido un crecimiento mayormente sostenido, pues en la región se han realizado inversiones significativas, impulsando su crecimiento socioeconómico.

Comprender la situación sociodemográfica es importante porque permite entender los desafíos en cuestiones de acceso a la educación. Existe una considerable concentración en tres provincias del país, entre esas Guayas, ya que respecto rangos etarios, existe una considerable concentración en los grupos poblacionales más jóvenes, los cuales representan la demanda educativa. (el Instituto Nacional de Evaluación Educativa, 2017-2018)

Además, los datos de la Tabla 9 revelan que las mujeres de la región de la Costa durante el periodo de estudio obtuvieron una mayor esperanza de vida escolar que los hombres, ya que luego del terremoto, se ha experimentado una mayor inclusión de las mujeres al mercado laboral, debido a que en la región se ha tratado de fortalecer los derechos económicos de las mujeres, dando mayores oportunidades de inclusión de estas en diversas esferas laborales, políticas y sociales.

Tabla 9. Años esperados de escolaridad según sexo región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015			2017			2019			Brecha de género (Hombres - Mujeres) años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	2015	2017	2019
Región de la Costa	12,53	12,54	12,67	12,30	12,32	12,58	13,09	12,77	12,88	-0,13	-0,26	-0,11
El Oro	13,50	12,83	13,23	13,40	12,73	13,13	13,70	13,02	13,43	-0,40	-0,40	-0,41
Esmeraldas	12,80	12,16	12,54	12,65	12,02	12,40	13,30	12,64	13,03	-0,38	-0,38	-0,39
Guayas	13,40	12,73	13,13	13,23	12,57	12,97	14,30	13,59	14,01	-0,40	-0,39	-0,42
Los Ríos	11,70	11,12	11,47	11,30	10,74	11,07	12,00	11,40	11,76	-0,35	-0,33	-0,36
Manabí	11,60	11,02	11,37	11,20	10,64	10,98	12,40	11,78	12,15	-0,34	-0,33	-0,37
Santa Elena	12,50	11,88	12,25	12,20	11,59	11,96	13,20	12,54	12,94	-0,37	-0,36	-0,40
Santo Domingo de los Tsáchilas	12,20	11,59	11,96	12,10	11,50	11,86	12,70	12,07	12,45	-0,36	-0,36	0,38

Fuente: Elaboración propia (2020), a partir de estadísticas vitales y proyecciones del INEC y del Ministerio de Educación, 2015-2019

4.2.2.2. Años promedio de escolaridad

Análogamente, se plantea la revisión del indicador *años promedio de escolaridad*, cuyo cálculo se fundamenta en los niveles de logros educativos y su duración oficial.

Los resultados vertidos en la Figura 11 indican que los años promedio de escolaridad del entorno nacional superaron a los de la región de la Costa en todos los años estudiados. Sin embargo, mientras que a nivel país estos crecieron progresivamente en este último caso, en la Costa sufrieron una disminución después de 2016, aunada a los efectos y cambios que se produjeron a nivel estructural, social, económico y educativo, como consecuencia de aspectos altamente relacionados tasa de deserción y con la tasa neta de escolarización. No obstante, dichas estadísticas comenzaron a recuperarse a partir de 2018, como respuesta al dedicado esfuerzo en al área educativa que el Estado Ecuatoriano ha implementado para la potencialización de esta región Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2017-2018)

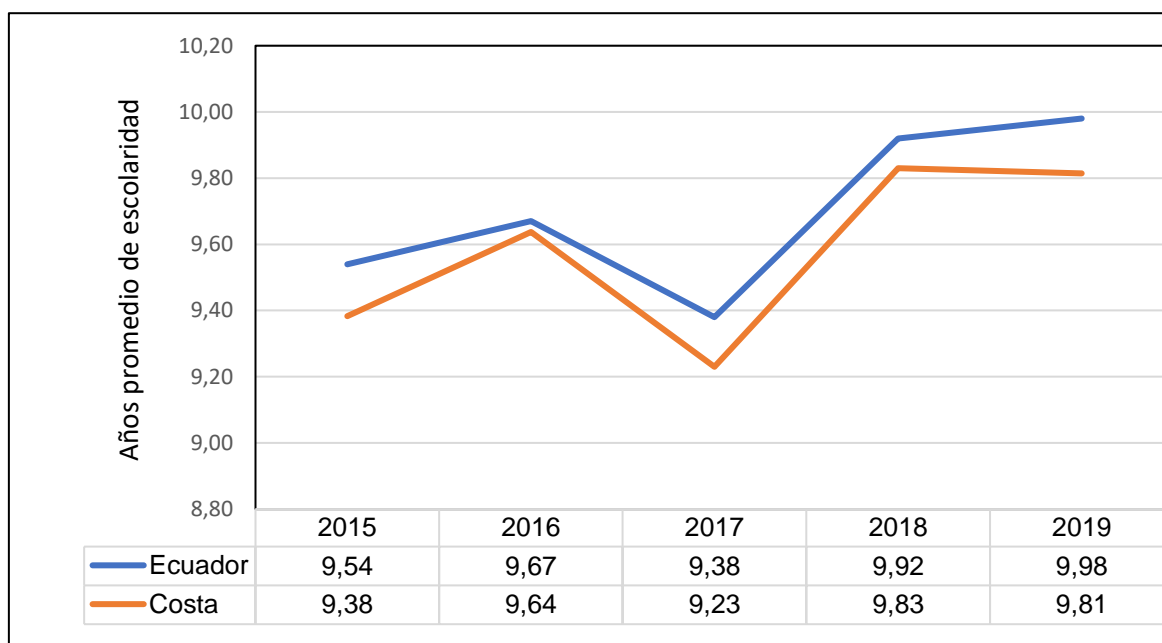


Figura 11. Años promedio de escolaridad Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019

Fuente: Elaboración propia (2020), a partir de estadísticas vitales y proyecciones del INEC y del Ministerio de Educación, 2015-2019

Al desglosar a los años de escolaridad promedio según sexo, las diferencias en favor de la Costa con relación al total de Ecuador persisten. Sin embargo, al interior de ambas jurisdicciones el indicador resulta, comparativamente, superior en hombres (Figura 12).

Adicionalmente, aunque en Ecuador, entre 2015 y 2019, el número promedio de años de escolaridad de hombres y mujeres presentó una tendencia hacia el alza de manera sostenida, la brecha de desigualdad de género se ensanchó entre 2015 y 2016, y luego registró una marcada disminución a partir de 2017. Esto refleja mejoras consecuentes en las diversas políticas públicas desarrolladas para incentivar el sistema educativo nacional (Figura 12).

En el escenario regional, el número de años promedio de escolaridad tuvo un comportamiento diferencial ya que, en concordancia con los años esperados de escolaridad y el resto de los indicadores ya abordados, se redujo entre 2015 y 2017 (de 9,38 a 9,23 años), tanto en las mujeres (0,80%) como en los hombres (0,20%). A su vez, la brecha de desigualdad de género se incrementó en el periodo 2015-2016, disminuyó hacia 2017 y luego volvió a crecer (Figura 12).

Al margen de las diferencias de género que, por más mínimas que sean, deben ser suprimidas para lograr el desarrollo sostenible y con equidad, se destaca que tanto el país como la Costa han logrado mantener y propiciar el incremento de los años promedio de escolaridad, más allá de las dificultades derivadas del terremoto. Ello se traduce en un impacto positivo en desarrollo de las poblaciones que albergan desde la dimensión educación (Medina, 2019).

Finalmente, en este análisis se destacan las afirmaciones de Canelos (2018, p. 123), quien resalta la importancia de la educación para reducir desigualdades, y menciona avances y desafíos al respecto en Ecuador:

Efectivamente la educación cumple un papel fundamental para reducir las brechas de una generación a la siguiente el logro por niveles socioeconómicos de géneros, territorio y de etnia. Si bien en promedio el país cubre casi en su totalidad la enseñanza primaria, la finalización de la enseñanza secundaria y el acceso y conclusión de la educación superior presenta todavía serias deficiencias además de una marcada estratificación y disparidad por ciudades.

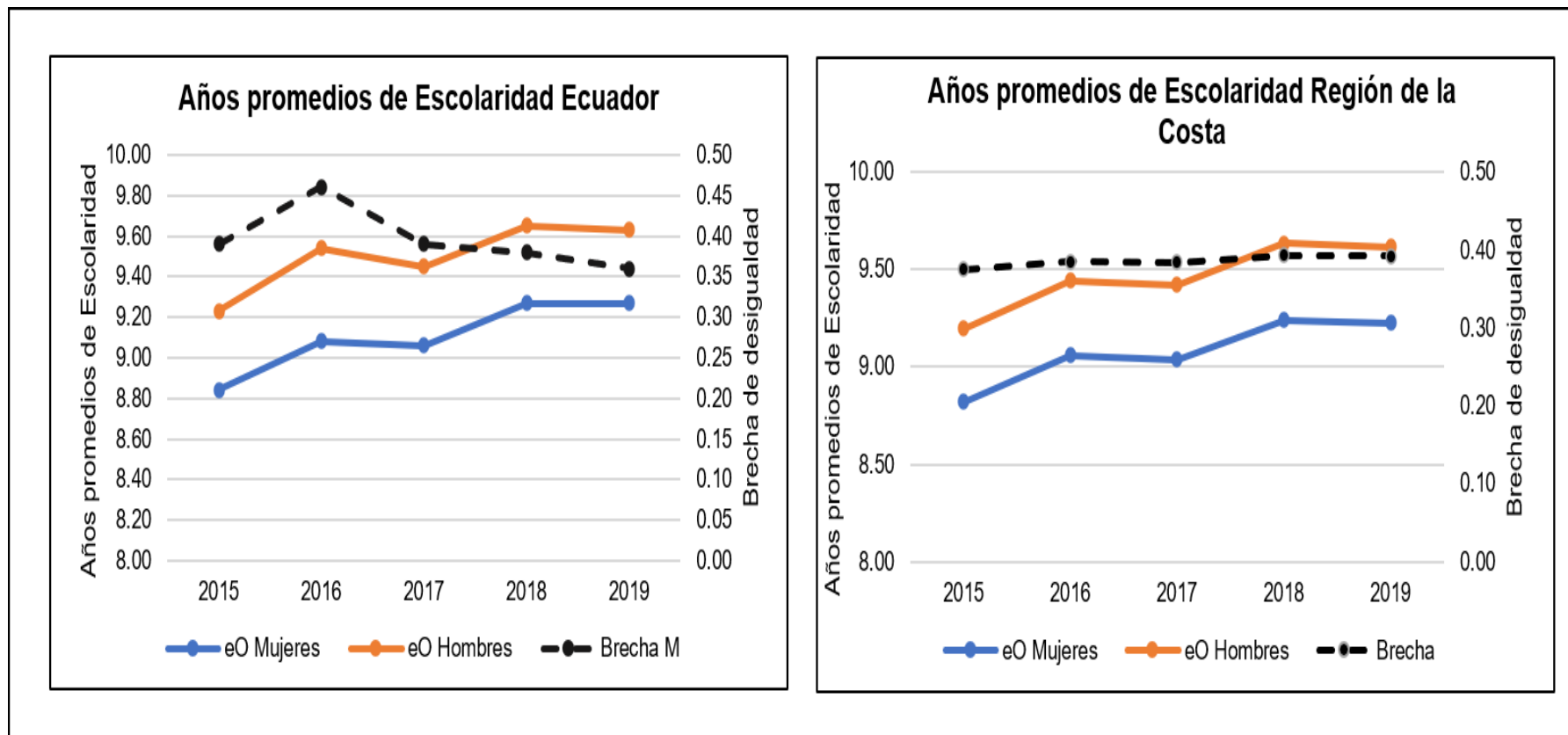


Figura 12. Años promedios de escolaridad. Ecuador-región de la Costa. Período 2015-2019

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales del Ministerio de Educación, 2015-2019. (Ver Anexo 9).

A fin de profundizar el análisis, en la Tabla 10 se presentan los resultados asociados a cada una de las provincias que conforman la región de la Costa. En este caso, el promedio de años de escolaridad tuvo cambios similares tanto en la totalidad de la región como en cada una de sus provincias, encontrándose, a nivel regional, una disminución de su valor hacia 2017 y un incremento hacia 2019.

Bajo estas consideraciones, las provincias de Guayas, El Oro y Esmeraldas exhibieron, comparativamente, los años promedio de escolaridad más altos, situándose por encima del promedio regional; mientras que Manabí y los Ríos, los más bajos (Tabla 10).

Estas diferencias se deben, según la investigación realizada por Canelo (2018), a que estas provincias experimentaron un mayor crecimiento administrativo, económico, financiero y comercial, cuyas actividades principales generan la oportunidad de acceder a mejores condiciones educativas.

Tabla 10. Años promedio de escolaridad para ambos sexos. región de la Costa y sus provincias. Años 2015, 2017 y 2019

Jurisdicción	Años promedio de escolaridad		
	2015	2017	2019
Total regional	9,38	9,23	9,81
El Oro	10,11	10,07	10,30
Esmeraldas	9,59	9,78	10,00
Guayas	10,08	9,77	10,70
Los Ríos	8,74	8,65	9,00
Manabí	8,66	8,33	9,30
Santa Elena	9,36	9,31	9,90
Santo Domingo de los Tsáchilas	9,14	9,10	9,50

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales y proyecciones de población del INEC y del Ministerio de Educación, 2015-2019.

El análisis se completa con la desagregación del indicador por sexo y el cálculo de las brechas de desigualdad respectivas. Al comparar los años de escolaridad promedio obtenidos en cada uno de los periodos analizados, se observa que las provincias de El Oro y Guayas han mostrado mayores brechas

(entre 0,29 y 0,30 años) entre hombres y mujeres durante el periodo analizado, mientras que Manabí y los Ríos presentan brechas más bajas (entre 0,23 y 0,26 años respectivamente) (Tabla 11).

Es así como, aunque la diferencia del grado promedio de escolaridad fue mínima entre mujeres y hombres, estos últimos fueron quienes presentaron mayor promedio de años de escolaridad: 9,20 años en el 2015 en tanto que en mujeres el indicador alcanzó el valor de 8,82 años. Para 2017 el mismo disminuyó a 9,15 años para los hombres y 8,73 para las mujeres; en tanto, a partir del 2019, se obtuvieron mayores grados de escolaridad.

Estos resultados muestran que ciertamente, a pesar de los cambios establecidos por el Estado Ecuatoriano y sus esfuerzos por la inclusión de la mujer en los mercados laborales, en promedio, una mayor proporción de hombres que de mujeres de la región de la Costa concluyen sus estudios en el tiempo establecido para hacerlo. Resultados que demuestran la existencia de brechas de desigualdad que se mantuvieron en el periodo de análisis, situación que ha generado grandes desafíos donde la mujer de la Costa sigue tratando de superar.

Tabla 11. Promedio de años de escolaridad desagregados por sexo. región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Jurisdicción	Brecha de género (Hombres - Mujeres) en años promedio de escolaridad		
	2015	2017	2019
Total regional	0,38	0,38	0,39
El Oro	0,30	0,29	0,30
Esmeraldas	0,29	0,28	0,29
Guayas	0,30	0,30	0,30
Los Ríos	0,26	0,23	0,25
Manabí	0,26	0,25	0,25
Santa Elena	0,28	0,28	0,29
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,27	0,25	0,27

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales y proyecciones de población del INEC y del Ministerio de Educación, 2015-2019.

Un análisis de convergencia revela que todas las provincias han experimentado una velocidad de convergencia que se ha acelerado al pasar los años. A partir de 2018, se observa que dichas provincias presentan una convergencia mayor sobre el comportamiento del promedio de años de escolaridad, manifestando que tanto las mujeres como los hombres mantienen porcentajes similares al de toda la región en relación con este indicador (Figura 13).

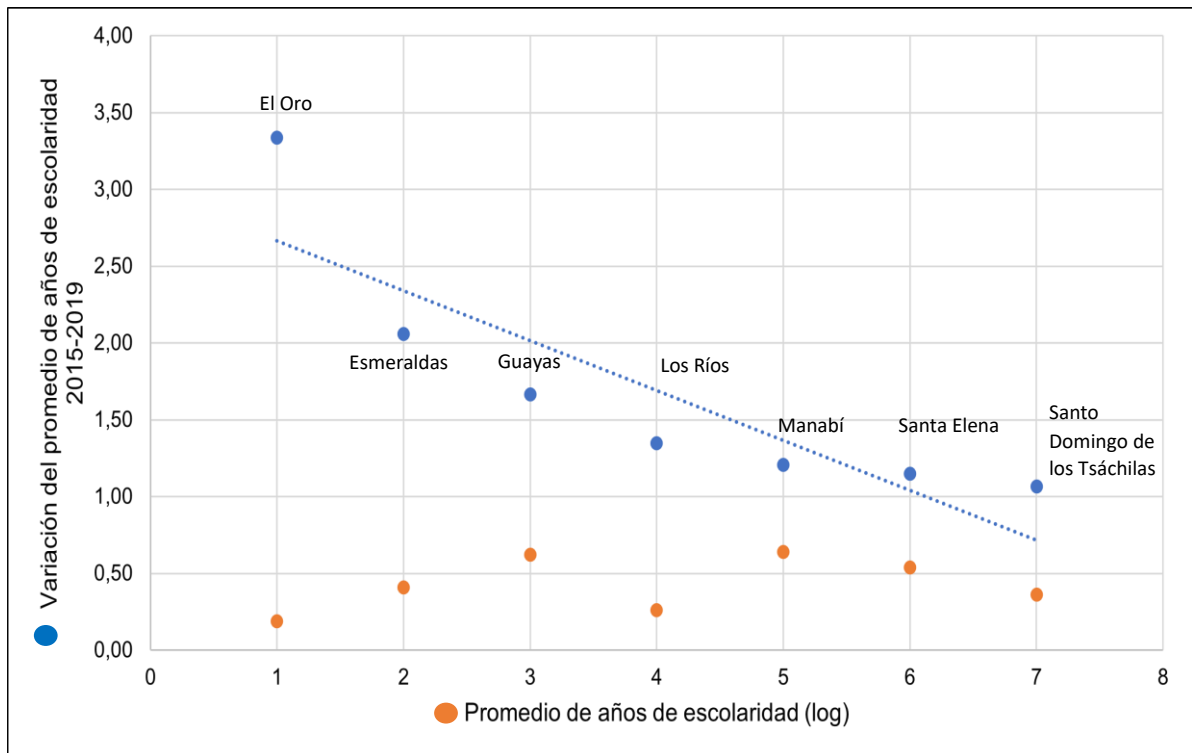


Figura 13. Convergencia en años promedios de escolaridad, región de la Costa, 2015-2019.

Nota: El cálculo de los datos presentados en esta figura se sustentan en la variación del promedio de años de escolaridad entre el 2015 y 2019 en relación con el logaritmo de este indicador para el año 2015. Se plantea la relación que muestra la convergencia que existe en las provincias de la costa, la cual ha aumentado su velocidad durante el periodo estudiado.

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales del Ministerio de Educación, 2015-2019.

Al final, calculando el Índice de años promedio de educación y el Índice de años esperados de escolarización, y agregándolos a partir de una media aritmética, se obtiene el Índice de educación (PNUD, 2010). Al establecer una comparación entre el valor del índice para Ecuador, la región de la Costa y sus provincias se evidencia que, a nivel nacional, el mismo ha ido en ascenso en 1% en el periodo analizado (Tabla 12), lo que refleja un camino hacia la evolución en el sector educativo ecuatoriano. Así mismo, los valores de la Costa difieren considerablemente del valor obtenido para el país en su conjunto. Ello para dar cuenta de cuán postergada está la Costa en el contexto nacional y cuán oculta queda su situación cuando se calcula el indicador a nivel país.

Sin embargo, al profundizar en la región Costeña, los datos difieren entre el año 2015 y 2017, donde este índice tuvo una disminución en el periodo posterior al terremoto, lo cual no solo incidió negativamente en los años esperados de escolaridad sino también en el promedio de años de escolaridad (Tabla 12). Ello se vincularía al incremento de la deserción escolar en los diversos niveles educativos durante el periodo 2016-2017 (Instituto Nacional de Evaluación Educativa, 2017-2018).

La incorporación de la dimensión de género denota que, en la mayoría de las provincias, el Índice de educación es levemente mayor en las mujeres (0,8% aproximadamente). Ello refleja que, en Ecuador, y específicamente en la región de la Costa, las brechas de desigualdad han disminuido sutilmente a lo largo de los años.

Esto habría sido el resultado de la inclusión en el sistema educativo de una parte importante de la población que históricamente había sido postergada. Si bien no habría eliminado las brechas de desigualdad, esta acción, emprendida en un tiempo corto, habría tenido un efecto positivo en la disminución de las mismas, propiciando además mejoras en el valor de los indicadores educativos. Aun así, se hace necesario reflexionar sobre las posibles debilidades que el Estado ecuatoriano ha tenido frente a la optimización del sector educativo como respuesta a las consecuencias del terremoto, dentro de lo cual se deben contemplar “aquellos contextos sociales en los cuales no están garantizadas las condiciones sociales básicas para que las nuevas generaciones puedan asistir a sus actividades educativas y aprovecharlas plenamente” (OXFAM, 2021, p. 51).

Tabla 12. Índice de Educación. Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Años 2015, 2017 y 2019

Jurisdicción	2015	2017	2019
	Total	Total	Total
Ecuador	0,124	0,125	0,128
Región de la Costa	0,100	0,090	0,099
El Oro	0,140	0,120	0,130
Esmeraldas	0,120	0,100	0,110
Guayas	0,130	0,110	0,120
Los Ríos	0,100	0,080	0,100
Manabí	0,090	0,070	0,090
Santa Elena	0,080	0,060	0,070
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,080	0,060	0,070

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de estadísticas vitales del Ministerio de Educación, 2015-2019.

|

El proceso de convergencia relacionada con el Índice de educación evidencia cómo las diferencias a nivel nacional se han ido reduciendo en el tiempo. La línea de tendencia presenta una condición decreciente en el período analizado. Esto quiere decir, que los resultados obtenidos muestran un proceso encaminado hacia la convergencia en el sector educativo entre el Ecuador, la región de la Costa y sus provincias, partiendo de la variación de dicho índice entre el 2015 y 2019 y el cálculo su logaritmo para el año 2015, pero que, sin embargo, despliega pequeñas desigualdades aun existentes entre el nivel nacional y regional. Por lo que es importante concluir que en Ecuador todavía queda mucho por hacer en el proceso de recuperación del sector de la educación en las zonas más afectadas por el terremoto, como es el caso de la región de la Costa y sus provincias (Figura 14).

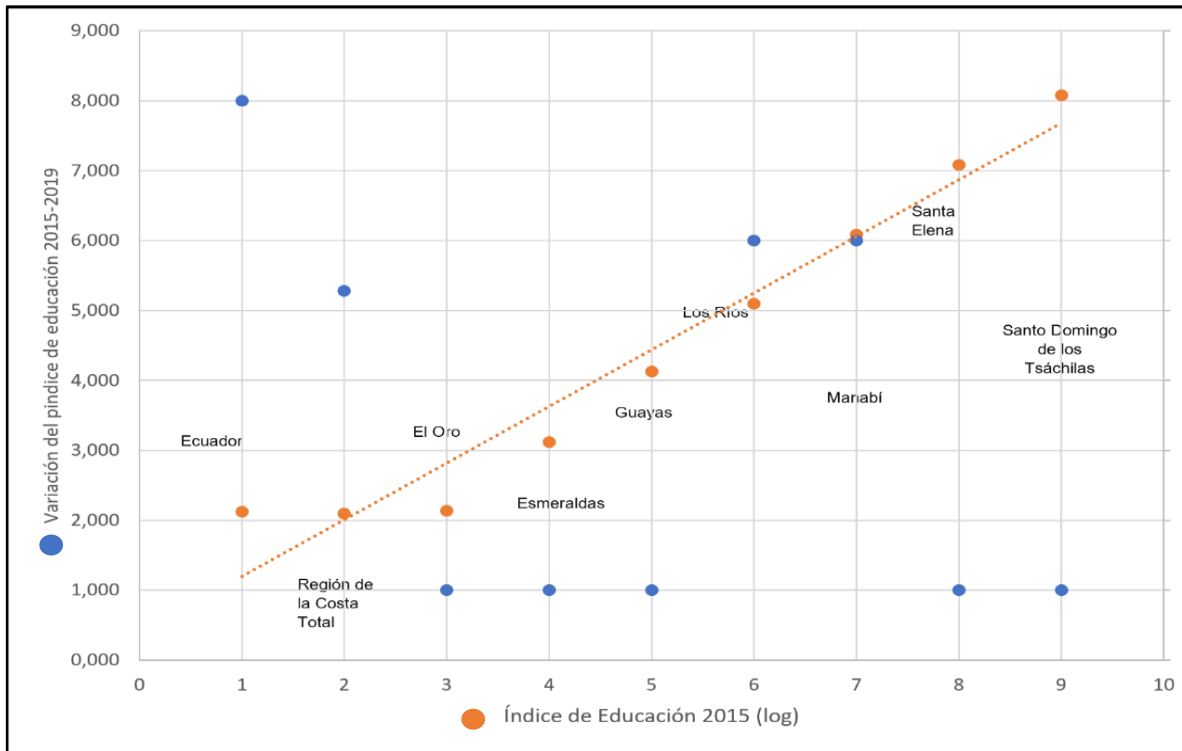


Figura 14. Convergencia en el Índice de Educación. Ecuador-región de la Costa y sus provincias. Período 2015- 2019

Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales del Ministerio de Educación, 2015-2019.

4.2.3. Indicadores asociados a la dimensión ingreso

Para medir el desarrollo de una población se hace necesario también considerar indicadores relativos al ingreso. Entre ellos, el INB per cápita. Esta medida ha constituido una herramienta fundamental para la revisión del desarrollo humano, y en especial en el caso de Ecuador, cuyo periodo de estudio para esta investigación, incluye el terremoto del 2016. Este acontecimiento incidió en la capacidad económica del país y por supuesto en las regiones más afectadas, como es la Costa (Suárez, 2019).

El terremoto trajo consecuencias para el crecimiento económico anual. Se dio la pérdida de producción en las zonas afectadas, por la reducción de actividades productivas más importantes como el de la construcción, sobre todo en el sector de la construcción. Por otro lado, si bien las medidas fiscales han ayudado a movilizar los recursos necesarios, ciertamente se tuvieron efectos negativos en la demanda agregada, especialmente en el consumo de los hogares (CEPAL, 2016).

De esta manera, y a partir del INB per capital obtenido de los datos estadísticos del BCE, se ilustra la curva de Lorenz tanto para el Ecuador como para la región de la Costa en general, analizando el porcentaje acumulado del ingreso total que pertenece a un porcentaje de la población y así determinar la desigualdad existente.

La línea recta refleja la equidad perfecta, pero se puede evidenciar que de manera nacional (representado por la línea azul) se detalla la desigualdad de distribución de sus ingresos, donde la curva se encuentra por debajo de los valores esperados. Así mismo, en la región de la Costa (representado por la línea naranja), se acentúa aún más esta desigualdad. Los datos muestran que a nivel nacional el 20% de la población entre el 2015-2019 pudo acceder al 15% de los ingresos, mientras a nivel regional el 20% de la población pudo acceder solo al 13% de los ingresos en la zona Costeña (Figura 15).

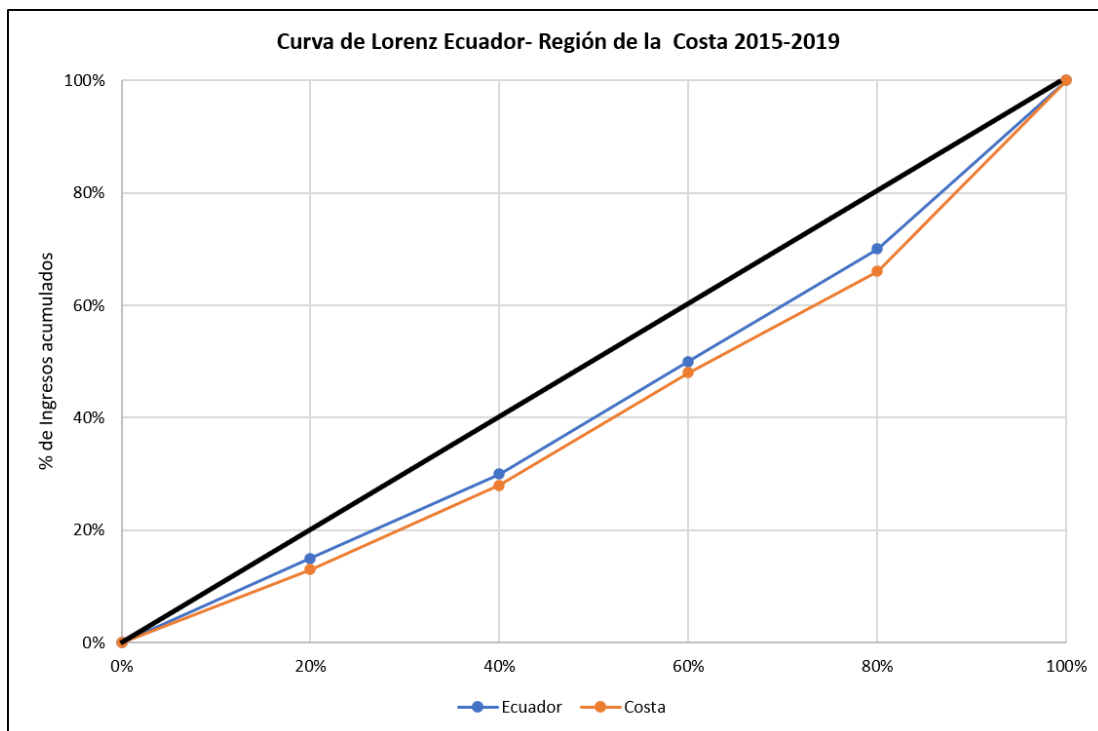


Figura 15. Curva de Lorenz para Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019
Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales del BCE, 2015-2019.

Para el cálculo del índice de ingresos se tomaron los datos proporcionados por el BCE y por el INEC referidos al INB tanto del Ecuador, la región de la Costa y sus provincias, a partir de los cuales se aplicó la fórmula establecida en la Tabla 2 del capítulo metodológico. A continuación, se muestran los resultados del análisis, relativo al acceso a los recursos que tiene la población ecuatoriana y la región de la Costa.

La Figura 16 muestra que el Índice de Ingreso para el total de Ecuador y la región de la Costa. En términos comparativos, el Índice de Ingreso de la Costa se encontró por debajo del promedio nacional durante todo el período bajo estudio, lo que implicaría que la población que conforma esta región durante el tiempo analizado poseía menos recursos de lo que se promediaba a nivel nacional, especialmente para poder enfrentar los estragos que el terremoto del 2016 ocasionó en este territorio.

Más allá de estas diferencias, el Índice de Ingreso presentó una tendencia leve hacia la baja desde el 2015 tanto a nivel nacional como regional (Figura 16), dando muestras de una desaceleración de la actividad económica en ambos

territorios. Este comportamiento se mantuvo incluso después del terremoto ya que en Ecuador el índice disminuyó 0,56% entre 2015 y 2017 y 0,56% entre 2017 y 2019; mientras que en la Costa lo hizo un 0,39% y 0,20%, en ese orden, durante los mismos períodos. (Tabla 13)

Los resultados encontrados responderían, entre otros aspectos, al impacto directo que el terremoto dejó en Ecuador durante el 2016 y se reflejó al año siguiente. Aunque la variación no fue muy acentuada, la disminución proporcional que experimentó el Índice de Ingreso durante todo el periodo constituiría un reflejo de políticas públicas que no han sido efectivamente la respuesta acertada para potencializar el crecimiento económico y social del país, garantizar la distribución equitativa de los recursos y disminuir las brechas de desigualdad que se mantienen entre las regiones ecuatorianas.

En particular, y aun cuando existe un compromiso a nivel gubernamental por mejorar el índice de ingreso de la Costa, la compleja trama de la realidad socioeconómica que ha tratado de superar la región a partir del 2017 requiere de un refuerzo en la implementación de las políticas sociales efectivas cuya aplicación apunte no solo a cubrir las necesidades más básicas de la población (que de hecho deben ser prioridad) sino, además, a producir cambios estructurales de los sistemas existentes. Estos cambios deberían implementarse especialmente en las áreas de salud y educación, dejando de lado las políticas típicamente asistencialistas para dar lugar a políticas más integrales, de promoción y desarrollo humano.

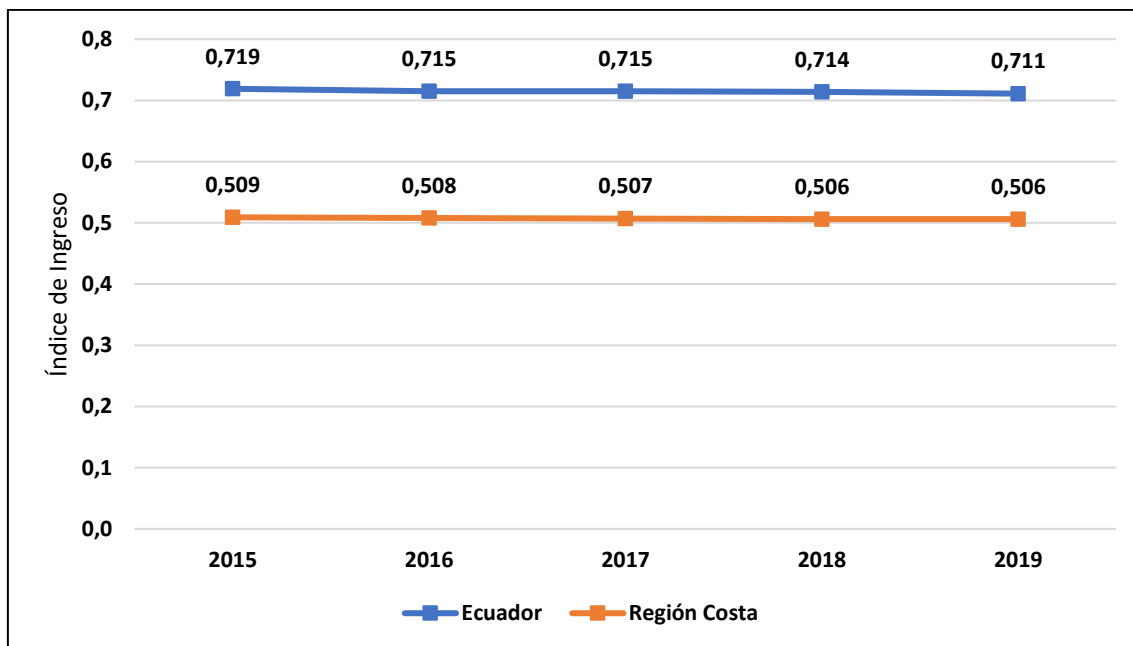


Figura 16. Índice de Ingreso. Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019
 Fuente: Elaboración propia a partir de estadísticas vitales y proyecciones del INEC y del Ministerio de Educación, 2015-2019.

Tabla 13. Variaciones del INB per cápita (%) Ecuador y región de la Costa (2015-2019)

Jurisdicción	INB per cápita	Variación del INB per cápita (%)	
	2015	2015-2017	2017-2019
Ecuador	0,72	-0,56%	-0,56%
Región de la Costa	0,51	-0,39%	0,20%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos correspondientes al INB y las variaciones porcentuales presentadas para Ecuador y la región de la Costa, a partir de estadísticas vitales del BCE, 2015-2019.

Seguidamente, se realizó el cálculo del Índice de Ingreso para cada una de las provincias de la Costa en comparación a los valores obtenidos a nivel nacional y regional¹¹ (Tabla 14). Se puede evidenciar, durante el periodo analizado, que el índice tuvo una tendencia decreciente en todas las provincias que conforman la

¹¹ Teniendo en cuenta que a nivel de las provincias no existe información suficiente para calcular el INB per cápita desagregado por sexo, se recurre solo a presentar los resultados provinciales de manera general.

región costeña, reflejando el gran impacto del terremoto del 2016 sobre las condiciones económicas en este territorio. Ello revelaría, más allá de las diversas acciones emprendidas por el Estado ecuatoriano para revertir esta situación, que todavía no se presentan signos de recuperación.

En particular, las provincias de El Oro, Esmeraldas y Guayas fueron las que presentaron los mayores valores del Índice de Ingreso entre el 2015 y 2019, mientras que Santa Elena y Santo Domingo de los Tsáchilas fueron las provincias con menos recursos económicos en relación al resto de la región (Tabla 14). A nivel provincial, se sigue evidenciando que dicho territorio se mantiene por debajo de los valores nacionales. Si bien a partir del 2018 se dinamizó la economía, no se ha observado una recuperación total de esta región que permita aproximarse a una situación más cercana a la convergencia con el territorio a nivel nacional (Suárez, O, 2019).

Tabla 14. Comparación del Índice de ingreso entre las provincias de la región de la Costa. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019	Variación del Índice de Ingreso (%)	
						2015-2017	2017-2019
El Oro	0,520	0,519	0,515	0,512	0,511	-0,96%	-0,78%
Esmeraldas	0,520	0,519	0,516	0,514	0,513	-0,77%	-0,58%
Guayas	0,520	0,520	0,519	0,518	0,517	-0,19%	-0,39%
Los Ríos	0,516	0,515	0,515	0,514	0,513	-0,19%	-0,39%
Manabí	0,518	0,517	0,515	0,515	0,513	-0,58%	-0,39%
Santa Elena	0,490	0,460	0,460	0,459	0,458	-6,12%	-0,43%
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,470	0,470	0,460	0,459	0,457	-2,13%	-0,65%

Fuente: Elaboración propia (2020), a partir de estadísticas vitales y proyecciones del INEC y del BCE, 2015-2019.

Por último, se puede afirmar que existe convergencia en el comportamiento del Índice de Ingreso en las provincias de la Costa con respecto al total de la región. Es decir que los valores se corresponden hacia valores similares a lo largo de los años. Sin embargo, este comportamiento se da a una velocidad baja, lo que refleja que se tomaría más tiempo en reducir las brechas que se mantienen, tal y como se muestra en la Figura 17.

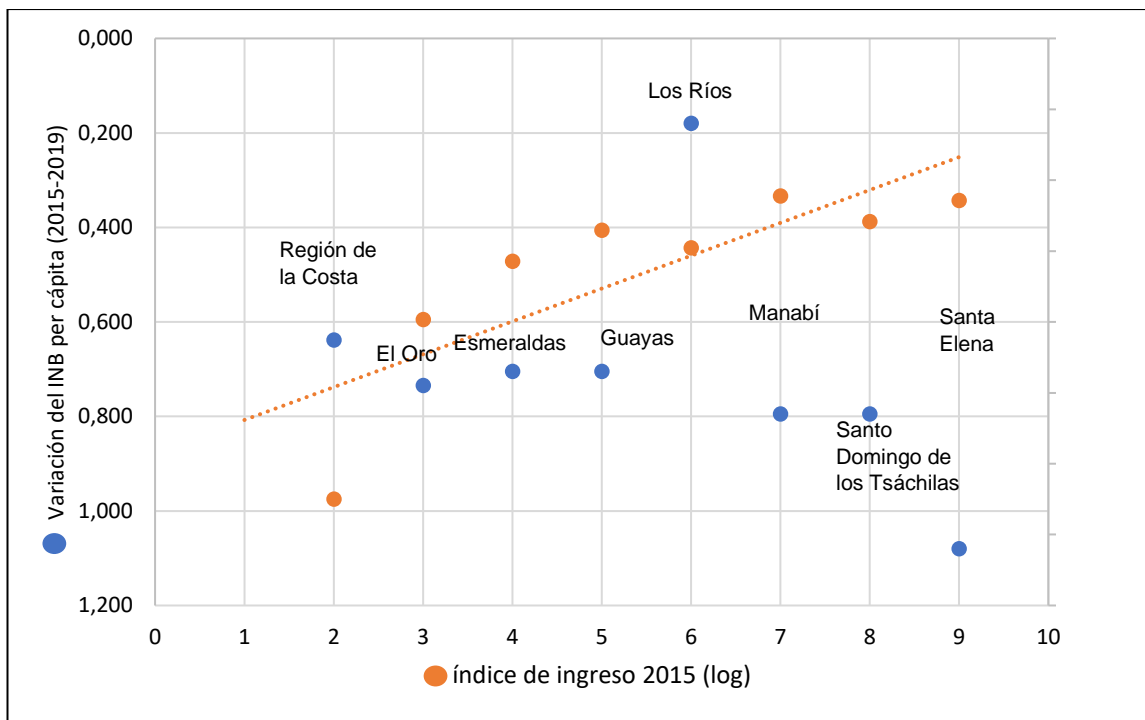


Figura 17. Convergencia del Índice de ingreso, región de la Costa. Período 2015-2019
 Nota: Elaboración propia (2020), a partir de estadísticas vitales y proyecciones del INEC y del Ministerio de Educación, 2015-2019.

Al calcular el coeficiente de Gini, se pudo establecer que, entre el periodo estudiado, por provincias, presentan variaciones en el periodo de referencia. La provincia que registra un mayor índice de Gini, Guayas con un índice de 0,40 en promedio y la que presenta el menor índice es Santa Elena con 0,303. Estos resultados evidencian, de manera general, que hubo una disminución de la desigualdad en distribución del ingreso entre el año 2015-2016 antes del terremoto, ya que el valor del índice de Gini en todas las regiones para ese periodo se acercó más a cero (Tabla 15).

Ahora bien, para el periodo entre el 2016-2017, cuando se produjo el terremoto, se puede observar como el índice de Gini se incrementó lo que significa que se produjo, un aumento en la desigualdad de los ingresos en la población de las provincias de la región de la Costa, mientras que, a partir del 2018, el comportamiento del índice cambió, experimentando, mayormente, una disminución que refleja una recuperación, es decir, una menor desigualdad económica en la región.

De manera general, se ilustra la variación porcentual que ha experimentado el índice de Gini entre el 2015 antes del terremoto y el 2019, luego de las acciones impartidas por el Estado Ecuatoriano para la recuperación de la región. La mayoría de las provincias experimentaron una disminución de este índice entre el periodo estudiado, a excepción de las provincias de Santa Elena y Santo Domingo de los Tsáchilas que el índice se incrementó, lo que refleja que estas zonas presentan mayores desigualdades en su distribución de ingresos, como resultado de que las políticas estatales implementadas no han contribuido efectivamente a la equidad salarial. (Figura 18).

Tabla 15. Índice de GINI Ecuador, región de la Costa y sus provincias (2015-2019)

Jurisdicción	2015	2017	2018	2019
El Oro	0,357	0,311	0,266	0,276
Esmeraldas	0,368	0,361	0,327	0,327
Guayas	0,410	0,426	0,410	0,409
Los Ríos	0,365	0,369	0,327	0,328
Manabí	0,434	0,386	0,332	0,336
Santa Elena	0,302	0,314	0,305	0,306
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,305	0,311	0,305	0,306

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de estadísticas vitales y proyecciones del INEC, 2015-2019.

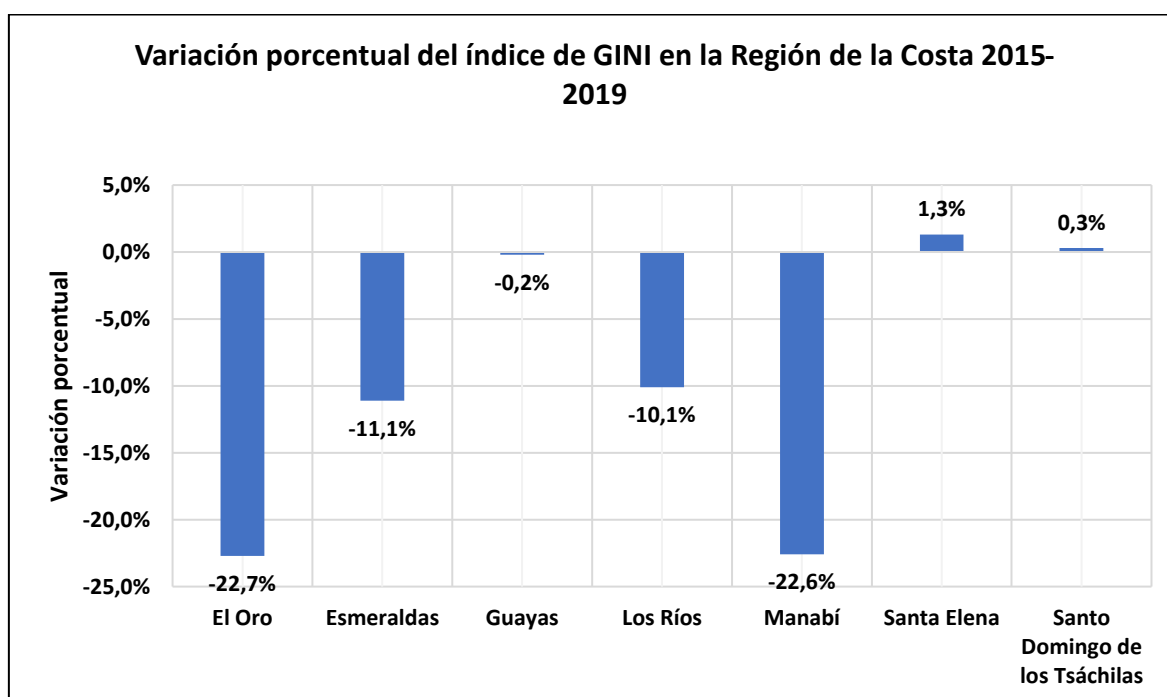


Figura 18. Variación porcentual del Índice de GINI en la región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de proyecciones y estadísticas del INEC, 2015-2019.

El análisis planteado en líneas anteriores, contienen evidencias que han permitido demostrar una de las hipótesis de esta investigación, la cual afirma que los indicadores estudiados e ilustrados a lo largo del texto plasmado, revelan brechas de desigualdad a nivel regional y de provincias en toda la Costa de Ecuador, constituyendo el resultado de su comportamiento dispar entre el 2015 y 2019, donde no solo se vio afectado por los estragos del terremoto del 2016, sino por las inefectivas políticas públicas desarrolladas a lo largo del tiempo, lo cual no ha impulsado el desarrollo socioeconómico en esta región tan representativa e incluso productiva a nivel nacional, ya que forma parte del aparato turístico del país.

De la misma manera, se pudo determinar que, el proceso de convergencia desarrollado en el periodo estudiado ha tenido grandes avances, sin embargo, las brechas de desigualdad persisten y se mantienen en la mayoría de los indicadores analizados, permitiéndome afirmar que la gestión pública emprendida no ha sido suficiente para equilibrar las diferencias regionales.

4.2.4. Índice de Desarrollo Humano

Luego de haber analizado cada uno de los indicadores del IDH, se conforma de manera integral el indicador, abordando el contexto nacional, regional y provincial. Los resultados se resumen la Tabla 16.

A lo largo de estos cinco años, el valor del IDH del Ecuador experimentó una serie de fluctuaciones. Se puede observar que entre 2015 y 2019, el IDH disminuyó en 0,24%. Sin embargo, para el 2019 se mantuvo en la categoría de desarrollo humano alto, ocupando la posición 86 de 189 países y territorios (PNUD, 2019) (ver Anexo 10).

El hecho de que Ecuador sea considerado un país con desarrollo humano alto en los reportes del PNUD no implica, necesariamente, que las unidades geográficas que componen el país estén a la altura de la clasificación. Por el contrario, existen profundas disparidades a su interior, tal y como se desprenden de la lectura de los resultados aquí presentados. Es así como la región de la Costa exhibe niveles de desarrollo humano por debajo de los nacionales, cuyos valores oscilan entre 0,620 y 0,712. Ello especialmente entre 2015 y 2017, lo cual concuerda con el periodo antes del terremoto y el año después. Luego, entre 2018

y 2019 se observa una leve recuperación, dando cuenta de mejoras en las condiciones de desarrollo de la región (Tabla 16) (ver Anexo 10).

Al realizar la aproximación al IDH en las provincias estudiadas, se encuentran avances sutiles que no consiguen sostenerse durante los cinco años analizados, alternando con años en donde el índice manifiesta un retroceso. Este comportamiento oscilante podría ser explicado, por un lado, por los aumentos del Índice de Educación y el Índice de Salud, y por el otro, por el comportamiento del Índice de Ingreso.

A nivel regional, durante el periodo analizado, el IDH creció 14,84%. No obstante, en el último año estudiado (2019), las provincias de El Oro, Guayas, Los Ríos y Manabí tuvieron un IDH alto, mientras que Esmeraldas, Santo Domingo de los Tsáchilas y Santa Elena obtuvieron un índice medio, según la clasificación del PNUD (Tabla 16).

En particular, las pérdidas en materia de desarrollo humano sufridas en las provincias entre 2016 y 2017 representaron una caída de 0,011 puntos en el valor del IDH en la región, correspondiente con un nivel de desarrollo medio. A partir del año 2018, el IDH presentó una tendencia creciente y volvió a ubicarse en la categoría de desarrollo humano alto, según el PNUD (2011).

Se destaca, además, que la provincia que tuvo un mejor desarrollo humano antes del terremoto de 2016 fue Manabí, mientras que las restantes provincias exhibieron IDH similares. Hacia 2017, este índice se redujo en casi todas las provincias (probablemente como consecuencia del terremoto) aunque posteriormente volvió a crecer, colocando a Guayas, Manabí, Los Ríos y El Oro entre las provincias mejor puntuadas en relación con su valor. Sin embargo, en 2019, el IDH de todas las provincias sufrió una nueva caída, lo que da cuenta de las dificultades que se presentan en la Costa para sostener el desarrollo de la población en el tiempo (Tabla 16).

Estos resultados reflejan las desigualdades que se presentan al interior de las regiones del Ecuador. En otras palabras, no todas las provincias crecen a la misma dimensión que el conjunto del territorio nacional (Tabla 16). Aunque el valor del IDH representa una posición en un ranking, las diferencias que se manifiestan en este

índice a nivel de provincias indican la existencia de desigualdades en las condiciones de vida de la población, en este caso, medidas a partir de indicadores sobre salud, educación e ingresos.

En otras palabras, algunos sectores poblacionales no logran acceder, del mismo modo, a los beneficios del progreso y bienestar (ni a los resultados de las acciones que se llevan a cabo para mantenerlos frente a la ocurrencia de situaciones catastróficas como son los terremotos), cuestión que suele quedar oculta en los informes técnicos que confecciona, periódicamente, el PNUD.

De allí la importancia de llevar a cabo, al interior de los países, estudios a escala subnacional para contar con información que permita corregir las desigualdades históricas que se presentan en este sentido y lograr avances sostenibles con igualdad de oportunidades en toda la población, conforme a lo que se postula desde la filosofía del Buen Vivir.

Tabla 16. IDH Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
Ecuador	0,764	0,758	0,760	0,762	0,759
Región de la Costa	0,620	0,630	0,619	0,710	0,712
El Oro	0,620	0,630	0,618	0,730	0,710
Esmeraldas	0,620	0,630	0,625	0,650	0,620
Guayas	0,620	0,620	0,614	0,780	0,712
Los Ríos	0,610	0,630	0,623	0,760	0,713
Manabí	0,650	0,650	0,650	0,770	0,713
Santa Elena	0,610	0,610	0,600	0,610	0,600
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,620	0,610	0,600	0,670	0,650

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de proyecciones y estadísticas del INEC, Ministerio de Educación, SIN, BCE y Banco Mundial, 2015-2019.

Al margen de las diferencias señaladas, y de la misma manera que con cada uno de los componentes que hacen al cálculo del IDH, existe evidencia de convergencia en el nivel provincial ya que el coeficiente promedio obtenido es negativo y estadísticamente significativo (con un valor de alrededor de 1% anual). Al establecer la relación con el nivel nacional, la evidencia sugiere que la tasa de convergencia disminuye en los años. Sin embargo, los resultados mantienen su validez y significación estadística, lo que corrobora un proceso encaminado hacia la convergencia provincial en la región y en Ecuador (Figura 19).

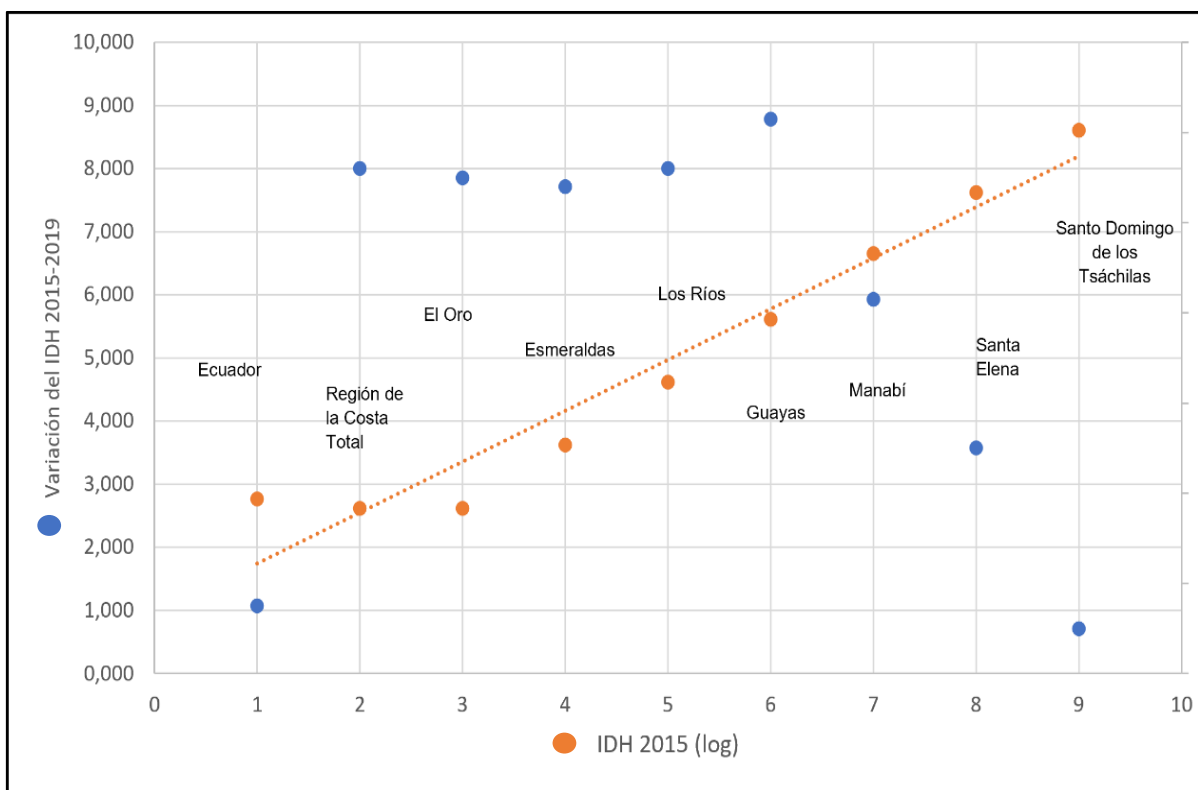


Figura 19. Convergencia del IDH Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019 Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de proyecciones y estadísticas del INEC, Ministerio de Educación, SIN, BCE y Banco Mundial, 2015-2019).

Se hace relevante mencionar que estudios demográficos referidos al desarrollo humano de las regiones requieren análisis de tiempo extensos para mostrar resultados estadísticamente más sólidos. Aunque la presente investigación abarca el análisis de un período de tiempo corto, los resultados obtenidos han sido sumamente significantes para poder enmarcar un análisis sobre desarrollo humano

tanto a nivel nacional como regional, en función de la disponibilidad de los datos obtenidos.

En síntesis, los resultados obtenidos a través del análisis propuesto evidencian que, aunque Ecuador alcanzó un índice de desarrollo alto en los años estudiados (como el resultado del proceso de cambios y ajustes no solo de su aparato productivo sino de todo el entorno institucional de la nación, los cuales son indispensables para establecer las bases de un verdadero desarrollo, todavía subsisten desequilibrios regionales importantes. De allí la necesidad de enfocar la política pública territorial, correspondiendo a las autoridades de cada territorio, en particular, aquellos peor puntuados, revisar las falencias existentes y aplicar los correctivos que correspondan para ir reduciendo las brechas.

Cabe agregar que, al margen del cálculo clásico del IDH y de los indicadores que lo componen, el PNUD recomienda también poner la mirada en otras dimensiones que trascienden este índice para abordar el desarrollo humano de una manera más integral. Estas dimensiones abarcan las desigualdades de género y la pobreza, y son especialmente consideradas para el caso de la Costa y sus provincias en los apartados a continuación.

4.3. Análisis de la desigualdad de género

En este apartado se presenta una perspectiva sistemática para el entendimiento de la desigualdad de género en la región de interés, una cuestión importante en el análisis planteado en tanto constituye un factor elemental para el desarrollo humano de las regiones. Además, se retoman algunos conceptos abordados en el capítulo metodológico con la intención de agilizar la comprensión de los resultados que se exponen posteriormente.

Como se anticipará, a la hora de analizar desigualdades de género en relación con el desarrollo de las poblaciones, se consideran especialmente las dimensiones *Salud reproductiva*, *Empoderamiento* y *Mercado de trabajo*. La primera de estas dimensiones incluye los indicadores *tasa de mortalidad materna* (o tasa de fallecimiento de mujeres en el parto) y *tasa de fecundidad adolescente*.

La *tasa de mortalidad materna* recoge la prioridad que un país o sociedad da al bienestar de sus mujeres en el momento del parto. Indirectamente, este indicador

señala el estatus o la importancia de las mujeres en dicha sociedad. La misma se define como la “razón entre el número de fallecimientos de mujeres en el parto y el número de nacidos vivos en un año dado, razón expresada por 100.000 nacidos vivos” (Alonso, Fernández y González, 2012, p. 9). Por su parte, la tasa de fecundidad adolescente es el número de nacidos/as vivos/as de madres de 15 a 19 años durante un período dado por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años en ese mismo período, en un determinado país, territorio o área geográfica (Bastos, 2021)

La segunda dimensión contempla indicadores sobre educación y participación en puestos de decisión política. El primero de ellos tiene que ver con la tasa de logros en educación secundaria o superior, operacionalizada a partir del “porcentaje de la población de 25 y más años que ha alcanzado o superado la educación secundaria o superior” (Alonso, Fernández y González, 2012, p. 12) y su desagregación por sexo. A su vez, el segundo indicador, la *proporción de mujeres en escaños del parlamento nacional* hace referencia a los niveles de poder político o representación política alcanzada en el país por las mujeres (CEPAL, 2017).

Finalmente, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo se mide mediante la *tasa de actividad o tasa de participación en el mercado de trabajo*. Esta es definida como la “proporción de la población en edad de trabajar que participa en el mercado de trabajo, bien sea trabajando o buscando activamente un trabajo, expresada como porcentaje de la población en edad de trabajar”. (Alonso, Fernández y González, 2012, p. 14)

La información contenida en la Tabla 17 resume las dimensiones e indicadores mencionados, junto con los valores mínimos y máximos considerados para el abordaje del desarrollo humano.

Tabla 17. Dimensiones e indicadores para analizar para la desigualdad de género

	Salud reproductiva		Empoderamiento		Mercado trabajo
	Tasa de mortalidad materna	Tasa de fecundidad adolescente	Represent. Parlament.	Logros en educación secundaria y superior	Tasa de actividad
Valor Mínimo	10	0,1%	0,1%	0,1%	0,1%
Valor Máximo	1.000	-	-	-	-

Fuente: PNUD (2019).

4.3.1. Salud reproductiva

En el estudio de esta dimensión, es importante destacar que la información disponible para el análisis de la mortalidad materna presentó algunas limitaciones en relación con el subregistro de los datos. A su vez, el número de nacidos vivos registrados varía de acuerdo con distintos organismos gubernamentales, lo que deriva en la existencia de desacuerdos en cuanto a los valores actuales del indicador.

La Figura 20 muestra la tasa de mortalidad materna para Ecuador y la región de la Costa, expresada por cada 100.000 nacimientos. Una primera lectura da cuenta de una marcada diferencia entre el valor nacional y el regional, principalmente en 2015 y 2019, cuando la tasa del país superó a la de la región en 32,6 y 29,0 por 100.000 nacidos vivos, en ese orden.

Así mismo, se observa que la tendencia del indicador fue hacia la baja en términos generales en todo periodo, con excepción del año 2017 cuando, en ambos escenarios, el mismo aumentó, esto como resultado de las consecuencias del terremoto del 2016 (Figura 20).

Al analizar las estadísticas del Ministerio de Salud pública de Ecuador (2015-2019), se manifiesta que la tasa de mortalidad materna es más elevada en las jóvenes entre 15 y 19 años en comparación con las mujeres de 20 a 24 años. A su vez, la de este último grupo es más baja que la del grupo 25 a 29 años. Así mismo, se advierte un mayor riesgo de muerte relacionado con los nacimientos después de los 34 años.

Los datos analizados, nos permiten establecer, como criterio personal, que las diferencias entre nación y región estarían dadas en virtud de las deficiencias en relación con el acceso a la seguridad social por parte de la población. Así también, debido a la influencia de las condiciones socioeconómicas afectan directamente el comportamiento de esta dimensión en todos los niveles de la realidad ecuatoriana.

No obstante, es relevante mencionar que el estado ecuatoriano ha desarrollado políticas y programas dirigidos hacia la disminución de la mortalidad materna como el Plan Médico del Barrio, campañas publicitarias, El Plan Ecuador sin Muertes Maternas, entre otros. Todos ellos habrían contribuido a reducir efectivamente el nivel de muertes de las madres y los infantes, mediante el fortalecimiento de los servicios de salud a esta población (Torres et al., 2018).

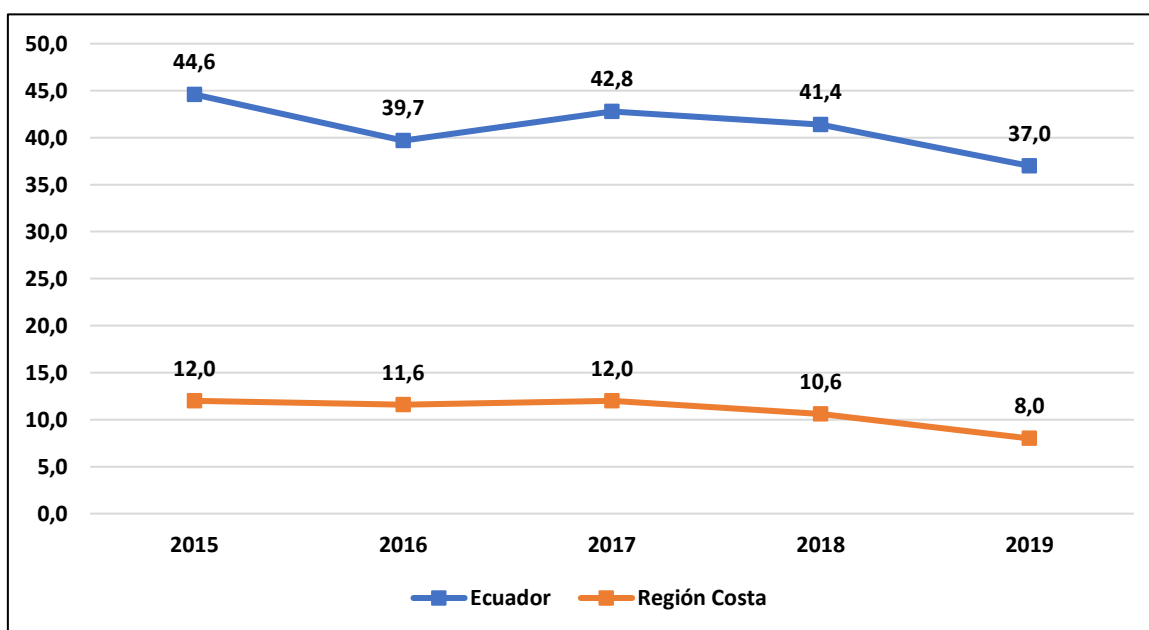


Figura 20. Tasa de mortalidad materna por 100.000 nacimientos. Ecuador y región de la Costa. Período 2015-2019

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de las proyecciones realizadas por el INEC y estadísticas del Ministerio de Salud Pública, 2015-2019.

A nivel de provincias, las tasas de mortalidad materna también fueron disminuyendo hasta 2017, año en donde se evidenció un aumento (Figura 18). Esto como respuesta a las condiciones de salud y económicas que se originaron en las provincias después del terremoto del 2016 (Medina, 2019). Sin embargo, a partir

del 2018, se ven resultados favorables para población femenina al disminuir esta tasa en términos significativos, con excepción de la provincia de Guayas, donde el indicador manifiesta un nuevo incremento.

Complementando esto último, se destaca que la provincia de Guayas es la de mayor tasa de mortalidad materna en toda la región, con un valor manifiestamente más elevado al resto de las provincias, esto debido a que según datos obtenidos del Ministerio de Salud (2015-2019), dentro de esta provincia se originó como consecuencia de dos componentes principales, las enfermedades preexistentes (hipertensión arterial y hemorragia postparto) y la demora en acceder a tiempo a un centro de salud durante el parto. En otro extremo, la provincia de Santa Elena es la que presenta la tasa de mortalidad más baja, ya que su población es una de las urbes más pequeña del Ecuador (Tabla 18).

Las diferencias en el nivel de mortalidad materna por provincias estarían vinculadas, entre otras cuestiones, a las condiciones de pobreza, las facilidades de acceso a los servicios, la infraestructura básica disponible, el adecuado y oportuno diligenciamiento de los certificados de defunción y la calidad de la información (Medina, 2019).

Tabla 18 Tasa de mortalidad materna por cada 100 mil nacimientos. Ecuador, Región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
Ecuador	44,6	39,7	42,8	41,4	37,0
Región de la Costa	12,0	11,6	12,0	10,6	8,0
El Oro	4,0	7,0	5,0	5,0	5,0
Esmeraldas	14,0	14,0	6,0	3,0	2,0
Guayas	32,0	32,0	26,0	49,0	33,0
Los Ríos	12,0	5,0	3,0	2,0	2,0
Manabí	17,0	15,0	11,0	11,0	10,0
Santa Elena	3,0	5,0	4,0	3,0	3,0
Santo Domingo de los Tsáchilas	2,0	3,0	2,0	1,0	1,0

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de las proyecciones realizadas por el INEC y estadísticas del Ministerio de Salud Pública, 2015-2019.

Como fuera comentado, para el abordaje del desarrollo de una población desde la dimensión de la salud reproductiva también se recomienda tener en cuenta

el comportamiento de la tasa de fecundidad adolescente, siendo la reducción de esta última deseable en este marco.

Los resultados incorporados en la Tabla 19 muestran una tendencia hacia la baja de la tasa de fecundidad adolescente durante los años estudiados, tanto en lo nacional como en lo regional. Además, exhiben valores significativamente diferenciales entre ambos contextos, siendo la tasa de la Costa considerablemente inferior a la del total país (en rigor, la primera representa cerca del 35% de la segunda). Estos resultados se han dado como respuesta a los cambios demográficos que se han producido dentro de la región de la Costa como consecuencia del terremoto del 2016, ya que ante los cambios que se dieron dentro del territorio, gran parte la población se vio en la necesidad de desplazarse hacia otras regiones en la búsqueda de mejores condiciones de vida, mientras se recuperaban las provincias más afectadas (Figuerola, 2015).

Según UNICEF (2018), a partir del cambio demográfico vivido en la población Ecuador desde 1990, la estructura poblacional ha estado mayormente compuesta por jóvenes: el 50% tiene menos de 25 años, el 31,3 % menos de 15 años y tan solo 6,5% son mayores de 65 años.

Siguiendo a Canelos (2018), el comportamiento diferencial de la fecundidad adolescente que se presenta al interior de Ecuador se da porque a nivel educativo es mucho más pronunciado que el de zonas de residencia. La proporción de adolescentes madres o embarazadas es notablemente mayor en aquellas mujeres de la región de la Costa, al presentarse algunas limitaciones en la educación posterior al terremoto, situación que se ha ido optimizando al transcurrir los años. (Figuerola, 2015).

Tabla 19 Tasa de fecundidad adolescente por cada 1000 mujeres entre 15 y 19 años en Ecuador y la región de la Costa. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
Ecuador	80,65	79,96	79,96	78,76	78,26
Región de la Costa	70,66	68,60	66,80	64,76	65,90

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de datos de Index Mundi y tabulados de serie históricas nacionales del INEC, 2015-2019. (Anexo 11)

Al calcular la tasa de fecundidad adolescente en las provincias de la Costa, se observan nuevas diferencias. Se distinguen las provincias de Esmeraldas, Santa Elena y Santo Domingo de los Tsáchilas como aquellas con más nacimientos vivos por cantidad de mujeres adolescentes. Por otro lado, Guayas y El Oro registraron los menores niveles de fecundidad adolescente (Tabla 20). Estas diferencias podrían estar relacionadas con diferencias en los rendimientos educativos, así como un acceso diferencial a servicios de salud sexual y reproductiva por parte de la población joven, especialmente en lo que atañe a servicios de planificación familiar (UNICEF, 2018).

Dentro de este argumento, es importante señalar que el análisis se realizó bajo la premisa de que las consecuencias de los cambios de los niveles de fecundidad, tienen impacto diferencial en el proceso de desarrollo humano de las regiones, destacando además, que los factores sociodemográficos están generando comportamientos diferenciales de la maternidad adolescente en Ecuador, lo que unido a los patrones la tasa de fecundidad, deben generar reacciones en las formulaciones de las políticas públicas de población, las cuales deben desde el inicio reconocer la existencia y ejercicio de la sexualidad en los y las adolescentes ecuatorianos, para así crear programas sin sesgos ideológicos, de moral o de género.

Tabla 20 Tasa de fecundidad adolescente por cada mil mujeres entre 15 y 19 años. Provincias de la región de la Costa. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
El Oro	63,50	63,10	62,70	62,30	61,90
Esmeraldas	71,90	71,10	70,30	60,60	68,90
Guayas	64,30	63,90	63,60	63,20	63,00
Los Ríos	78,20	67,70	67,10	66,60	66,10
Manabí	66,10	65,60	65,00	62,50	64,10
Santa Elena	78,70	77,30	67,80	67,40	67,00
Santo Domingo de los Tsáchilas	71,90	71,50	71,10	70,70	70,30

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de los tabulados de serie históricas nacionales del INEC, 2015-2019.

4.3.2. Empoderamiento

Al reflexionar sobre los resultados relacionados con el empoderamiento de las mujeres en Ecuador, se tiene que la tasa que mide la educación secundaria y superior, es decir la *Tasa de logros en educación secundaria o superior*, experimentó un aumento entre el 2015 y 2019. Sin embargo, la trayectoria del indicador no siempre fue creciente pues este sufrió una caída en 2018, manteniendo su valor estable posteriormente (Tabla 21). Más allá de la reducción explicitada, sería posible atribuir el incremento de la tasa referida a las acciones en el área educativa que se han direccionado para brindar una mejor condición en el sector, fortaleciendo las dimensiones de la educación ecuatoriana en los últimos años. (Figueroa, 2015)

En el caso de la región de la Costa, se muestran porcentajes más bajos, lo que refleja las desigualdades de género en relación con el empoderamiento de la mujer costeña. Sin embargo, se visualiza que este posicionamiento dentro de la sociedad ecuatoriana, desde el área educativa, se ha fortalecido a lo largo del periodo analizado (Tabla 21).

En cuanto a las provincias de la Costa, los logros educativos de las mujeres se incrementaron en El Oro, Esmeraldas, Guayas, Manabí y Los Ríos. En las

restantes provincias (Santo Domingo de los Tsáchilas y Santa Elena) el escenario fue distinto. Si bien estas presentaron las mayores tasas de logros educativos en 2015, las mismas manifestaron un fuerte descenso entre 2015 y 2016, y luego continuaron decreciendo, aunque en menor medida. Ello implica la presencia de profundas diferencias en materia educativa al interior de la región (Tabla 21).

De acuerdo a ONU Mujeres (2021):

La evidencia demuestra que la presencia de mujeres en posiciones de liderazgo ha significado beneficios para toda la sociedad, como la legislación de la violencia doméstica, el derecho de las mujeres a la salud, derechos laborales y derechos de maternidad y paternidad, entre otros.

De allí que países como Ecuador deban fomentar la eliminación de estereotipos de género que limiten la participación de las mujeres. Así también, propiciar acciones a través de la cual la mujer juegue un rol más activamente en la educación, sea cual sea el sector al que corresponda, lo cual permitirá potencializar el desarrollo de la nación.

Es necesario enfocar la mirada en las desigualdades estructurales existentes en la nación, con la idea de avanzar en la mejora de la situación educativa. Así mismo, enfrentar las deficiencias de pobreza estructural y exclusión que afectan a sectores importantes dentro de cada entidad subnacional, en este caso en particular, en cada una de las provincias de la Costa.

Tabla 21. Tasa de logros en educación secundaria o superior de la mujer en Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
Ecuador	56,40	53,56	55,42	55,92	55,80
Región de la Costa	39,26	35,89	41,30	44,91	44,63
El Oro	32,40	43,10	42,40	42,30	41,70
Esmeraldas	31,80	31,10	40,70	49,60	48,80
Guayas	34,40	33,90	43,70	53,30	53,40
Los Ríos	48,60	37,80	47,30	46,60	46,30
Manabí	36,80	35,50	45,90	54,50	54,30
Santa Elena	41,90	31,50	30,20	30,70	30,30
Santo Domingo de los Tsáchilas	48,90	38,30	38,90	37,40	37,60

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de los datos suministrados por el Ministerio de Educación (2015-2019)

Por su parte, la información relativa a la participación de la mujer en escaños parlamentarios en Ecuador denota un descenso de la misma de 3,65% entre 2016 y 2017, permaneciendo luego constante, como se muestra en la tabla 22. Ello muestra que, a lo largo de estos años, el rol y participación de la mujer ha perdido intensidad.

Una situación similar se presentó en la región de la Costa, donde el indicador fluctuó, pero en valores considerablemente más bajos. Peor aún, este no superó nunca el 3%. De manera que puede afirmarse que la mujer costeña no tiene un rol activo en esta área.

En las provincias, la participación de la mujer en los niveles parlamentarios fue casi inexistente. Para algunos años y en algunos casos, esta participación superó a la media regional pero luego tendió a la baja. Peor aún, en otros años, las mujeres de algunas provincias no tuvieron participación alguna. Al final del período analizado, solo las provincias de Guayas, Manabí y El Oro contaban con un número superior de mujeres en este escenario. También se destacan Santo Domingo de los Tsáchilas y Santa Elena por no haber registrado participación femenina en puestos parlamentarios durante el período analizado (Tabla 22).

Estos resultados coinciden con la opinión de Eugenia Quingaísa, quien señala que, si bien la participación de la mujer en la política en el Ecuador se ha incrementado en algunas ocasiones en los últimos años, todavía es incipiente e insuficiente. Ello estaría relacionado, entre otras cuestiones, con los niveles de violencia y ataques, principalmente en redes sociales, que sufren las señoras y jóvenes que participan en política y quienes ejercen cargos públicos (Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2021).

Tabla 22. Participación de la mujer en escaños parlamentarios. Ecuador, región de la Costa y sus provincias. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
Ecuador	41,61	41,61	37,96	37,96	37,96
Región de la Costa	2,56	1,79	0,89	1,36	0,83
El Oro	3,30	2,20	0,00	1,20	1,20
Esmeraldas	2,10	0,00	0,00	1,20	0,30
Guayas	8,20	7,90	6,20	5,00	2,00
Los Ríos	0,10	0,10	0,00	0,00	0,10
Manabí	4,20	2,30	0,00	2,10	2,20
Santa Elena	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de los datos suministrados por el INEC (2015-2019)

4.3.3. Mercado de trabajo

El análisis de las desigualdades de género supone también analizar el comportamiento de la tasa de actividad desagregada por sexo. Aunque la participación en el mercado de trabajo refleja, en cierta medida, el grado de actividad económica de las mujeres en comparación con el de los hombres, la razón de ser del indicador consiste en evaluar la expansión del conjunto de elecciones posibles para las mujeres (CEPAL, 2016).

Los resultados consignados en la Tabla 23 muestran algunos indicios respecto de las oportunidades que el mercado laboral le ofrece a la mujer ecuatoriana y costeña para formar parte de él. En Ecuador, la tasa de actividad de la mujer experimentó una evolución positiva entre 2015 y 2017. Sin embargo, a partir del 2018, esta participación se deterioró, aunada al aumento de la tasa de desempleo nacional y a diversas condiciones socioeconómicas que han intervenido en el desarrollo del mercado laboral para la mujer. (BCE, 2018)

Para la región costeña, la tendencia fue distinta. Con niveles de actividad comparativamente más bajos que el país, la tasa registró un descenso entre 2015 y 2016, presentándose para este último año la mayor brecha entre nación y región

(19,74%). A partir de 2017, se inició un proceso de recuperación, dando cuenta de que la mujer costeña ha incrementado su participación en el mercado de trabajo con el pasar de los años. No obstante, dicha participación no llega aún a los valores obtenidos para el país en su conjunto (Tabla 23).

Tabla 23. Tasa de actividad de la mujer Ecuador - región de la Costa. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
Ecuador	52,14	55,63	56,38	54,53	54,53
Región de la Costa	36,60	36,14	37,43	39,30	41,27

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de los datos suministrados por el INCEC (2015-2019)

Al indagar al respecto en las provincias de la Costa, la participación laboral de la mujer ha estado en ascenso, según la tasa de actividad promedio anual de cada una. Solo en el año 2016, la tasa experimentó una disminución. Las provincias con mayor participación de las mujeres en el mercado laboral fueron Los Ríos, Santo Domingo de los Tsáchilas y Santa Elena, mientras que las provincias con menor tasa de actividad fueron Esmeraldas y El Oro (Tabla 24).

Tabla 24. Tasa de actividad de la mujer Provincias de la región de la Costa. Período 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
El Oro	40,10	40,00	45,40	47,67	50,05
Esmeraldas	32,60	32,00	31,00	32,55	34,18
Guayas	51,50	51,00	46,50	48,83	51,27
Los Ríos	27,90	27,00	30,60	32,13	33,74
Manabí	34,70	34,00	32,80	34,44	36,16
Santa Elena	34,30	34,00	40,20	42,21	44,32
Santo Domingo de los Tsáchilas	35,10	35,00	35,50	37,28	39,14

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de los datos suministrados por el INCEC (2015-2019)

A partir de los indicadores presentados, se procede a calcular el Índice de Desigualdad de Género (GII, por sus siglas en inglés), manteniendo la metodología de medición que el PNUD desde el año 2010. Para ello, y como se anticipó en el

capítulo metodológico, se utiliza un modelo estadístico basado principalmente en la utilización de medias geométricas en todos los niveles de agregación para cada dimensión del GII (Alonso, Fernández y González, 2012).

El valor del GII en el Ecuador muestra una desigualdad de género elevada a nivel país para los años estudiados, situación que se mantuvo con el tiempo. En la región de la Costa, la desigualdad fue levemente superior, registrándose una pequeña disminución de la misma en el año del terremoto y permaneciendo luego constante en torno a 0,77, un valor aún elevado (Figura 21).

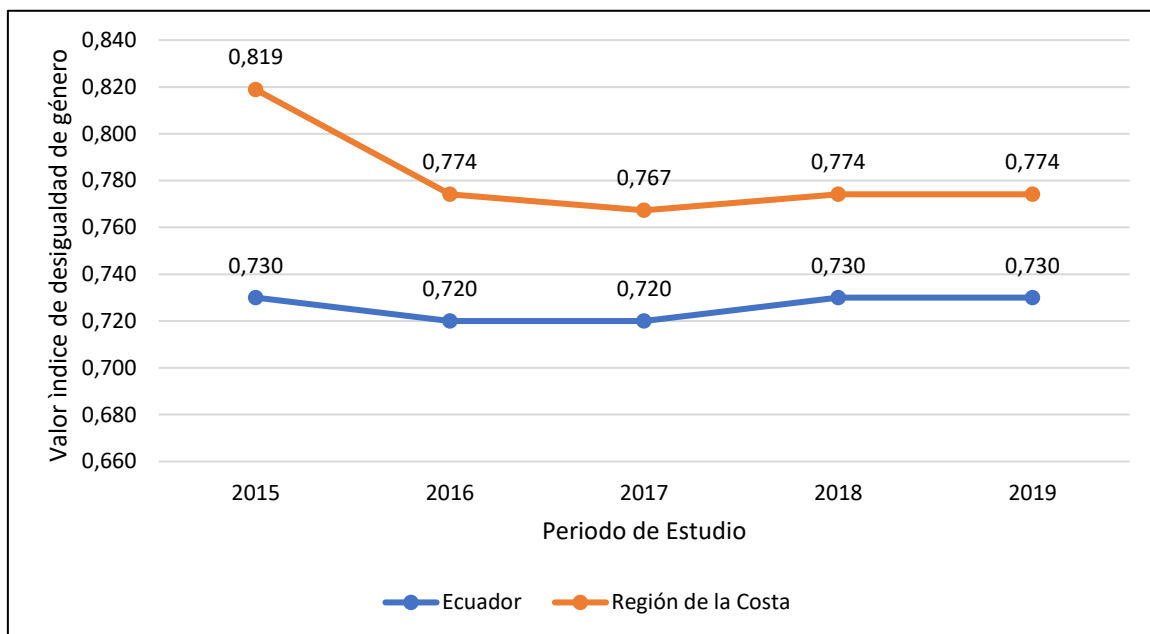


Figura 21. Índice de Desigualdad de género del Ecuador en comparación con la región de la Costa. Fuente: PNUD, 2019, las proyecciones realizadas por el INEC y las estadísticas del Ministerio de Salud Pública y de Trabajo, 2015-2019)

La evidencia a nivel provincial demuestra que se siguen presentando desigualdades entre las mujeres y los hombres costeños. Los resultados confirman que, si bien esta desigualdad disminuyó en el periodo analizado, la mujer no ha logrado una inserción efectiva en los espacios sociales, económicos y políticos ecuatorianos. Las provincias de El Oro, Guayas, Los Ríos y Santo Domingo de los Tsáchilas exhibieron los mayores GII (con valores por encima de 0,800), mientras que el resto asumió GII que variaron entre 0,765 y 0,799 (Tabla 25).

Tabla 25. Índice de desigualdad de género provincial 2015-2019

PROVINCIAS	2015	2016	2017	2018	2019
El Oro	0,876	0,767	0,754	0,756	0,756
Esmeraldas	0,765	0,723	0,734	0,754	0,754
Guayas	0,822	0,812	0,796	0,799	0,799
Los Ríos	0,845	0,794	0,79	0,795	0,795
Manabí	0,810	0,798	0,789	0,791	0,791
Santa Elena	0,792	0,724	0,71	0,723	0,723
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,822	0,801	0,798	0,801	0,801

Fuente: Elaboración propia, (2022) a partir de estadísticas del INEC y del ENEMDU, 2015-2019

En definitiva, la desigualdad de género durante el periodo 2015-2019 marcó brechas a nivel nacional, regional y provincial que lamentablemente convergen hacia una condición desfavorable para la mujer ecuatoriana y que sin duda alguna afecta el desarrollo humano. Esta situación se vuelve preocupante para el entorno nacional, donde el desarrollo humano medio y alto obtenido durante estos años, ha sido el impulso de políticas de mejoras a nivel educativo y de salud. Sin embargo, la disminución experimentada en ciertos momentos habría sido respuesta, entre otras cuestiones, de las todavía existentes brechas de desigualdad entre el hombre y la mujer.

Estas desigualdades sociales implican, por lo tanto, relaciones de poder que se traducen en procesos que inciden directamente en la condición humana, donde las sociedades no logran alcanzar efectivamente su desarrollo (Rama, 2001).

4.4. Niveles de pobreza

Si bien el PNUD utiliza al PBI per cápita para medir la dimensión ingresos y luego con ello calcula el IDH tradicional, es importante comprender que con ese indicador no basta para abordar las condiciones de vida de la población. Es por ello que se propone, además, incorporar a los estudios sobre desarrollo otros indicadores que atañen a las condiciones de vida y particularmente a quienes evidencian serias dificultades al respecto, como es el caso de la población en situación de pobreza.

La construcción de indicadores sobre pobreza permite identificar las desigualdades que se presentan en una población en relación con la distribución de recursos, inclusive las desigualdades de género (Vaca, 2020). De allí la importancia de contar con información al respecto para reducir tales desigualdades.

Sobre la base de estas consideraciones, para evaluar la vulnerabilidad de Ecuador y la región de la Costa y sus provincias en materia de servicios públicos, acceso a educación, dependencia económica de los hogares, condiciones de la vivienda y hacinamiento durante el 2015-2019 (todos aspectos que contribuyen a determinar la condición de pobreza en una población), se recurrió al Índice de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Este índice constituye una medida multidimensional que da cuenta de la pobreza estructural en una población, a la vez que se complementa con los indicadores de ingreso, los cuales permiten más bien analizar situaciones coyunturales.

En palabras de Feres y Mancero (2001, p. 5):

El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas ha significado un importante aporte para la identificación de ciertas carencias críticas de la población y la caracterización de la pobreza, convirtiéndose en un instrumento que genera ventajas para la producción de resultados con un altísimo nivel de desagregación geográfica.

En un sentido más práctico, el Índice de pobreza por NBI es utilizado por el PNUD para monitorear la pobreza en el Ecuador y se obtiene considerando las dimensiones e indicadores establecidas en el apartado metodológico de este estudio (Tabla 2) y en el Anexo 1.

Por lo tanto, el estudio desarrollado por Vaca (2020, pp. 22, 73) sostiene que: El análisis de las condiciones de desigualdad que afectan a gran parte de la población específicamente permite evidenciar las desigualdades que existen en la distribución de los recursos entre hombres y mujeres. El disponer de recursos económicos propios es uno de los factores que inciden en mejorar las condiciones para la equidad de género, en el Ecuador existe un 22,5% de mujeres cuya situación se vuelve un círculo vicioso difícil de superar, pues a

estas mujeres les resulta casi imposible dedicar tiempo para generar recursos lo que les impide superar su condición de vida.

Los resultados obtenidos para Ecuador en su conjunto durante el período bajo análisis se resumen en la Tabla 26.

Tabla 26. Construcción Indicadores asociados a las dimensiones que conforman el Índice de Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas. Ecuador 2015-2019

Años	Características físicas del hogar	Hacinamiento del hogar	Disponibilidad de servicios básicos	Asistencia escolar	Dependencia económica
2015	32,5	11,8	41,7	96,2	2,7
2016	33,6	11,2	42,5	96,2	2,5
2017	33,7	11,0	40,6	96,0	2,3
2018	33,5	10,4	40,3	95,6	2,6
2019	33,6	10,2	40,1	95,5	2,5

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de la información obtenida del INEC y BCE 2015-2019.

Los resultados obtenidos para Ecuador en relación con el índice mencionado reflejan que la pobreza por NBI experimentó un ligero aumento del 1,35% desde el 2015 al 2019, pasando de 32,85% a 34,20%. Un análisis más profundo respecto del comportamiento del índice reveló que la tendencia al incremento no siempre estuvo presente. Por el contrario, este manifestó un descenso entre 2015 y 2016, para seguidamente comenzar a crecer. En la región de la Costa se mantuvieron porcentajes muy similares, con una tendencia de aumento de 1% interanual, con excepción en el 2016 y 2019 que se pudo observar que el porcentaje disminuyó (Anexo 12).

Estas lecturas dan cuenta de la necesidad de seguir impulsando políticas que permitan mejorar la calidad de vida de los ecuatorianos a nivel nacional, regional y provincial. En efecto, condiciones similares se observan en las provincias

de la región de la Costa, empezando por Esmeraldas (por presentar el mayor porcentaje de NBI, con un 50,12% de la población, en promedio, sin acceso a servicios básicos) y terminando en El Oro (provincia donde el índice asumió el valor más bajo, 20,14% en promedio durante el periodo analizado, y donde se estima un mejor acceso de servicios y a otros recursos para la atención de las demás necesidades básicas, pero con una proporción de hogares pobres que continúa siendo elevada) (Tabla 27).

Tabla 27. Índice de Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas. Provincias de la región de la Costa. Periodo 2015-2019

Jurisdicción	2015	2016	2017	2018	2019
El Oro	16,4%	18,3%	22,0%	21,7%	22,3%
Esmeraldas	46,3%	43,1%	53,8%	55,1%	52,3%
Guayas	17,3%	17,7%	32,2%	32,7%	31,7%
Los Ríos	29,2%	25,3%	49,1%	49,8%	48,3%
Manabí	33,3%	25,0%	46,5%	47,5%	45,6%
Santa Elena	30,9%	27,6%	37,7%	34,3%	33,2%
Santo Domingo de los Tsáchilas	22,4%	16,4%	35,4%	36,8%	34,0%

Fuente: Elaboración propia (2022), a partir de la información obtenida del INEC y BCE 2015-2019.

Al igual que en otros países latinoamericanos como es el caso de México, en los últimos años, factores contextuales habrían incrementado el nivel de pobreza en Ecuador. Esta situación se habría dado en virtud del aumento de la población con carencias sociales, carencias por acceso a los servicios de salud, carencias por acceso a la seguridad social e ingresos inferiores a la línea de bienestar (Molina y Pascual, 2014).

Así mismo, los estragos y consecuencias del terremoto en las provincias de la Costa habrían traído consigo una contracción económica que impulsó el aumento del índice de pobreza (aunque en un bajo porcentaje), afectando aproximadamente al 34% de las familias costeñas entre el 2016 y 2017, y provocando efectos, incluso, hasta el 2019. Durante los años analizados, el Índice de pobreza por NBI aumentó en la mayoría de las provincias, como se evidencia en los resultados anteriores,

situación que el Estado ha tratado de equilibrar mediante el despliegue de políticas dirigidas a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, aún con la presencia de constantes desafíos. (Medina, 2019).

De manera concreta, la cuantificación y análisis que se ha presentado en relación al IDH ha vislumbrado una problemática que caracteriza este país y la gran mayoría de los latinoamericanos, donde a pesar del aumento de los niveles de desarrollo humano, se siguen presentando importantes diferencias en el bienestar de muchas de sus regiones, como ha sido el caso de la Región de la Costa, donde dimensiones del IDH y a otras dimensiones reconocidas como relevantes para alcanzar el desarrollo humano integral de la población, presenta diferencias en cuanto al nivel alcanzado de manera nacional, demostrando una distribución desigual de los logros en educación, esperanza de vida e ingresos.

CONCLUSIONES

Con el propósito de desarrollar la temática propuesta a través de esta tesis doctoral, se ha abordado el análisis presente a través de términos teóricos, metodológicos y críticos, los cuales ha permitido articular los aspectos sociodemográficos que caracterizan la región de la Costa de Ecuador. Par esto se consideraron diversas perspectivas analíticas, seleccionando como enfoque principal la metodología propuesta por el PNUD para el estado ecuatoriano, lo cual permitió, desde la dimensión territorial, la medición del desarrollo humano de las provincias costeñas.

Con los resultados obtenidos en este estudio, en base a revisiones, cálculos y análisis diversos se pudo evidenciar la evolución que experimentó un conjunto de indicadores y dimensiones relativos al desarrollo humano en Ecuador y las provincias de la de la Costa durante el periodo 2015-2019. Cabe agregar que la composición demográfica de estas poblaciones responde a una estructura joven, con una pirámide expansiva, ensanchada en su base y angosta en la cima, con proporciones equivalentes de hombres y mujeres y en una etapa del proceso de envejecimiento similar en ambos casos.

Con la intención puesta en el alcance de los dos primeros objetivos específicos establecidos (*Estudiar, en la región de la Costa y sus provincias, el comportamiento de indicadores sociodemográficos relativos a las dimensiones del desarrollo humano; e Identificar brechas de desigualdad presentes en el desarrollo humano, considerando las dimensiones abordadas, tanto a nivel regional como provincial*), se constató que Ecuador alcanzó un IDH de 0,759 en el año 2019, lo cual lo sitúa en un desarrollo alto según la clasificación del PNUD. Sin embargo, durante el periodo estudiado, los indicadores que conforman este índice manifestaron una serie de cambios no siempre favorables a nivel de educación, salud y, sobre todo, ingreso. Estos cambios se vincularían a deficiencias en la distribución de los recursos sociales y económicos que no han permitido a la sociedad acceder a estos de manera equitativa.

En las provincias de la región de la Costa se presentaron tanto similitudes como diferencias respecto de la situación nacional. Los indicadores de desarrollo humano fluctuaron durante los años estudiados, reflejando cambios en la línea de las hipótesis planteadas y en ocasiones con una tendencia hacia la fluctuante, mayormente en el contexto del terremoto de 2016. Así mismo, también en consonancia con las hipótesis establecidas, se determinó que el desarrollo de estas provincias se dio de manera desigual destacándose, además, que las provincias de Guayas, El Oro, los Ríos y Manabí tuvieron un mejor desarrollo humano, mientras que Esmeraldas, Santo Domingo de los Tsáchilas se manifestaron frecuentemente como las más desventajadas en ese sentido.

Se hace necesario mencionar que las condiciones de salud, educación y pobreza en las provincias de la Costa, reflejaron entre el 2015 y 2017 una clasificación de desarrollo bajo, en comparación al índice de desarrollo humano obtenido a nivel nacional. No obstante, en el 2018 y 2019 denotaron cierto incremento en el valor de los índices que los miden.

En la dinámica de los indicadores vinculados al desarrollo humano y su expresión diferencial en el territorio ecuatoriano (principalmente en las provincias de la Costa, en tanto se constituye la región de interés) habrían intervenido los efectos del terremoto del 2016. En rigor, este acontecimiento trajo aparejados daños que colisionaron el sector salud, educativo y productivo del país con impacto en diversos órdenes de la vida costeña, incluyendo aspectos sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales.

Al identificar las brechas de desigualdad presentes en los indicadores ligados al cálculo del IDH, considerando las dimensiones abordadas, tanto a nivel regional como provincial, se determinó que durante el periodo 2015-2019 estas brechas disminuyeron. No obstante, al final de período analizado, sus valores se mantuvieron elevados, lo que revela la existencia de grandes desafíos por resolver.

La persistencia de las desigualdades trascendió las dimensiones contempladas en el IDH en sí, comprometiendo a otras dimensiones consideradas igualmente relevantes para alcanzar el desarrollo integral de la población. Manifestaciones del tipo se evidenciaron, por ejemplo, en la dimensión de género,

para la cual se observó una menor participación de la mujer en el ámbito laboral (en comparación con la participación masculina) y una reducción de dicha participación en puestos parlamentarios.

Otras desigualdades se vincularon a la situación de pobreza dentro de la región. Se pudo inferir que las consecuencias del terremoto del 2016 habrían inducido al incremento del índice asociado, destacándose que aproximadamente el 34% de las familias costeñas, entre el 2016 y 2017, no podían satisfacer sus necesidades básicas. Estos efectos se han podido visualizar hasta el 2019, donde los índices de pobreza mantuvieron la misma tendencia.

Las desigualdades entre las provincias de la Costa y los valores nacionales (e incluso entre las mismas) indican que los beneficios del desarrollo humano no se distribuyen proporcionalmente en todo el territorio nacional. Es decir que, aunque Ecuador alcanzó un IDH alto dentro de la clasificación del PNUD y mostró una leve evolución en los indicadores incluidos en su cálculo durante el período 2015-2019, esto no se reflejó equitativamente dentro de la región estudiada, encontrándose territorios cuyo desarrollo se produjo muy lentamente (a un ritmo inferior que lo que se experimentó a nivel país) y escenarios con valores manifiestamente alejados de los promedios nacionales.

Independientemente de este panorama, el análisis de convergencia (ligado al tercer objetivo específico de la investigación, es decir, *Determinar el grado de convergencia en el desarrollo humano entre las provincias de la región*), reflejó un proceso de convergencia encaminado al desarrollo integral de la región de la Costa, también anticipado en parte en las hipótesis de este trabajo. Sin embargo, siguen subsistiendo desequilibrios provinciales importantes en lo relacionado a las dimensiones del desarrollo humano, las desigualdades del género y los niveles de pobreza.

En el Ecuador, las desigualdades geográficas en la magnitud y el comportamiento del desarrollo responden a acontecimientos históricos y sus consecuencias. Se trata de desigualdades relacionadas con una estructura productiva basada principalmente en recursos naturales y en un cambio de comercio de baja escala e innovación de la cual se deriva una estructura

ocupacional y de ingresos que determinan las diferencias significativas en las condiciones de vida de los habitantes de distintos territorios, especialmente de la región costera.

A través de este estudio, se ha comprobado que los aspectos demográficos que caracterizan a las provincias de la región de la Costa, están influenciados directamente por las condiciones sociales que se han demarcado en esta región como consecuencia de las políticas aplicadas por el Estado, las características socioeconómicas de la región, además del impacto del terremoto del 2016, aspectos que, sin duda alguna, han dejado secuelas en los aspectos económicos, educativos, de salud, entre otros, de la región y que han sido determinantes para la tendencia demográfica y su relación intrínseca con el desarrollo humano.

En el caso específico del terremoto, la información que se aborda en esta tesis doctoral, vislumbra una recuperación de la región en el corto y mediano plazo, que se evidencia en los datos obtenidos en el 2017, 2018 y 2019, los cuales reflejan la puesta en marcha de un amplio proceso por parte del Estado Ecuatoriano que incluyó acciones inmediatas de tipo políticas, económicas, logísticas y emocionales para la restauración costeña, a través de un Comité de Reconstrucción que incluyó la colaboración interinstitucional de política pública y cooperación.

A rasgos generales, la respuesta del Estado ecuatoriano, impulsó todo un proceso de orientación exclusiva, al contrario de algunas experiencias históricas y estándares internacionales recientes, que abogaron para la ampliación tanto de la participación como de la resiliencia a nivel local y de las comunidades con el fin de evitar volver al estado ex ante de la catástrofe, y, por extensión, el Estado del Ecuador utilizó información preliminar en vez de resultados concretos para la toma de decisiones.

Entre las acciones que permitieron una alentadora recuperación de la región se mencionan respuestas oportunas en beneficio de los asentamientos urbanos y rurales, albergues temporales, bonos de acogida, bonos de pago de alquiler, bonos de reconstrucción, otorgamientos de casas nuevas, pago inmediato de seguros de inmuebles, reconstrucción de las instalaciones educativas, entre otras acciones que beneficiaron a la población y que han incentivado la recuperación de la Costa.

Así mismo, las respuestas en atención a la emergencia y en la reconstrucción de la zona, implicó, igualmente, la creación de nuevas instituciones estatales para trabajar y planificar el monitoreo de los derechos humanos de esta población y garantizar su atención prioritaria.

En este sentido, se puede afirmar que, desde el enfoque de capacidades, se advierte que la metodología aplicada para recuperación de los diversos indicadores socio-demográficos afectados por el terremoto del 2016, se observa la construcción de políticas públicas que han permitido la evolución, progresiva, de la región Costeña.

Esto quiere decir, que el análisis geoespacial planteado y ajustado a la realidad vivida en Ecuador y la región de la Costa durante el 2015-2019, refleja aspectos a valorar con profundidad, puesto que la mayoría de las provincias costeñas no alcanzan el nivel de desarrollo que se denota a nivel nacional, lo cual ha sido respuesta de las debilidades gubernamentales que por muchos años han prevalecido en la administración del Estado, baja inversión en las actividades económicas de esta región: la agricultura, la ganadería, la pesca y la producción de artesanías, baja dinámica productiva, falta de atención, desempleo, entre otros. Ciertamente, la investigación permitió comprobar que esta región se encuentra encaminada a una convergencia, pero el hecho revela que aún existen provincias que necesitan tener una mayor intervención por parte del Estado para seguir evolucionando y mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Indiscutiblemente, el IDH es una medida que permite conocer el desarrollo humano de las naciones, pero lamentablemente, los resultados de este estudio han permitido comprobar, que no siempre brinda suficiente información sobre la realidad regional o provincial de cada país, como ha sido el caso de la región de la Costa, ya que este indicador se calcula a nivel internacional, basado en información disponible en la mayoría de las naciones, por lo que se ignoran aspectos importantes en el contexto interno de cada país en particular.

Como ya se mencionó, el cálculo del IDH realizado para el Ecuador, ha mostrado un desarrollo humano alto a nivel nacional, sin embargo, este no revela las disparidades existentes entre las provincias de la Costa, lo que denota la importancia de construir este índice no solo de manera nacional, sino lo más

desagregado posible a nivel regional. Además, se ha observado que el IDH calculado para el Ecuador y cuyo resultado se respalda a través de la metodología del PNUD, se desvía del comportamiento real de las provincias, lo que requiere modificarse para reflejar mejor el desarrollo humano provincial ecuatoriano.

Esta situación no debe evaluarse como resultados menores. El hecho de que este indicador no refleje la realidad del país puede conducir a una orientación incorrecta de políticas y proyectos, que puede desviar valiosos esfuerzos y recursos destinados a contribuir al desarrollo de Ecuador. Por esta razón, existe la necesidad de revisar e innovar las estadísticas, así como desarrollarlas a niveles más detallados para informar continuamente a los responsables de la formulación de políticas, la ONG y otras organizaciones sobre los programas de desarrollo.

Bajo estas perspectivas, las reflexiones propuestas en esta investigación, sugieren como contribución o aporte, la necesidad de desarrollar y adaptar el IDH a nivel provincial para proporcionar una medida completa del desarrollo regional para Ecuador, siendo relevante incorporar, como se mencionó en los resultados de este estudio, otros indicadores adicionales como desigualdad de género, niveles de pobreza, calidad de la educación, entre otros, que permitan conocer el contexto real del país y así tomar decisiones acertadas para el verdadero desarrollo de la población ecuatoriana.

Como complemento, también es importante recomendar, el fortalecimiento en el compromiso institucional en aspectos como la inversión no solo en capital humano, sino también en infraestructura. Un compromiso que enmarque acciones públicas hacia un esquema de seguimiento y reporte de diversas estrategias territoriales, donde se involucre la participación activa de actores gubernamentales, privados, entidades internacionales y la sociedad.

Este compromiso debe contemplar un conjunto de directrices que estén encaminadas hacia la ejecución de políticas económicas y sociales en aras de aumentar la competitividad, la productividad y el crecimiento económico en todos los territorios, para disminuir la pobreza y cerrar las brechas que aún persisten en la realidad económica y social. Un conjunto de directrices que contribuyan a fortalecer la capacidad de gestión de los municipios como actores institucionales que promueven el desarrollo local y nacional. Un conjunto de directrices que apoyen

el diseño de un marco normativo y de políticas públicas, de la mano de nuevas formas de gobernanza susceptibles de potenciar mancomunadamente el desarrollo socioeconómico de todos los habitantes de Ecuador, con independencia del lugar de residencia.

Por otra parte, ante las limitaciones que se presentó en el uso de fuentes de información, se sugiere la unificación y organización de las fuentes estadísticas nacionales, donde se pueda contar con información de calidad, confiable y con el mayor nivel de desagregación, que permita conocer los históricos nacionales y regionales, y que a la vez refleje cada uno de los indicadores y dimensiones necesarios para medir los aspectos que intervienen en el desarrollo del país, esto con la finalidad de lograr un efectivo monitoreo y con una herramienta que le permita a todo aquel que lo requiera contar con datos fiables, lo que fomentaría su uso y la confianza de la ciudadanía.

Finalmente, con la intención de hacer una contribución para la búsqueda de soluciones orientadas a todos estos procesos y, en definitiva, al desarrollo integral de la población ecuatoriana (especialmente, la de la Región de la Costa), se espera que los resultados de este estudio se constituyan en una evidencia para el debate acerca del estado actual y el futuro de los sistemas económicos, sociales, culturales y políticos de las provincias estudiadas. Ello especialmente en el contexto de las consecuencias del terremoto del 2016 y de las acciones de políticas públicas en los diversos aspectos socioeconómicos que conforman la región, a fin de encaminarlas hacia el desarrollo humano sostenible, incluso frente a ocurrencia de futuros desastres naturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, S. (2003). Convergencia y crecimiento económico en Colombia 1980-2000. *Economía y finanzas* No 03-09. *Ecos de Economía*, 17, pp. 51-78.
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4019802.pdf>
- Aguilar, M. (2016). *Convergencia de los indicadores en salud en los países de América Latina: Enfoque tradicional y no paramétrico*. [Trabajo de grado. Universidad de Cartagena. Unicartagena].
https://repositorio.unicartagena.edu.co/bitstream/handle/11227/6787/TRAB_AJO%20DE%20GRADO-%20MARCELA%20AGUILAR.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Alonso, A., Fernández, J. y González, P. (2012). *Índice de Desigualdad de Género (GII) en Bizkaia. Instituto de Economía Pública*. [Informe Económico, Universidad del País Vasco–Euskal Herriko Unibertsitatea].
[https://www.bizkaia.eus/home2/Archivos/DPTO3/Temas/Pdf/\(2012\)%20Indice%20desigualdad%20g%C3%A9nero%20en%20bizkaia%20\(gii\).pdf?hash=fde9a09eece61e83f2edac0456690a77](https://www.bizkaia.eus/home2/Archivos/DPTO3/Temas/Pdf/(2012)%20Indice%20desigualdad%20g%C3%A9nero%20en%20bizkaia%20(gii).pdf?hash=fde9a09eece61e83f2edac0456690a77)
- Atlas Mundial de datos (20 de mayo 2021). *Estadísticas regionales y mundiales, datos nacionales, mapas, clasificaciones. Esperanza de vida al nacer. Ecuador*.
<https://knoema.es/atlas/Ecuador/topics/Datos-demogr%C3%A1ficos>
- Banco Mundial (15 de junio 2021). *Tasa de fertilidad en adolescentes (nacimientos por cada 1.000 mujeres entre 15 y 19 años) – Ecuador*.
<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.ADO.TFRT?locations=EC>
- Barr, N. (1992). Economic theory and the welfare state: *A survey and interpretation*. *Journal of Economic Literature*. 30, (2), pp. 741-803.
<https://www.jstor.org/stable/2727702>

- Barro, R. (1997). Determinants of Economic Growth: A Cross-Country Empirical Study” Harvard Institute for International Development Discussion. *NBER Working*, papers 5698, National Bureau of Economic Research, Inc.
- Bastos, A. (11 de julio de 2021). *Salud sexual y reproductiva. Colombia*. <https://www.asivamosensalud.org/indicadores/salud-sexual-y-reproductiva/tasa-especifica-de-fecundidad-en-mujeres-de-15-19-anos#:~:text=Definici%C3%B3n-.La%20Tasa%20Espec%C3%ADfica%20de%20Fecundidad%20en%20Mujeres%20de%2015%20a,pa%C3%ADs%2C%20territorio%20o%20%C3%A1rea%20geogr%C3%A1fica>
- BBC NEWS (17 de agosto 2021). *4 gráficos que muestran la gran diferencia de esperanza de vida en distintas ciudades de América Latina*. *BBC.NEWS/Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-55826584>
- Bernard, A., Durlaufo, S. (1994) Interpreting tests of the convergence hypothesis. *Journal of Econometrics*, (71) 161-173.
- Canelos, R. (2019). La desigualdad espacial en Ecuador: un enfoque de brechas estructurales (2002-2017). [Trabajo de grado. Universidad Autónoma de Barcelona].
- Cardoso, R; Gives, L; Lecuona M, y Gómez, R. (2016). Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay *Coatepec*, (71). <https://www.redalyc.org/journal/281/28150017005/html/>
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (8 de agosto de 2021). Ecuador: roles secundarios en partidos políticos y violencia en redes sociales inciden en menor participación de la mujer en procesos electorales. *Rimisp.org*. <https://www.rimisp.org/noticia/ecuador-roles-secundarios-en-partidos-politicos-y-violencia-en-redes-sociales-inciden-en-menor-participacion-de-la-mujer-en-procesos-electorales/>

- CEPAL, (2017). Razón de mortalidad materna según estimaciones del Grupo Inter-Agencial (MMEIG). <https://oig.cepal.org/es/indicadores/mortalidad-materna>
- CEPAL, (2016). Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Ecuador, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/91/1600548EE_Ecuador_es.pdf
- CEPAL, (2001). La medición del desarrollo humano: elementos del debate. Estudios estadísticos y prospectivos. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4709/S01030298_es.pdf
- Chica, M; Rosero, A. (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias. *Itinerario educativo* (60), pp. 75-96, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6280191.pdf>
- Cimadamore, A. (2008). La economía política de la pobreza. CLACSO, p. 576. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20100616031536/economia.pdf>
- Costa, S. (2013). *El método de necesidades básicas insatisfechas en el Ecuador: sus ventajas y limitaciones técnicas. Una propuesta multidimensional de medición de la pobreza*. [Pontificia Universidad Católica del Ecuador Facultad de Economía. Quito] <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/6868/7.36.001451.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- De Ferranti, D. M. y otros. (2004). *Inequality in Latin America: Breaking with history?* World Bank Latin American and Caribbean Studies, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Dos Santos, T. (2002). *La Teoría de la Dependencia. Balance y Perspectivas*. Barcelona, Plaza & Janés. <http://ru.iiec.unam.mx/3099/1/TeoDep.pdf>
- Dubois, A. (2014). *Marco teórico y metodológico del Desarrollo Humano Local*. [Trabajo de grado. Universidad del País Vasco]. Bilbao.

Falcón, V. (2000). *Componentes del indicador de desarrollo humano (IDH): la situación de las provincias del nordeste argentino en la década del '90*. [Trabajo de grado. Universidad Nacional del Nordeste. Facultad de Humanidades].

<https://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/Geo2/archivos/deshumnea.doc>

Feres, J. y Mancero, X. (2001). La medición del desarrollo humano: elementos de un debate. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/4709-la-medicion-desarrollo-humano-elementos-un-debate>

Feres, J. y Mancero, X. (2001). El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina. CEPAL *División de Estadística y Proyecciones Económicas*.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4784/S0102117_es.pdf?sequence=1

Figuroa, C. (2015). Demografía y epidemiología históricas en Ecuador. [Trabajo de grado. Universidad de Murcia].

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/46008/1/TESIS%20TERMINADA%206.pdf>

Gómez, C. (2006). *Convergencia regional: un enfoque en los Agregados Monetarios y en el Sector Exportador*. [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana de Cali]. <https://ideas.repec.org/p/bdr/eserdt/45.html>

Griffin, K. (2010). Desarrollo humano: origen, evolución e impacto. 13-23. España.

<http://www.ciberoamericana.com/documentos/introcoopdes/Desarrollo%20Humano.%20Origen,%20Evoluci%23U00f3n,%20Impacto.pdf>

Grupo Faro, (15 de septiembre de 2021). *La situación económica y productiva de Manabí tras el terremoto, es analizada en el informe "Resiliencia y Reactivación, ¿Qué mismo pasó en Manabí?"*. <https://grupofaro.org/la-situacion-economica-y-productiva-de-manabi-tras-el-terremoto-es-analizada-en-el-informe-resiliencia-y-reactivacion-que-mismo-paso-en-manabi/>

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). Metodología de la Investigación. Buenos Aires, Argentina: Mc Graw Hill.

Hernández, Á. (2008). *El desarrollo humano*. [Tesis de Maestría, Universidad Central de Venezuela].
<http://www.igm.gob.ec/work/files/downloads/mapafisico.html>

Informe Nacional sobre desarrollo humano (2017) Información para el desarrollo sostenible: Argentina y la Agenda 2030. Edición literaria a cargo de Socio público. 1.a ed. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.

INEC, (2021). Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo (ENEMDU). Boletín técnico N° 02-2021-ENEMDU. Ecuador
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2020/Diciembre-2020/Boletin%20tecnico%20pobreza%20diciembre%202020.pdf>

INEC, (2019). Estadísticas de defunciones generales en Ecuador.
https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Poblacion_y_Demografia/Defunciones_Generales_2019/Presentacion_EDG%20_2019.pdf

INEC, (2017). Estimación de la razón de mortalidad materna en el Ecuador. Quito: INEC.
http://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/webinec/Poblacion_y_Demografia/Nacimientos_Defunciones/2016/RMM_Nota_metodologica_INEC_2016.pdf

INEC, (2014). Ecuador en Cifras - Compendio estadístico 2014. Quito.
<https://www.ecuadorencifras.gob.ec/compendio-estadistico-2014/>

Instituto Nacional de Evaluación Educativa (2017-2018). La educación en Ecuador: logros alcanzados y nuevos desafíos. Resultados educativos 2017-2018.
<https://www.evaluacion.gob.ec/wp->

[content/uploads/downloads/2019/02/CIE_ResultadosEducativos18_20190109.pdf](https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Biblioadic5.pdf)

Joseph, S., Sen, A., y Fittoussi, J.P. (2009). Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y de Progreso Social. https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Biblioadic5.pdf.

Kuznets, S. (1941). National Income and Its Composition, 1919–1938. National Bureau of Economic Research.

Lewis, W.A. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labour. The Manchester School, XXII

León, D. (2013). Convergencia regional en el índice de desarrollo humano en Colombia. *Equidad y Desarrollo*, 1 (20), 105-141. <https://doi.org/10.19052/ed.2230>

Lizárraga, F., Amarante, V., Escoffier, N. M., Arauco, C. R., López, M., Abramovich, A. L. & Honorato, F. (2008). La economía política de la pobreza compilado por Alberto Cimadamore. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20100616031536/economia.pdf>

Mancero, X. (2001). La medición del desarrollo humano: elementos de un debate. División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4709/S01030298_es.pdf

Mandelbaum, M. (1945). The Industrialisation of Backward Areas. Oxford: Basil Blackwell.

Martínez, T. (2015). *Análisis de los resultados del Índice de Desarrollo Humano IDH –2000 - 2014, frente a indicadores multidimensionales de seguridad alimentaria y nutricional, en los países de la UNASUR*. [Tesis de maestría. Universidad de la Salle. Repositorio Ciencia.lasalle].

https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1110&context=maest_gestion_desarrollo

- Martínez, J. (2002). La Economía de Mercado. Virtudes e inconvenientes. <http://www.juntadeandalucia.es/averroes/centros-tic/14002996/helvia/aula/archivos/repositorio/250/271/html/economia/18/index.htm>
- Mayoral, F., Yépez, J. (2013). Evolución de las disparidades en el desarrollo económico y humano de América Latina. Análisis del IDH y sus componentes. *Economía Mexicana Nueva Época*, (I) 2013. 203-246.
- Molina, R., Pascual, J. (2014). El Índice de desarrollo humano como indicador social. *Nómadas*, 44(4), 241-251. <https://www.redalyc.org/pdf/181/18153277009.pdf>
- Montuschi, L. (2013). Progreso social: Crecimiento y bienestar. *Serie Documentos de Trabajo* (533). <https://www.econstor.eu/bitstream/10419/110061/1/778183483.pdf>.
- Moreira, A. (2019). Desarrollo y progreso: el mito de un ideal moral. *HAL*, 24. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02336569v1/document>
- Morocho, S. (2017). Sumak Kawsay: ¿Estrategia política o filosofía de vida? *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas* (26). <http://dx.doi.org/10.17163/uni.n26.2017.07>
- Medina, F. (2019). *Efectos del terremoto del 16 de abril de 2016 sobre la Educación inicial, básica y bachillerato en Esmeraldas y Manabí*. [Proyecto de investigación. Universidad San Francisco de Quito]. <https://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/8467/1/143546.pdf>
- Niembro, A. (2012). *Brechas de desarrollo regional y provincial en Argentina: Hacia una nueva forma de medición y un análisis de su estado y evolución en la última década*. [Trabajo de grado. Universidad de Buenos Aires].

http://bibliotecadigital-old.econ.uba.ar/download/tpos/1502-0676_NiembroA.pdf

Negrete, M. (2018). Análisis y evaluación de los principales impactos ambientales post terremoto 2016 ocurridos en el cantón San Vicente, provincia de Manabí, Ecuador. [Trabajo de grado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador].

<http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/15065/An%C3%A1lisis%20y%20evaluaci%C3%B3n%20de%20los%20principales%20impactos%20ambientales%20post%20terremoto%202016%20ocurridos%20en%20el.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Nurkse, R. (1953). Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries, Oxford: Basil Blackwell. *The Economic Journal*, 63, Issue 252, (1), pp. 897–899. <https://doi.org/10.2307/2226663>

OCDE, (2019). *Perspectivas económicas de América Latina 2019, Desarrollo en transición*. París, <https://doi.org/10.1787/q2g9ff1a-es>.

OCDE, (2017). *Perspectivas económicas de América Latina 2017*. París. https://www.oecd.org/dev/americas/E-book_LEO2017_SP.pdf

ONU, (2011). Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre las estadísticas de desarrollo humano. <https://unstats.un.org/unsd/statcom/42nd-session/documents/doc11/2011-15-UNDP-HumanDevelopment-S.pdf>

ONU, (2011). Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre las estadísticas de desarrollo humano. <https://unstats.un.org/unsd/statcom/42nd-session/documents/doc11/2011-15-UNDP-HumanDevelopment-S.pdf>

OXFAM (2017). Contribución al cambio Informe de evaluación de impacto junio 2017. https://www.oxfamitalia.org/wp-content/uploads/2018/03/Contribucion-al-cambio_Ecuador_VF.pdf

- OXFAM (2021). Desigualdades educativas en América Latina: tendencias, políticas y desafíos. https://redclade.org/wp-content/uploads/CLADE_AmerLatina_Educ-y-Desiguald_v4.pdf
- Pérez, G. (2004). Investigación cualitativa: retos e interrogantes. Madrid: La Muralla.
- Phélan, M. (2011). Revisión de índices e indicadores de desarrollo. Aportes para la medición del buen vivir (Sumak Kawsay). *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*. 6(1), 69-95. <https://dx.doi.org/10.14198/OBETS2011.6.1.04>
- Peláez, O. (2012). Análisis de los indicadores de desarrollo humano, marginación, rezago social y pobreza en los municipios de Chiapas a partir de una perspectiva demográfica. México. <http://www.scielo.org.mx/pdf/est/v12n38/v12n38a7.pdf>
- Picazzo, E. (2012). *Acceso a la salud, equidad y sustentabilidad: caso aplicado para el estado de Nuevo León*. [Tesis de Maestría, Universidad autónoma de Nuevo León]. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/te/1080224366.PDF>
- Pirámides de población del mundo desde 1950 a 2100. Ecuador. <https://www.populationpyramid.net/es/ecuador/2020/>
- PNUD. (1990). *Desarrollo humano*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1990_es_completo_nostats.pdf
- PNUD. (1993). *Informe sobre el desarrollo humano*. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_1993_es_completo_nostats.pdf
- PNUD. (2001). Informe sobre Desarrollo Humano. Poner el Adelanto Tecnológico al servicio del desarrollo Humano. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2001_es.pdf
- PNUD. (2005). Informe sobre desarrollo humano. Tiempo de ambiciones audaces. Juntos podemos reducir la pobreza a la mitad.

https://www1.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/corporate/undp_in_action_2005.html

PNUD. (2009). Informe sobre desarrollo humano. Superando barreras. Movilidad y Desarrollo Humano. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2009_es_complete.pdf

PNUD. (2011). Informe sobre desarrollo humano. Sostenibilidad y equidad: Un mejor futuro para todos. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2011_es_summary.pdf

PNUD. (2014). Informe sobre desarrollo humano. Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia. <https://www1.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/hdr/2014-human-development-report.html>

PNUD. (2016). Informe sobre desarrollo humano. Desarrollo humano para todas las personas. https://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/HDR2016/HDR_2016_report_spanish_web.pdf

PNUD. (2018). Cambiar. Mejorar. Actuar. <https://annualreport.undp.org/2018/es/>

PNUD. (2019). Informe sobre desarrollo humano. Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2019_overview_-_spanish.pdf

PNUD. (2020). Informe Nacional de desarrollo humano. El desarrollo humano y el antropoceno. http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2020_overview_spanish.pdf

Pol, M. A. (2011). Desarrollo Humano en las provincias argentinas 2004-2008. *Polis* 10 (28), pp. 1–15. <file:///C:/Users/acer/Downloads/polis-1387.pdf>

- Quintana, L. (2019). Sectoral Regional Growth and Convergence in Ecuador: An Analysis of the Intra-Distributive Dynamics of Productivity. *Symmetry*
- Quiroga, F. (25 de octubre 2021). *¿Qué es el índice de desarrollo humano (IDH)?* <https://tueconomiafacil.com/que-es-el-indice-de-desarrollo-humano-idh/>
- Rama, G. (2001). Las políticas sociales en América Latina. Documento CEPAL, Seminario: Teoría del desarrollo en los albores del siglo XXI, CEPAL. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/33123/S2001530_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rincón, H. (2019). *IDH y PIB en Colombia: un análisis de convergencia departamental*. [Trabajo de Grado. Universidad Católica de Colombia]. Bogotá. <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/23858/1/IDH%20y%20PIB%20en%20Colombia%2C%20un%20an%C3%A1lisis%20de%20convergencia%20departamental.pdf>
- Rodríguez, D. (2022). Factores de diferenciación del crecimiento económico provincial en Ecuador: una aplicación del análisis. [Trabajo de grado Universidad. Técnica del Norte]. <http://repositorio.utn.edu.ec/bitstream/123456789/12857/2/02%20ECO%20012%20TRABAJO%20DE%20GRADO.pdf>
- Sala, X. (1994), *Apuntes de crecimiento económico*. Antoni Bosch Editor, Barcelona. <https://books.google.com.ec/books?id=YRNZvIryHLoC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
- Sánchez, A. (2013). *Desarrollo humano como enfoque integral de desarrollo en el contexto mexicano*. Antoni Bosch editor. <http://132.248.9.195/ptd2013/agosto/0698695/0698695.pdf>
- Secretaría de Gestión de Riesgos (2018). Plan Nacional de respuesta ante desastres. Gobierno e Ecuador. <https://www.gestionderiesgos.gob.ec/wp->

[content/uploads/downloads/2018/08/Plan-Nacional-de-Respuesta-SGR-RespondeEC.pdf](#)

Secretaría técnica del comité de construcción y reactivación productiva. (2016). Agenda de Reactivación Económica y Productiva de las zonas afectadas por el terremoto. Ecuador. <https://www.reconstruyoecuador.gob.ec/wp-content/uploads/2019/01/Agenda-de-Reactivaci%C3%B3n-productiva.pdf>

Sen, A. (25 de agosto 2020). *El futuro del Estado de Bienestar*. La factoría.com. Recuperado el 16 de junio del 2021 de <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/amartya.htm>

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*, Planeta. https://www.palermo.edu/Archivos_content/2015/derecho/pobreza_multidimensional/bibliografia/Sesion1_doc1.pdf

SENPLADES. (2007). Plan nacional de Desarrollo 2007-2010. Ecuador. ftp://ftp.puce.edu.ec/Facultades/CienciasExactas/ECYMRN/CLASES/ORDENAMIENTO%20TERRITORIAL/OTerritorial_DocBase.pdf

SICES (2021). Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. Sistema Integrado de conocimiento y Estadística Social del Ecuador. <http://www.conocimientosocial.gob.ec/pages/EstadisticaSocial/herramientas.jsf>

Sistema de Estadísticas Ambiental (Argentina) (s/f). Tasa media anual de crecimiento poblacional. (Consultado el 10 de octubre de 2021) http://estadisticas.ambiente.gob.ar/archivos/web/Indicadores/file/multisitio/pdf/13_%20Tasa%20media%20anual%20de%20crecimiento%20poblacional.pdf

Serrano, A. (2013). Análisis de condiciones de vida, el mercado laboral y los medios de producción e inversión pública. *Cuaderno de trabajo SENPLADES*. <https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2013/08/An%C3%A1lisis-de-condiciones-de->

[vida-el-mercado-laboral-y-los-medios-de-producci%C3%B3n-e-inversi%C3%B3n-p%C3%BAblica-Cuaderno-de-trabajo-N.-3-SENPLADES1.pdf](#)

- Smits, J., Permanyer, I. (2019) The subnational Human Development Database. *Scientific Data*, 6(1), 1-15. <https://www.nature.com/articles/sdata201938>
- Streeten, P. (1994). Human Development: Means and Ends. *The American Economic Review*, 84(2), 232-237. <https://www.jstor.org/stable/2117835>
- Solorza, M. (2011). La teoría de la dependencia. *Revista Republicana*. *Revista Republicana*, (10). <http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/133>
- Suárez, E. (2019). Índice de desarrollo humano: Una mirada desde Ecuador. *PUCE*, (108), pp. 57-80. <https://doi.org/10.26807/revpuce.v0i108.214>.
- Suárez, O. (2019). Brechas de desarrollo en el Ecuador: Un análisis a nivel de zonas administrativas. *Universidad y Sociedad*, 11 (2), pp. 121-128. <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>
- Tálagá, M. (2017). *Aproximación al índice de desarrollo humano para Páez, Cauca. Periodo 2002-2014*. [Trabajo especial de grado. Universidad del Valle.]. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/10423/3340-0534421.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Tallería, J. (2016). Desarrollo Humano y Cultura. Un análisis de la lógica cultural del PNUD en términos de poder. *Cuadernos de Trabajo / Lan-Koadernoak • Hegoa*, 69. https://www.researchgate.net/publication/300068493_Desarrollo_Humano_y_Cultura_Un_analisis_de_la_logica_cultural_del_PNUD_en_terminos_de_poder
- Tezanos, S., Gutiérrez, D., Madrueño, R. & Quiñones, A., Tezanos, S. (2013). Desarrollo humano, pobreza y desigualdades.

http://biblioteca.clacso.edu.ar/Espana/catedra-coiba/20161216043133/pdf_1139.pdf

Titulación de geografía (2021). Tasas demográficas. Universidad de Sevilla.

<https://titulaciongeografia-sevilla.es/contenidos/profesores/materiales/archivos/2015-11-04PRESENTACIONTASAS.pdf>

Torres, M., Pazmiño, Y., Jumbo, R. y Gonzales, M. (2018). Acciones para la reducción de muerte materna en Ecuador. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 2 (2), pp. 614-630.

<https://www.recimundo.com/index.php/es/article/view/249/pdf>

Williamson C. (2015). Análisis del cálculo del índice de desarrollo humano municipal Nicaragua. *Revista Científica Ciencias Humanas*, 11 (31).

<https://www.redalyc.org/pdf/709/70946592005.pdf>

Way, P. (2012). Introducción a la Demografía. *Paídos*.

<https://repositorio.unan.edu.ni/5304/1/94-376-1-PB.pdf>

Williamson, C. (2016). Contribución de las Regiones Autónomas al Producto Interno Bruto de Nicaragua. *REICE: Revista Electrónica de Investigación en Ciencias Económicas*, 4(7), 01-1.

<https://revistacienciaseconomicas.unan.edu.ni/index.php/REICE/article/view/94>

Wood, C. (1988). *The Demography of Inequality in Brazil* (No. 67). Cambridge: Cambridge University Press.

Zamora, R. y Coello G, (2015). El valor agregado bruto (VAB) del comercio en la provincia de Tungurahua. *Revista de Coyuntura. Observatorio Económico y Social de Tungurahua*, 2 (1), 7-10.

ANEXOS

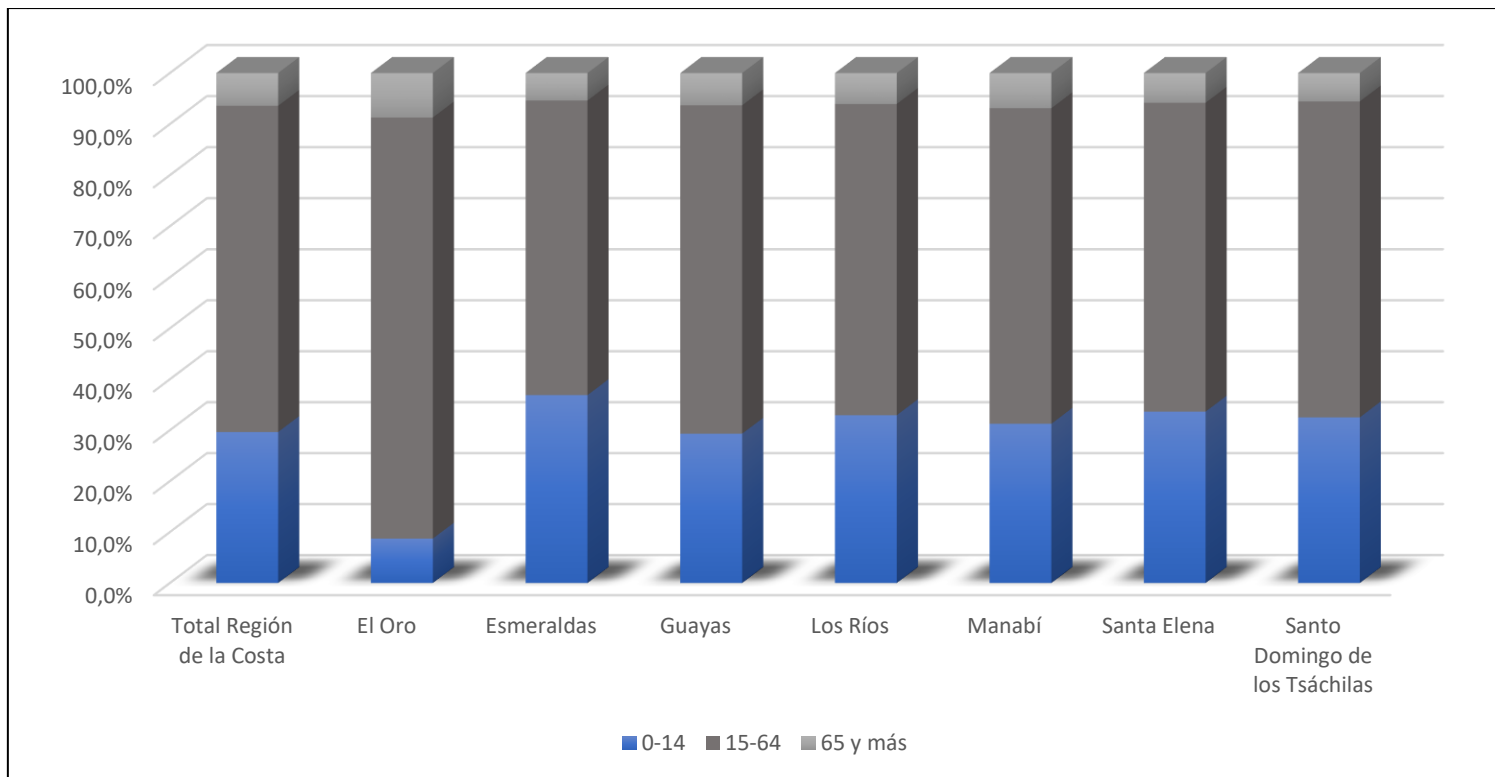
ANEXO 1. “Metodología para calcular las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en Ecuador”

Componente	Indicador	Descripción (hogar deficitario si:)
Calidad de la vivienda	Materiales deficitarios de la vivienda	El material del piso es de tierra u "otros" o, el material de las paredes es de caña, estera u "otros".
Hacinamiento	Hacinamiento	La relación entre número de personas y número de dormitorios es mayor a tres o en el caso no existir ningún dormitorio exclusivo para dormir
Acceso a servicios básicos	Servicios básicos deficitarios	No tiene eliminación de excretas o la eliminación se hace por pozo ciego o letrina, o si la vivienda no obtiene el agua por red pública o tubería.
Acceso a educación	Educación deficitaria	Si existen niños entre 6 a 12 años que no asisten a clases
Capacidad económica de los hogares	Dependencia económica	El jefe de hogar tiene 2 o menos años de escolaridad y la relación entre número de perceptores y el número de perceptores es mayor a tres.

Nota: Este indicador caracteriza a la población en base a ciertas carencias críticas. En Ecuador, una persona es pobre o no, por NBI, en base a cinco componentes: calidad de la vivienda, hacinamiento, acceso a servicios básicos, acceso a educación y capacidad económica. Si el hogar es carente en al menos uno de los componentes, los miembros del hogar son considerados pobres por NBI.

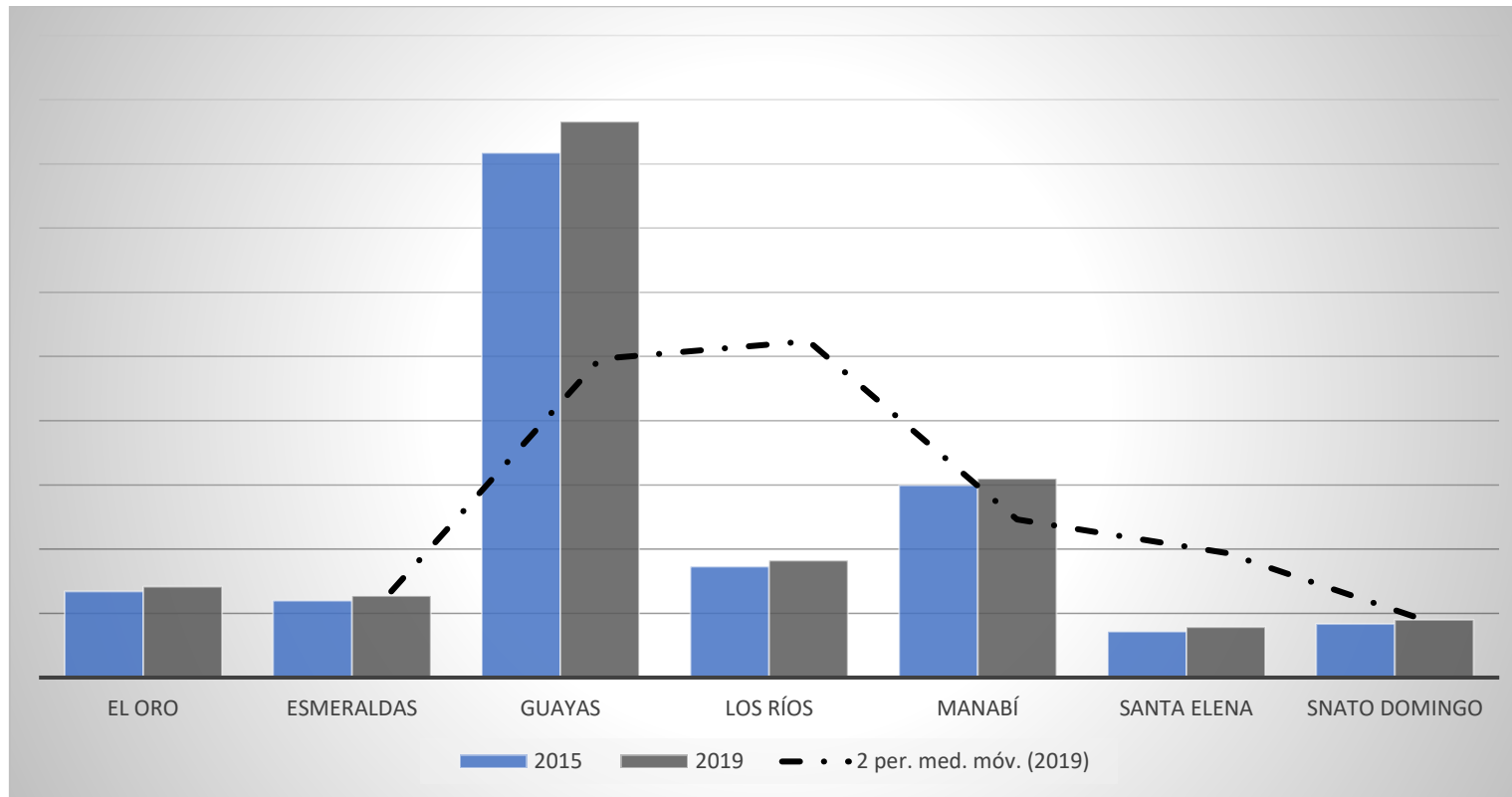
Fuente: Encuesta Nacional Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) desde el año 2008, y se considera que una persona es pobre si pertenece a un hogar que es carente en al menos uno de los componentes/dimensiones planteadas. (INEC, 2020).

ANEXO 2. Población por rango de edad de las provincias de la Región de la Costa 2015-2019



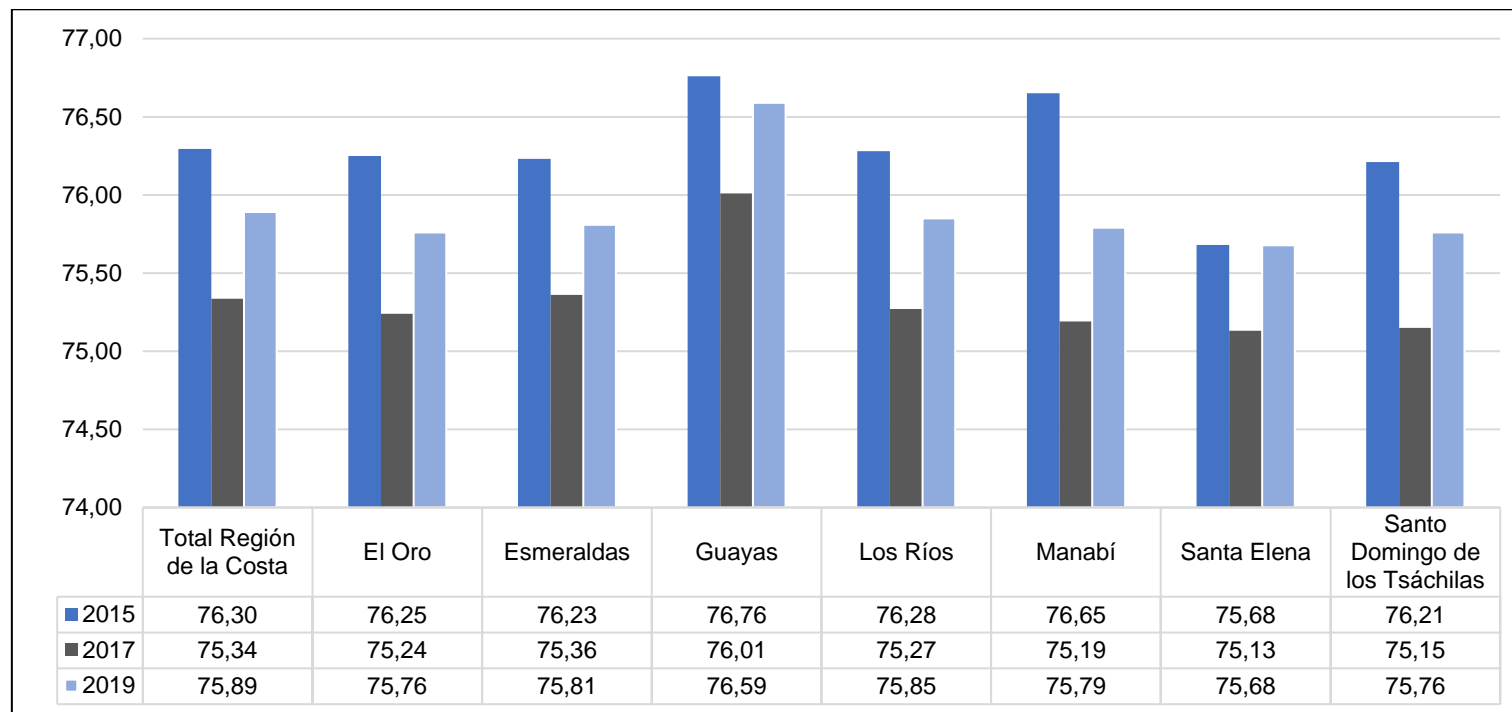
Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del INEC 2015-2019.

ANEXO 3. Gráfico comparativo de la población total de las provincias de la región de la Costa periodo inicial (2015) y periodo final (2019) del estudio.



Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del INEC 2015-2019.

ANEXO 4. Gráfico comparativo de la esperanza de vida al nacer: Región total de la Costa y las provincias que la conforman (2015-2019).



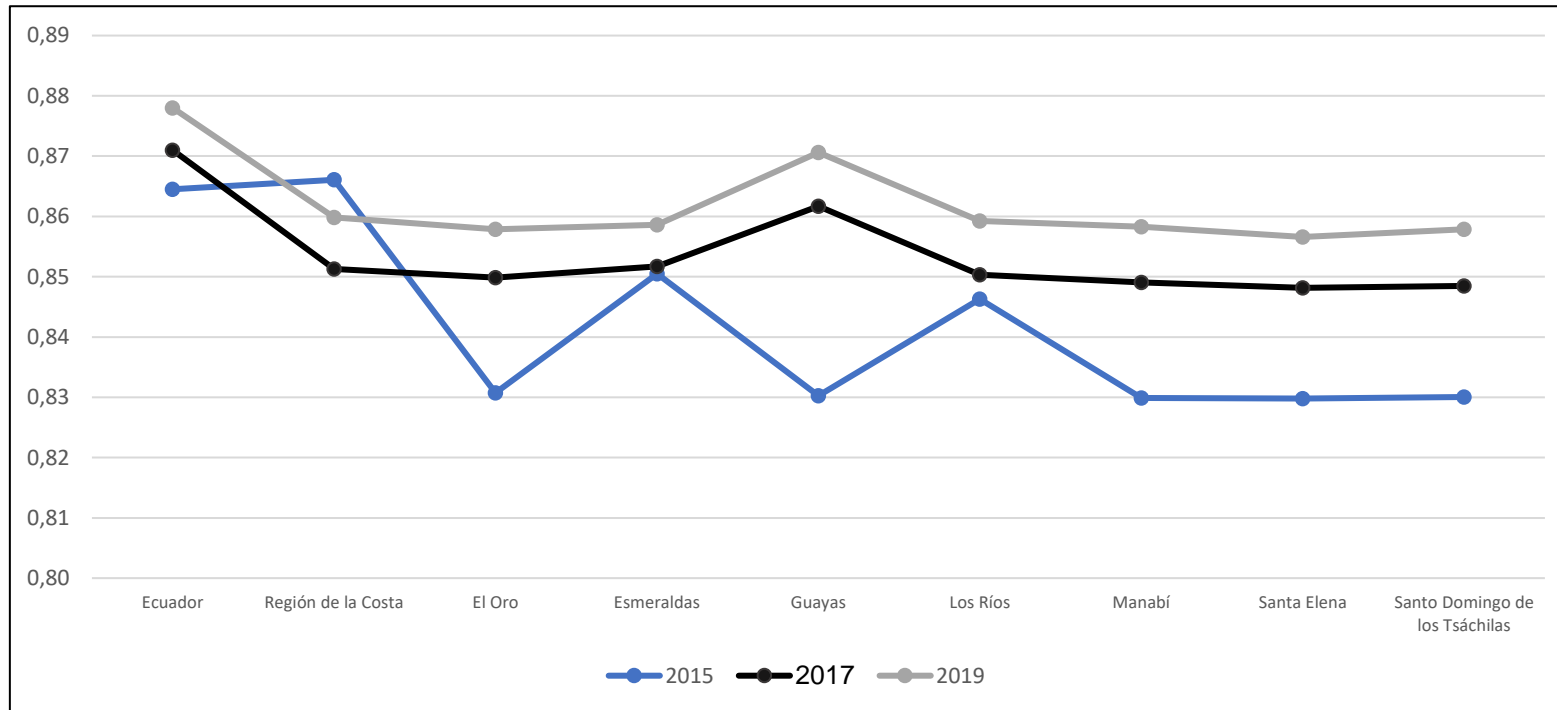
Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del INEC 2015-2019.

ANEXO 5. Índice de Salud desagregado por sexo: Ecuador, Región de la Costa y sus provincias (2015- 2017-2019)

Jurisdicción	2015			2017			2019			Variación del índice de salud (%)		Brecha de género (Hombres - Mujeres) años		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	2015-2017	2017-2019	2015	2017	2019
Ecuador	0,865	0,908	0,821	0,871	0,914	0,828	0,878	0,921	0,835	0,006	0,007	-0,087	-0,086	-0,086
Región de la Costa	0,866	0,894	0,838	0,851	0,889	0,813	0,860	0,898	0,821	-0,015	0,008	-0,057	-0,076	-0,077
El Oro	0,861	0,889	0,817	0,850	0,885	0,815	0,858	0,893	0,823	-0,012	0,008	-0,072	-0,069	-0,070
Esmeraldas	0,861	0,889	0,837	0,852	0,886	0,817	0,859	0,894	0,824	-0,010	0,007	-0,053	-0,070	-0,070
Guayas	0,877	0,905	0,817	0,862	0,897	0,827	0,871	0,906	0,835	-0,015	0,009	-0,088	-0,070	-0,071
Los Ríos	0,856	0,884	0,833	0,850	0,885	0,816	0,859	0,894	0,824	-0,006	0,009	-0,051	-0,069	-0,070
Manabí	0,859	0,887	0,816	0,849	0,884	0,814	0,858	0,893	0,823	-0,010	0,009	-0,071	-0,069	-0,070
Santa Elena	0,861	0,889	0,816	0,848	0,883	0,813	0,857	0,892	0,822	-0,013	0,008	-0,073	-0,069	-0,070
Santo Domingo de los Tsáchilas	0,861	0,889	0,817	0,848	0,883	0,814	0,858	0,893	0,823	-0,013	0,009	-0,073	-0,069	-0,070

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del INEC 2015-2019.

ANEXO 6. Índice de Salud Ecuador. Región de la Costa y sus provincias (2015-2017-2019)



Nota: Los datos presentados, fueron calculados a partir de la esperanza de vida de la población ecuatoriana, costeña y sus respectivas provincias, desagregando el índice de Salud en sexo y según los años estudiados, aplicando la fórmula establecida previamente en el capítulo metodológico:

$$indice = \frac{\text{valor actual} - \text{mínimo}}{\text{máximo} - \text{mínimo}}$$

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del INEC 2015-2019.

ANEXO 7. Años esperados de escolaridad Ecuador - Región de la Costa (2015-2019)

Año	Ecuador			Región de la Costa		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2015	15,40	15,3	15,9	12,53	12,54	12,67
2016	14,90	15,3	14,7	12,86	12,43	12,8
2017	14,70	13,9	14,4	12,30	12,22	12,38
2018	14,90	14,4	14,8	13,11	12,9	13,10
2019	14,90	14,3	14,9	13,09	12,87	13,07

Nota: El cálculo los años esperados de escolarización se realizó tomando la sumatoria de las tasas netas de matriculación en cada nivel de escolaridad. Los años estipulados para calcular este indicador van desde los 6 a 24 años, desde el inicio de la etapa escolar y hasta la edad en la que debe terminar la educación superior de un individuo según los establece el PNUD (2020).

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del INEC 2015-2019.

**ANEXO 8. Brechas de género en años esperados de escolaridad entre Hombre y mujeres.
Ecuador-Región de la Costa (2015- 2019)**

Jurisdicción	Brecha de género		
	2015	2017	2019
Ecuador	-0,6	-0,5	-0,6
Región de la Costa	-0,13	-0,26	-0,2

Nota: En función de los datos obtenidos para los años esperados de escolaridad, se procedió a establecer las brechas de desigualdad partiendo de la diferencia entre hombres y mujeres en los años 2015, 2017 y 2019.

Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del Ministerio de Educación, 2015-2019.

ANEXO 9. Años promedios de escolaridad total Región de la Costa y sus provincias (2015- 2019)

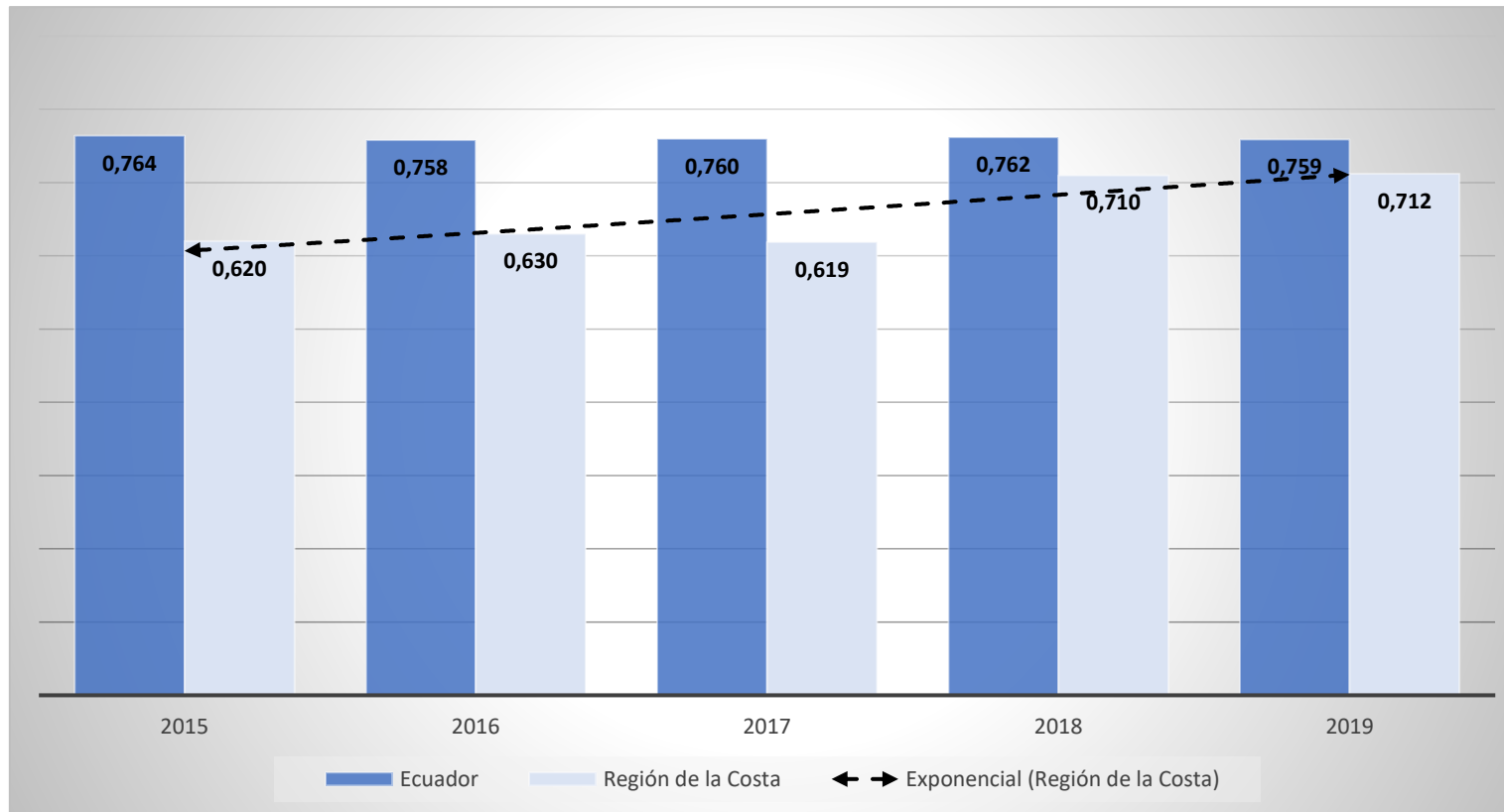
Ecuador	2015	2016	2017	2018	2019
Mujeres	8,62	8,62	8,67	8,69	8,78
Hombres	8,65	8,65	8,75	8,82	8,86
Brecha H-M	0,03	0,03	0,08	0,13	0,08

Región de la Costa	2015	2016	2017	2018	2019
Mujeres	8,82	9,06	8,76	9,24	9,23
Hombres	9,20	9,44	9,15	9,63	9,62
Brecha H-M	0,03	0,03	0,08	0,13	0,08

Nota: Se presentan los datos desagregados por sexo correspondiente a los años promedios de escolaridad, tanto en Ecuador como en la región de la Costa, se detallan por cada año desde el 2015 al 2019, estableciendo a la vez, la brecha de desigualdad de género en cada caso, el cual se fundamentó en la diferencia entre hombre y mujeres.

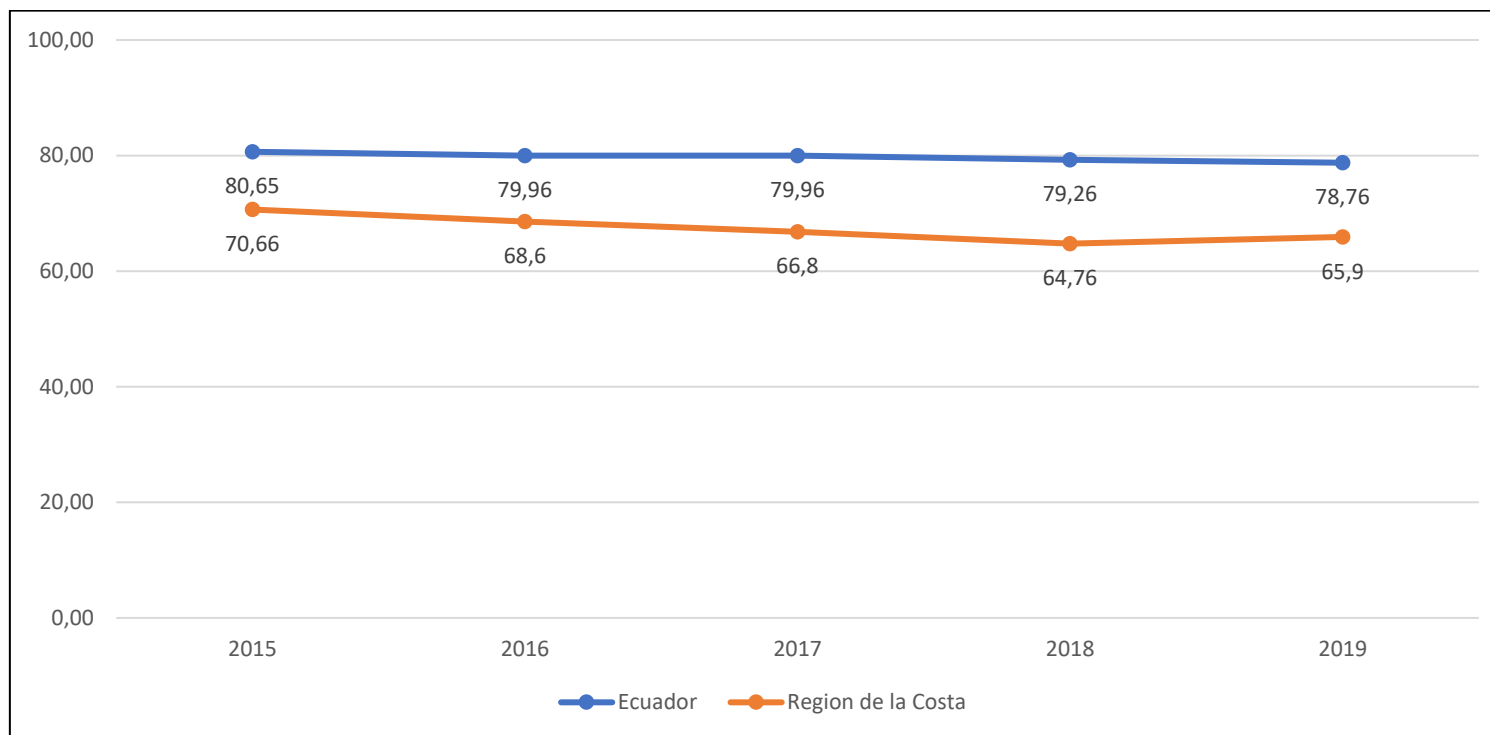
Fuente: Elaboración propia a partir de información obtenida del Ministerio de Educación, 2015-2019.

ANEXO 10. IDH Ecuador y Región de la Costa (2015-2019)



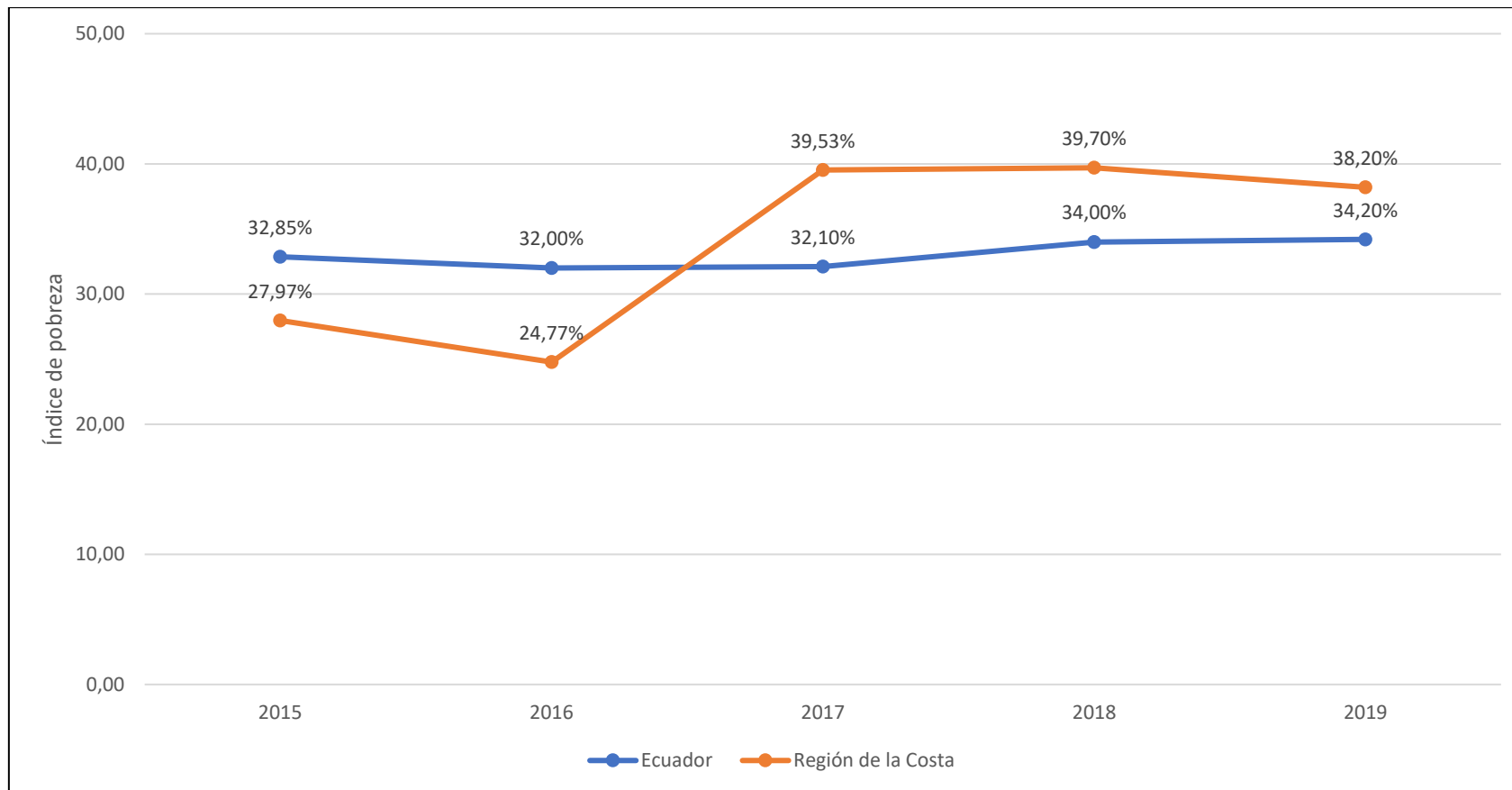
Nota: Se presentan los datos establecidos para el IDH entre el 2015-2019 para Ecuador y la región de la Costa, los cuales fueron calculados a partir de la construcción de los indicadores que conforman el índice, en función de la disponibilidad de información recopilada.

ANEXO 11. Tasa de fecundidad adolescente cada 1000 mujeres entre 15 y 19 años en Ecuador y la región de la Costa 2015-2019



Nota: Los datos obtenidos para la comparación de la tasa de fecundidad adolescente 1000 mujeres, se fundamentó en los datos del PNUD, 2019, las proyecciones realizadas por el INEC y las estadísticas del Ministerio de Salud Pública, 2015-2019.

ANEXO 12. Índice de Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas Ecuador y región de la Costa 2015-2019



Fuente: Elaboración propia, 2022, a partir de datos obtenidos del INEC y BCE 2015-2019